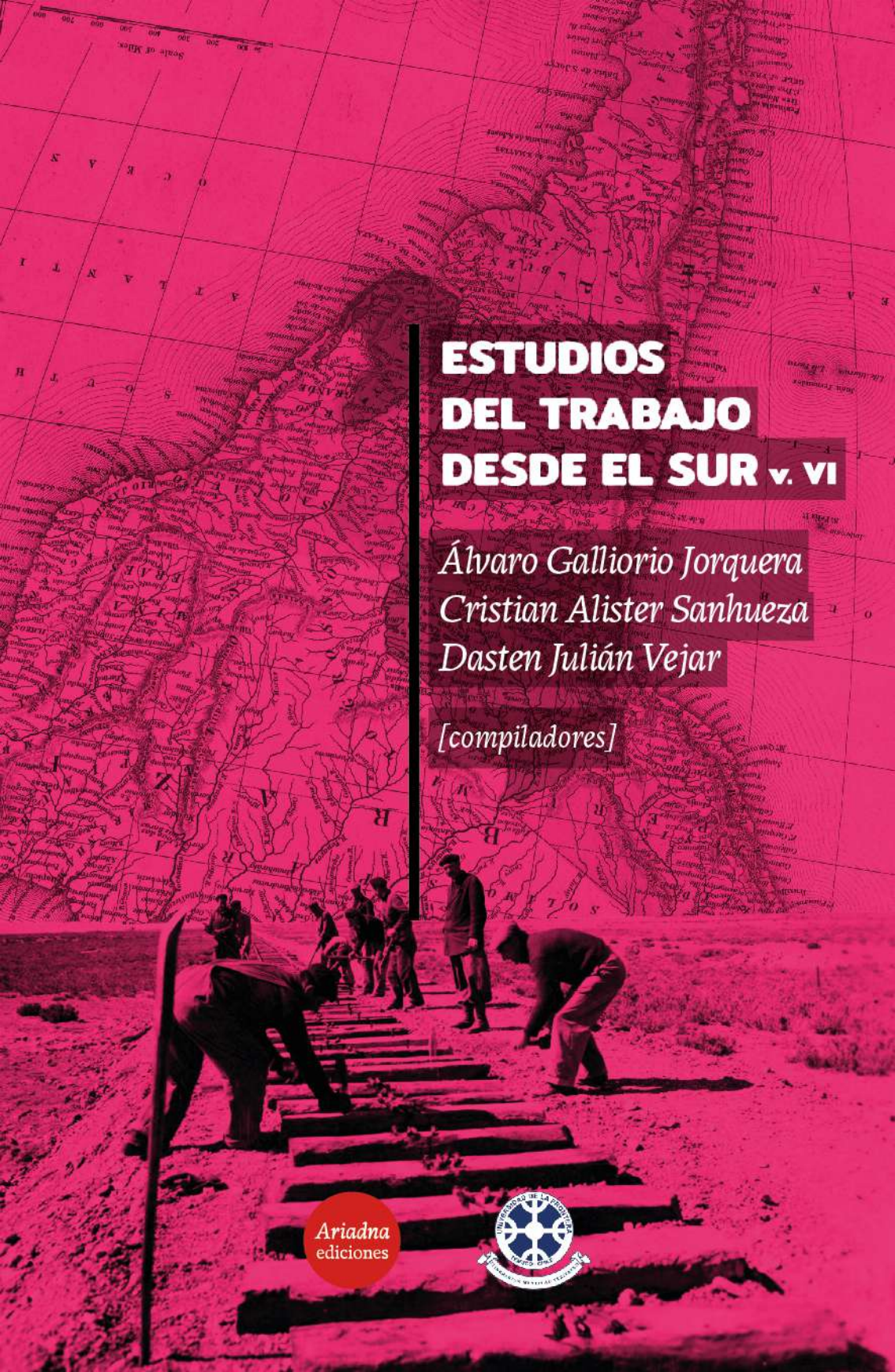
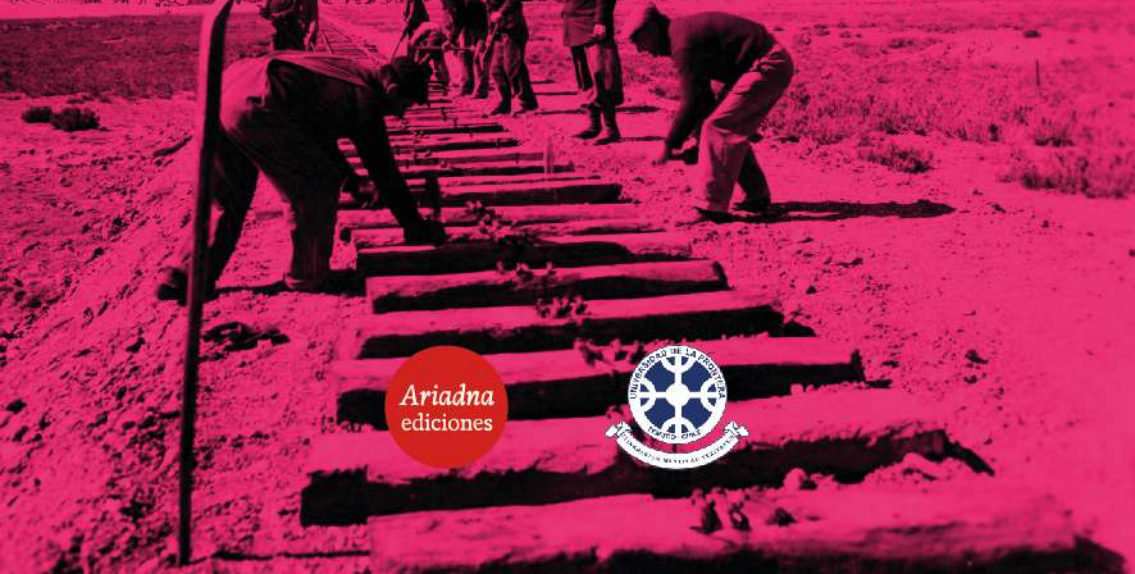




ESTUDIOS DEL TRABAJO DESDE EL SUR v. VI

Álvaro Galliorio Jorquera
Cristian Alister Sanhueza
Dasten Julián Vejar

[compiladores]



Ariadna
ediciones



**ESTUDIOS DEL TRABAJO
DESDE EL SUR**

VOLUMEN VI

Estudios del trabajo desde el sur. Volumen VI

Alvaro Galliorio Jorquera, Cristian Alister Sanhueza y Dasten Julián Vejar (editores)

Ediciones Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades

Sometido a proceso de evaluación mediante referato externo

Av. Francisco Salazar 01145, Casilla 54-d, Temuco

Decano: Dr. Luis Nitrihual Valdebenito

Coordinadores Ediciones: Luis Abarzúa Guzmán, Cristian Alister Sanhueza

Comité Científico externo

Dr. Pablo Seguel Gutiérrez

Mg. Felipe Marchant Fuentes

Dr. Osvaldo Blanco Sepúlveda

Mg. Lincoyan Paineicura Medina

Este libro fue editado gracias al proyecto SIA-ANID 85240235

Santiago de Chile, noviembre 2025

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-76-0

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276760.156>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

ESTUDIOS DEL TRABAJO DESDE EL SUR

VOLUMEN VI

Editores:

Alvaro Gallorio Jorquera

Cristian Alister Sanhueza

Dasten Julián Vejar



Índice

Introducción

Cristian Alister Sanhueza 9

Conflictos laborales y experiencias de organización sindical

Aproximaciones a la caracterización del Proceso de Trabajo Multifuncional en el Retail chileno. Entre continuidades y divergencias.

Felipe Burgos Ortiz 17

Aproximaciones a la clase trabajadora de la fábrica Lechera del Sur S.A. Nueva Braunau 1975 a 2002.

Annie Mansilla Klenner 35

Luchas y resistencias del sindicalismo del comercio en postdictadura (1990-2019) en La Región de la Araucanía. Un relato a través de la Memoria Colectiva de la Federación de Sindicatos del Retail (FESIR) de Temuco, Chile.

Camila Delgado Troncoso 59

Territorio, migración y familia

Arándanos, ciclos y familia: Una aproximación a las migraciones estacionales de los y las trabajadoras temporales de la agricultura de exportación en el Sur de Chile.

Tomás Tapia Catalán y Carla Marchant Santiago 97

Trayectorias y experiencias de vida de las mujeres migrantes que se dedican a labores de cuidado en Temuco. La subjetivación y sentido del trabajo. <i>Elizabeth Aliaga Fuentes</i>	127
Precariedad en el territorio de Aysén: Centralismo, neoliberalismo y movimientos sociales. <i>Leonardo Carrasco Salas</i>	143
Entrevista Pompeyo Parada Sanabria. Manizales, Colombia. <i>Dasten Julián Vejar</i>	165
Autoras y autores	183

Introducción: El trabajo en tiempos de incertidumbre

Cristian Alister Sanhueza

En los últimos años, el trabajo ha vuelto al centro de la reflexión social. Su aparente desdibujamiento, propio del relato del fin del trabajo que acompañó las transformaciones neoliberales de las décadas pasadas, ha dado paso a un renovado interés por comprender las formas contemporáneas de producir, vivir y significar el trabajo en un mundo atravesado por la precariedad, la automatización, las crisis políticas y las incertidumbres económicas y ambientales.

En un contexto mundial que oscila entre guerras, crisis climáticas y el avance vertiginoso de la inteligencia artificial, somos testigos de transformaciones que reconfiguran profundamente las estructuras sociales y las formas de producir valor. La aceleración tecnológica y la inestabilidad geopolítica se entrelazan, generando nuevos regímenes de incertidumbre que se manifiestan tanto en la vida cotidiana como en los espacios de trabajo.

En este escenario, los mecanismos de flexibilización laboral —antes presentados como instrumentos de modernización y eficiencia— se convierten en dispositivos de precarización y control, afectando especialmente a las generaciones más jóvenes, que ingresan a un mundo laboral caracterizado por la fragmentación, la intermitencia y la falta de horizonte.

El trabajo, lejos de constituir un espacio de estabilidad o de integración social, se transforma cada vez más en un territorio incierto, donde el riesgo, la competencia y la autoexplotación se naturalizan como condiciones inevitables de la existencia. Este fenó-

meno impulsa a los ejercicios de la autonomía, el emprendimiento y la disposición a “ganarse la vida” por sí mismos, como forma de aplacar los efectos de una incertidumbre que suele ofrecer como opción la precariedad laboral.

En América Latina, estas transformaciones adquieren un carácter particularmente complejo. La desigual inserción en la economía global, la dependencia tecnológica y las históricas brechas en protección social hacen que los efectos de esta nueva ola de incertidumbre se vivan con mayor crudeza. A ello se suman las persistentes estructuras de desigualdad, informalidad y centralismo económico que definen gran parte de nuestros mercados laborales. Así, mientras en el Norte global se debate sobre la sustitución del trabajo humano por máquinas inteligentes, en el Sur continúa la lucha por el reconocimiento, la estabilidad y la dignidad laboral.

Pensar el trabajo desde el Sur, entonces, implica mirar estas tensiones desde nuestras propias condiciones históricas y territoriales. Supone reconocer que la precarización no es un fenómeno nuevo ni accidental, sino la expresión contemporánea de un largo proceso de subordinación estructural que combina modernización tecnológica con desposesión social. Desde esta perspectiva, los estudios del trabajo que aquí se presentan no solo describen realidades y sujetos laborales, sino que también interrogan los sentidos del trabajo en contextos donde la vida, la producción y el territorio se entrelazan de manera inseparable.

En esa línea, este volumen de *Estudios del Trabajo desde el Sur* se propone aportar a la comprensión de estas dinámicas mediante investigaciones que exploran los múltiples rostros del trabajo en Chile y América Latina: sus conflictos, memorias, desplazamientos y reconfiguraciones. Cada capítulo constituye una entrada distinta a un mismo problema: cómo se transforma el trabajo y, con él, las formas de habitar, resistir y producir sentido en tiempos de incertidumbre.

Vivimos una época en que las certezas sobre el empleo estable, las trayectorias profesionales lineales y la protección social parecen desvanecerse. A su vez, emergen nuevas formas de dependencia, control y subjetivación, donde la flexibilidad —convertida en consigna global— se instala como norma y como horizonte. En este escenario, pensar el trabajo desde el Sur implica interrogar no solo

sus transformaciones materiales, sino también los modos en que se reorganizan las vidas, los territorios y los afectos en torno a él.

Luego de siete años y seis volúmenes, la colección *Estudios del Trabajo desde el Sur* se ha consolidado como un espacio de diálogo académico y político que busca reponer la centralidad del trabajo en la comprensión de nuestras sociedades. Desde sus primeras ediciones, esta serie se propuso contribuir a la construcción de una sociología del trabajo situada, crítica y plural, capaz de articular debates teóricos con procesos históricos y experiencias locales.

Este nuevo volumen continúa esa trayectoria, reuniendo investigaciones que —desde perspectivas diversas— examinan los conflictos, las resistencias y las formas de vida que emergen en torno al trabajo en el sur global, con especial atención al contexto chileno y latinoamericano. En un tiempo marcado por la crisis de las formas clásicas de empleo y la expansión de regímenes de precariedad, estos estudios nos permiten observar cómo las transformaciones del trabajo son también transformaciones del poder, de las relaciones sociales y de las subjetividades.

I. Conflictos laborales y experiencias de organización sindical

La primera parte del volumen aborda los procesos de cambio, resistencia y conflicto en los mundos del trabajo asalariado, con especial énfasis en los sectores del comercio y la industria.

El texto de Felipe Burgos Ortiz, *“Aproximaciones a la caracterización del Proceso de Trabajo Multifuncional en el Retail chileno”*, analiza en profundidad la expansión de la multifuncionalidad laboral en las grandes cadenas de supermercados del país. Su estudio muestra cómo esta figura contractual, legalmente ambigua, se ha transformado en una herramienta de control y flexibilización intensiva del trabajo. Burgos pone de relieve la contradicción entre la racionalidad empresarial —que promueve la “versatilidad” como virtud— y las condiciones reales de los trabajadores, que enfrentan sobrecarga, vigilancia constante y pérdida de derechos colectivos. A partir de una lectura sociotécnica inspirada en De la Garza Toledo y Coriat, el capítulo nos sitúa frente a las nuevas configuraciones del trabajo

“no clásico”, donde las fronteras entre tareas, funciones y responsabilidades se diluyen bajo la lógica de la eficiencia y la adaptabilidad permanente.

En un registro distinto, Annie Mansilla Klenner, en *“Aproximaciones a la clase trabajadora de la fábrica Lechera del Sur S.A. Nueva Braunau (1975-2002)”*, reconstruye las relaciones sociales y productivas que se desarrollaron en torno a una fábrica emblemática del sur de Chile. Su investigación, sustentada en fuentes históricas y testimonios orales, revisita el tránsito desde un modelo paternalista-industrial hacia una lógica neoliberal marcada por la desindustrialización y la pérdida de referentes comunitarios. A través del caso de Lechera del Sur, Mansilla pone en evidencia cómo las políticas de privatización y apertura económica reconfiguraron no solo la organización del trabajo, sino también la vida de los pueblos vinculados a la producción fabril. El texto aporta una reflexión imprescindible sobre la memoria obrera y los vestigios de sociabilidad industrial en territorios que hoy experimentan nuevas formas de desposesión.

El tercer capítulo, *“Luchas y resistencias del sindicalismo del comercio en postdictadura (1990–2019) en la Región de la Araucanía”*, Camila Delgado Troncoso retoma el hilo de las experiencias colectivas y la memoria del sindicalismo chileno. Basado en el relato de la Federación de Sindicatos del Retail (FESIR), este estudio reconstruye los procesos de organización y resistencia de trabajadoras y trabajadores del comercio durante las últimas tres décadas. Su valor radica en que no se limita a registrar las tensiones sindicales, sino que ilumina las formas de construcción de sentido y de identidad que el trabajo adquiere en contextos marcados por la informalización y la pérdida de representación. La memoria colectiva se vuelve aquí un dispositivo político para repensar el papel de los sindicatos en un tiempo en que las fronteras entre empleo, consumo y ciudadanía se difuminan.

En conjunto, los tres capítulos componen un retrato complejo de la conflictividad laboral contemporánea: un campo donde conviven procesos de disciplinamiento empresarial, experiencias de resistencia obrera y memorias de clase que desafían la idea de un trabajo pasivo o meramente subordinado.

II. Territorio, migración y familia

El segundo bloque del libro amplía la mirada hacia otras formas del trabajo, situadas fuera del ámbito industrial o urbano, pero igualmente atravesadas por la precariedad, la movilidad y las desigualdades estructurales.

En *“Arándanos, ciclos y familia”*, se exploran las migraciones estacionales de trabajadoras y trabajadores temporales en la agricultura de exportación en el sur de Chile. El texto, desarrollado por Tomás Tapia Catalán y Carla Marchant Santiago, describe cómo los ciclos productivos del arándano organizan las temporalidades familiares y territoriales, produciendo nuevas dependencias y vulnerabilidades. Las prácticas de movilidad laboral, lejos de ser excepcionales, configuran hoy una forma dominante de vida rural, donde el trabajo se entrelaza con estrategias domésticas de supervivencia y reproducción social.

Por su parte, el capítulo *“Trayectorias y experiencias de vida de las mujeres migrantes que se dedican a labores de cuidado en Temuco”* indaga en la subjetivación y el sentido del trabajo de las mujeres migrantes, muchas de ellas provenientes de países latinoamericanos vecinos. En este capítulo, Paulina Aliga Fuentes, desde una mirada etnográfica, se examinan los vínculos afectivos, las redes transnacionales y las tensiones entre reconocimiento y explotación que caracterizan al trabajo de cuidados. Este estudio aporta una perspectiva necesaria sobre el modo en que el género, la migración y la emocionalidad se articulan en la economía del cuidado contemporánea.

Finalmente, Leonardo Carrasco Salas, cierra esta sección el texto *“Precariedad en el territorio de Aysén: centralismo, neoliberalismo y movimientos sociales”*, que propone una lectura territorial del trabajo y la desigualdad. A partir del análisis del caso aysenino, se evidencia cómo el centralismo político-económico y la lógica extractiva reproducen formas estructurales de precariedad que no solo afectan las condiciones laborales, sino también la capacidad de las comunidades para decidir sobre su propio desarrollo. El trabajo, en este sentido, aparece como un espacio de disputa por la autonomía, la pertenencia y el derecho al territorio.

El volumen concluye con una entrevista a Pompeyo Parada Sanabria, investigador y académico colombiano, quien reflexiona,

gracias a la entrevista de Dasten Julian Vejar, sobre las transformaciones del trabajo y los desafíos para su estudio en América Latina. Sus palabras, situadas entre la experiencia profesional, la mirada académica y una trayectoria disciplinaria destacada en la Universidad de Caldas, invitan a pensar el trabajo como campo de lucha y de imaginación política: un espacio donde se entrecruzan la memoria, la dignidad y la esperanza.

En conjunto, los capítulos aquí reunidos muestran que el trabajo sigue siendo un prisma privilegiado para comprender las tensiones de nuestras sociedades. Ya no se trata únicamente de estudiar el empleo, los salarios o las relaciones contractuales, sino de analizar cómo las mutaciones del trabajo configuran nuevas formas de vida, de desigualdad y de resistencia. También trata de integrar las nuevas disposiciones técnicas y los arreglos institucionales a través de los cuales la incertidumbre y precariedad se expanden en el mundo del trabajo.

Pensar el trabajo **desde el Sur** significa reconocer las historicidades propias de nuestros territorios, las huellas del colonialismo y las dinámicas del capitalismo global que atraviesan los cuerpos, las comunidades y los ecosistemas. Significa, también, sostener la posibilidad de un pensamiento crítico capaz de imaginar alternativas a la subordinación económica y simbólica que caracteriza nuestro tiempo. De allí los ejercicios de memoria y la perspectiva histórica para sostener un diálogo continuo con la tradición, la conservación y el cambio.

En momentos en que la incertidumbre se expande como experiencia colectiva, los estudios del trabajo desde el sur nos recuerdan que toda crisis del trabajo es también una crisis de civilización. Comprender sus raíces, sus rostros y sus resistencias constituye, más que un ejercicio académico, una tarea ética y política. Este volumen, con sus múltiples voces y miradas, busca contribuir a esa tarea común: pensar el trabajo para pensar el porvenir.

**CONFLICTOS LABORALES Y
EXPERIENCIAS DE ORGANIZACIÓN
SINDICAL**

Aproximaciones a la caracterización del Proceso de Trabajo Multifuncional en el Retail chileno. Entre continuidades y divergencias.¹

Felipe Burgos Ortiz²

Introducción

El presente trabajo tiene por finalidad identificar las características que presenta la organización del trabajo multifuncional en el Retail en Chile, para ello se presentarán los principales avances de la investigación en curso en el marco de la tesis de Maestría, desarrollada durante los años 2023-2024.

En esta investigación se contrastó la descripción de funciones establecidas en los contratos de trabajo obtenida de sentencias de Tribunales de Justicia con investigaciones empíricas realizadas sobre la organización y funcionamiento del retail y de supermercados.

¹ Una parte de este trabajo fue presentado en las Jornadas *Reformas laborales y modificaciones en la organización de la producción* realizadas el 17 y 18 de octubre de 2024, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, siendo ampliadas por avances en la investigación como por los valiosos comentarios y sugerencias realizadas durante la presentación, los cuales han permitido ampliar el enfoque de la presente investigación.

² Abogado, Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Diplomado en Derecho Laboral en Instituto de Estudios Judiciales Hernán Correa de la Cerda, Diplomado en Formación Sindical en Universidad de Buenos Aires, Maestría © en Ciencias Sociales del Trabajo en Universidad de Buenos Aires. Asesor del Sindicato Unión de Trabajadores Supermercadistas Walmart. Correo FelipeBurgos@uba.ar, ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3871-5882>

A modo introductorio es necesario señalar que desde el año 2001 se permite incorporar más de una función en los contratos de trabajo, lo cual fue autorizado por parte de la ley 19.759 de 2001, la cual estableció entre otras materias, una modificación al artículo 10 del Código del Trabajo, incorporando la posibilidad que “El contrato podrá señalar dos o más funciones específicas, sean estas alternativas o complementarias;”.

Como hemos desarrollado en investigaciones pasadas (Burgos, 2025)³ este modelo de contratación se encuentra en auge en el retail chileno, en especial desde el período de la pandemia, adquiriendo un funcionamiento por fuera de los márgenes establecidos en nuestra legislación. Así, la organización actual de este proceso de trabajo prescrito en la empresa se formula de la siguiente manera, según la sentencia (Administradora de Supermercados Express Limitada con Inspección Comunal del Trabajo del Maipo, 2022):

(...) Sin que la enunciación siguiente sea taxativa, serán obligaciones del cargo para el cual se contrata al trabajador, las funciones de: (1) distintas funciones relacionadas con la atención de clientes, (2) reposición de mercaderías, (3) armado de pedidos, (4) atender a los clientes en la zona de pago que disponga la empresa, (5) atender a los clientes en sus compras de mercaderías, (6) ordenar, pesar, envasar, recepcionar, realizar labores de marcación, etiquetado, higienización, ventas de productos y demás que requieran los diferentes procesos relacionados con la sala, (7) mantener el aseo y stock en góndolas, (8) realizar devoluciones de productos, (9) apoyar con los carros de compras, (10) trasladar los productos de bodega en caso que se requiera, (11) ejecutar el armado de pedidos de clientes, (12) preocuparse de la operatividad y asistencia a los clientes en la operación del tótem y en zona de pago asegurando un correcto proceso de escaneo, pago, empaque y retiro de productos de forma rápida y precisa, (13) asegurar y resguardar los valores y activos de la empresa, cumpliendo

3 Investigación en vías de publicación “La Multifunción en el Retail en Chile, un análisis de la Jurisprudencia de la Dirección del Trabajo y de las Ilustrísimas Cortes de Apelaciones del país”. En Revista del Instituto de Estudios Judiciales.

los procedimientos establecidos y cautelar la cuadratura de caja en la entrega de su turno, y, (14) en general, ejecutar todas aquellas labores relacionadas que emanen de la naturaleza de los servicios y que sean inherentes al cargo que realiza en sala y zonas de pago.

De la configuración sociotécnica del proceso de trabajo

De la Garza Toledo menciona que la configuración sociotécnica del proceso de trabajo está conformada por: a) el nivel tecnológico, b) la forma de gestión de la mano de obra y de organización del trabajo, c) el tipo de relaciones laborales, d) cierto perfil de la mano de obra y culturas del trabajo, gerenciales y empresariales, con posibles contradicciones estructurales entre sus partes y con relaciones duras y laxas entre estas (2012, pp. 118-119). En un intento por desarrollar la manifestación de este concepto al caso del trabajo supermercadista actual, abordaremos algunos de los elementos propuestos por el profesor De la Garza Toledo.

Del Trabajo no clásico

El trabajo en supermercados sería lo que el profesor De la Garza Toledo (2012) clasifica como Trabajo no clásico de tipo I, esto es aquel realizado en espacios fijos y cerrados, con trabajo asalariado y una interacción directa de los clientes.

En el primer tipo de trabajo no clásico, De la Garza Toledo (2012, p.116) plantea la importancia que tiene la obligación contractual del “Buen trato al cliente”. Frente a un incumplimiento de esta norma el cliente puede acudir a la empresa u otras instancias de regulación. Se plantea que además es interesante la regulación informal la cual apela a la ética del trabajador, en cuanto atención, cortesía o buenas costumbres. Se suman situaciones de compasión (cliente discapacitado) y la presión simbólica y física de otros clientes que hicieron causa común con los reclamos de uno. Las reglas burocráticas de la empresa pueden ser usadas por los usuarios, y con esto adquirir un carácter tripartito en la práctica de la regulación laboral. Otras pueden ser las reglas sancionadas por el estado y que

el usuario puede hacer suyas, es decir, situaciones de complejas imbricaciones de reglamentaciones complejas formales e informales.

Tal como lo señala Enrique de la Garza (2012, p.117) en el Trabajo no clásico de tipo I sin consumo disminuye el trabajo. Es así como el mercado del producto tiene una repercusión directa en el empleo de fuerza de trabajo. La presión por parte del cliente de recibir un producto-servicio de calidad y afectividad adecuadas permanece durante toda la actividad laboral y no forma parte solamente del momento de la contratación del trabajador. Es decir, la construcción social de la actividad es permanente y puede verse coartada por las malas relaciones del trabajador con el cliente, además de con la propia gerencia. Si bien existen casos en que el producto es de compra-venta y otros en que el servicio se consume en el lugar de trabajo, y en todos, la calidez es parte integrante del servicio.

Se vuelve interesante considerar esta perspectiva con lo planteado por Abal Medina (2009), ya esta autora identifica y desarrolla la forma en que los clientes son utilizados como parte de los dispositivos de poder por parte del empleador, ya sea ampliando las posibilidades de presión de los clientes señalados por De la Garza (2012) como también por medio de la fiscalización permanente como es el programa de Mystery Shopper (cliente misterioso) que le otorga una forma de control omnipresente de todos los procedimientos que se deben cumplimentar.

De la cultura organizacional en la empresa

Creada en una ciudad de Estados Unidos en el año 1962, Wal-Mart es actualmente una de las multinacionales que lidera las posiciones de empresas con mayores ganancias del mundo. Según informa en su página oficial de Internet posee más de 7300 locales comerciales y emplea a alrededor de dos millones de “asociados”, lo que también la convertía en la primera empleadora mundial (Abal, 2009, p. 93).

Considero que podemos entender el funcionamiento de la empresa dentro del marco de la Red de Producción de Valor planteado por parte de Del Bono en la cual plantea que el enfoque de la Red de Producción de Valor, se propone revelar los múltiples actores que integran una *red global focalizando* la atención en las distintas escalas

y niveles que hacen a la producción transnacional aplicando a ese entramado las nociones de poder, valor, territorio y arraigo local (2011, p. 125).

Es así como esta empresa multinacional según lo señalado en su página web oficial, cuenta con locales en EE. UU., México, Canadá, Centroamérica, incluyendo países como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, además de Chile. También cuenta con locales en China, India y África, en el cual tiene presencia en 8 países, Sudáfrica, Botswana, Kenia, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia, Swaziland y Zambia.

El retail en general presenta una tendencia a la internacionalización de las empresas del sector, es así como se han insertado en las redes globales de comercio buscando los mejores productos al mejor precio, es así como capitales chilenos han desarrollado agresivos planes de inversión y expansión en otros mercados regionales como Argentina, Perú, Colombia (Calderón, 2006, en Stecher et al., 2010)

Se menciona por parte de Halimi (2006) que el funcionamiento de esta gran multinacional se basaría en un dumping social, entre los que considera su presión sobre sus proveedores para obligarlos a reducir sus precios, lo que deriva en una reducción de salarios o la instalación de la empresa en el extranjero, como también respecto de sus trabajadores, apostar a la indefinición de sus funciones para propiciar el encadenamiento de tareas y la reducción de los tiempos muertos.

Es así que se plantea según la investigación desarrollada por Halimi (2006) existiría la evidencia de que en la localidad que se instala la compañía se genera una reducción de los salarios promedios, la destrucción de los pequeños y medianos negocios, como el control de sus proveedores como es el relato de que existirían proveedores obligados a dejar que la empresa contratante revise sus cuentas para eliminar costos superfluos.

Del marco de contratación en la empresa

Hernández propone que el perfil del trabajador en Wal-Mart México serían individuos en su mayoría jóvenes, casados, con res-

ponsabilidades económicas de tipo paterno-maternal u otras, que no concluyeron el nivel medio superior y que provienen de las delegaciones o municipios aledaños a su centro de trabajo (2008, p. 91).

Longo (2012) plantea que, en el caso argentino, aunque el espacio laboral que constituye el hipermercado se caracteriza por su heterogeneidad, hay también algunas características que se comparten entre los trabajadores. Los empleados son en su mayoría jóvenes, que no superan los 30 años y que provienen de familias de clase media. Generalmente sus trayectorias laborales son amplias, y están signadas por la informalidad y la precariedad. Su trabajo en el hipermercado significó para ellos poder “entrar a una gran empresa”, y conseguir el primer empleo “en blanco” (Longo, 2012, p. 388).

En el caso chileno se plantea lo siguiente en torno a la contratación, Stecher y Martinic (2018) identifican sobre la contratación en la industria del retail en Chile siguiendo la perspectiva de la LPT⁴, que existe una fuerte demanda por habilidades blandas vinculadas a las exigencias de trabajo emocional y trabajo estético (disposiciones corporales) en los procesos de venta e interacción con los clientes (Warhurst, & Nickson, 2007). La tendencia general a una mayor estandarización y descualificación del proceso de trabajo dentro de las salas de venta, vinculada al uso masivo de formas de empleo flexible, con menores rentas y asociadas a trabajadores (mujeres y jóvenes) con menor experiencia y calificación (Ikeler, 2016; Price, 2011) en (Stecher & Martinic, 2018, p. 5)

En Chile, los empleadores del retail acostumbran a utilizar la contratación a plazo, autorizada legalmente hasta por máximo un año⁵, y con la posibilidad de realizar hasta 2 contratos que en con-

4 Asumiendo el punto de vista de la economía política de Marx, la LPT analiza el proceso de trabajo capitalista en términos del esfuerzo constante de los managers por transformar la fuerza de trabajo (labor power) en trabajo efectivo, incorporándola en un proceso de producción que genera un plusvalor y ganancia al capital (Smith, 2015; Thompson, & Smith, 2010). Dado el carácter indeterminado e inseparable del trabajador de la “fuerza de trabajo” -entendida como un particular tipo de mercancía que compra el capital en el mercado de trabajo- existe un imperativo de control inherente al proceso de trabajo capitalista. Este se expresa en diferentes lógicas y estrategias manageriales que buscan dirigir, monitorear, evaluar y ajustar continuamente la fuerza de trabajo (esfuerzo de trabajo, tiempos de trabajo, recompensa del trabajo) a los imperativos de rentabilidad del proceso productivo (Smith, 2015; Thompson, 2010) en (Stecher & Martinic, 2018, p. 4)

5 Según lo dispone el artículo 159 N° 4 del Código del Trabajo el contrato no puede exceder de un año y tratándose de gerentes o personas con título profesional, pueden tener

junto no superen este plazo. Además, se utiliza el contrato de jornada parcial, que permite contratar hasta por el máximo de una jornada de 30 horas. Sumado a las funciones tercerizadas como son la alimentación del personal, el aseo de los respectivos locales y gran parte de los guardias de seguridad.

Además, es pertinente considerar que la empresa tiene claridad respecto del tipo de trabajadores que no quiere contratar, relevante en este punto es la investigación desarrollada por Abal (2007, p. 700):

En lo que sigue se transcribe una tipología de asociados sospechosos que se encuentra desarrollada en el manual de Wal Mart⁶ (1991): el asociado ineficiente, el asociado independiente, el asociado rebelde, el asociado “peor es nada”, el asociado crónicamente insatisfecho, el asociado inclinado a tener “causas”, el asociado sobrecalificado. Se trata de siete tipos de asociados, cuyo pasado, personalidad y comportamientos los convierten en potenciales miembros del sindicato y que los supervisores deberán detectar inmediatamente a los efectos de evitar su ingreso a la empresa o, por el contrario, lograr su rápida expulsión del mercado, ya que su presencia impediría garantizar el control del espacio laboral.

Es así que siguiendo lo planteado por Abal Medina (2007) la empresa tiene un gran rechazo a ciertos tipos de trabajadores que la empresa explicita en una minuciosa y exhaustiva construcción tipológica, lo que permitiría definir cuáles son los saberes y estructuras de personalidad que sí desea incorporar a sus espacios laborales, los que según la autora serían trabajadores productivos, eficientes, carentes de cualquier participación pasada o actual en manifestaciones políticas u organizaciones sindicales, es decir, desprovistos de saberes políticos y sindicales y de una forma de percepción de la realidad como campo de fuerzas. Trabajadores subordinados por su situación de dependencia a un salario; sin más prestigio que el

una duración de hasta 2 años

6 El manual se encuentra en Ingles, fue traducido por la investigadora.

que pueda brindarles la empresa; trabajadores felices, cuya felicidad dependa de sentirse realizados en su trabajo.

De la relevancia de la problemática

La importancia de esta línea de investigación radica en la necesidad del estudio de la organización multifuncional del trabajo en el retail, la cual mantiene vigente un uso ilegal de esta modalidad, como lo demuestra el estudio de Oyarzo y Tassara (2024) en el cual se sistematiza el resultado del programa inspectivo de la Dirección del Trabajo (2023) en el cual se fiscalizó 461 supermercados y locales de retail la figura del “operador de tienda”, lo que evidencia la importancia que adquiere el presente conflicto en la realidad laboral de miles de trabajadores del país. En definitiva, se realizaron 529 fiscalizaciones entre el 01 de enero y el 31 de diciembre del 2023.

Dentro de los hallazgos planteados por Oyarzo y Tassara (2024) se encuentra una infraccionalidad del 89% en el caso de los supermercados, mientras que en el caso de las grandes tiendas asciende hasta el 95%.

Respecto a las materias por las cuales fueron sancionadas las empresas, se señala por parte de Oyarzo y Tassara (2024) que las más frecuentes son las relacionadas a la inexistencia de estipulaciones mínimas y los problemas por derivados de horas extraordinarias y la falta de registro de asistencia. Es así que en definitiva las multas derivan de la multifuncionalidad en el primer caso, y en el segundo, respecto a la utilización injustificada del artículo 22 inciso 2° del Código del trabajo.

Un dato relevante del estudio previamente citado y que demuestra la relevancia de la presente línea de investigación es que de esta forma de organización del proceso de trabajo ya que casi el 80% de las multas en el caso de los supermercados se asocian a la falta de descripción de funciones, mientras que en las grandes tiendas alcanza cerca de un 70% de las mismas.

Antes del mencionado programa de fiscalización, ya existían antecedentes relevantes, producto de las solicitudes de pronunciamiento realizadas por sindicatos de Walmart, las que se resolvieron

mediante los Dictámenes ORD. N°1722 solicitado por FENATRALID y el ORD. N°734 solicitado por parte del Frente Sindical de Walmart.

En Burgos (2025) se examinó el recorrido jurídico de las infracciones a los límites dispuestos en los Dictámenes previamente señalados, las reclamaciones judiciales interpuestas por la empresa de las multas de ello derivadas y lo resuelto en definitiva por las distintas Cortes de Apelaciones del país.

De la designación de la multifuncionalidad

Podemos encontrar referencias al proceso de trabajo multifuncional en el retail y supermercados, mencionados con diversos términos, como es el caso de polivalencia en el trabajo señalada por Longo (2012) al referirse a los mecanismos de flexibilidad interna que utilizan las grandes cadenas de supermercados en la Argentina.

En el caso chileno, Stecher et al., (2010), utiliza tanto polifuncionalidad como polivalencia al hacer referencia a la flexibilidad interna en las tareas, mientras que en Stecher y Martinic (2018) y en Stecher y Godoy (2024) utilizan únicamente la expresión polifuncionalidad, mientras que en el caso de Oyarzo y Tassara (2024) se emplea tanto el concepto de polifuncionalidad como multifuncionalidad.

Con respecto a la Jurisprudencia de las Cortes de Apelaciones⁷ se emplea la palabra polifuncionalidad en la mayoría de las sentencias, pero esto haciendo referencia a lo planteado por parte de la empresa, pero en cuanto al uso por parte de las mismas Cortes en sus considerandos se utiliza indistintamente tanto multifunción como polifunción, siendo esta última mínimamente más empleada.

7 Para esto se revisaron las siguientes sentencias que resuelven sobre la legalidad de las cláusulas de multifunción: Valdivia RIT 226-2021 de fecha 06-01-2022; Copiapó RIT 153-2021 de fecha 18-02-2022; Rancagua RIT 42-2022 de fecha 01-04-2022; Concepción RIT 337-2022 de fecha 09-08-2022; Talca RIT 233-2022 de fecha 12-09-2022; Temuco RIT 250-2022 de 06-10-2022; Santiago RIT 1644-2022 de 24-03-2023; Santiago RIT 1905-2022 de 05-04-2023; Santiago RIT 830-2022 de 10-04-2023; San Miguel RIT 85-2023 de 08-05-2023; Rancagua RIT 1272-2021 de 22 de marzo de 2022.

En el caso de la Jurisprudencia de la Dirección del Trabajo⁸ se utiliza indistintamente en la descripción de materias a tratar el término polifuncionalidad y multifunción, es importante señalar, que en los Dictámenes más antiguos existe una preponderancia de la expresión polifuncionalidad, mientras que en los más actuales se tiende a utilizar multifunción. Con respecto al desarrollo de la interpretación utilizada por parte de la Dirección del Trabajo incorpora además la multiplicidad de funciones para referirse al concepto estudiado.

Es menester señalar que dentro del ámbito sindical de Walmart, diversas organizaciones sindicales, entre las que encontramos la Federación de Trabajadores Walmart (en adelante la Federación), el Sindicato Interempresa Líder (SIL), el Frente Sindical Walmart (espacio que reúne diversas organizaciones sindicales de la empresa) o el Sindicato Interempresa Unión de Trabajadores Supermercadistas de Walmart (UTS) cuando hacen referencia a este proceso laboral y a las acciones que han llevado a cabo para limitarla, lo hacen bajo el término de multifunción.

Es en virtud de lo anterior y a pesar de que podemos encontrar que en el ámbito académico e institucional chileno prima el término polifunción, en mi investigación se utilizará preferentemente la expresión multifunción, ya que es el utilizado por parte del sindicalismo del retail chileno, a pesar de que en ocasiones utilicemos polifunción indistintamente.

Características de la multifunción

Luego de abordar la configuración del proceso laboral en Walmart, la contradicción presente entre este con la legislación e identificar los distintos modos en que se nombra estos procesos tanto a nivel nacional como internacional, se vuelve pertinente señalar algunas de las principales características que adopta este modelo, lo que señalaremos preliminarmente en las siguientes páginas.

⁸ Se revisaron los siguientes ordinarios que resuelven las solicitudes de pronunciamiento emanadas por parte de las organizaciones sindicales, ORD. N°2855/161 de 30-08-2002; ORD. N°2702/66 de 10-07-2003; ORD. N°47 de 06-01-2017; ORD. N°2298/53 de 29-05-2017; ORD. N°3677 de 10-08-2017; ORD. N°1722 de 25-06-2021; ORD. N°503 de 30-03-2022; ORD. N° 734 de 11-05-2022; ORD. N°1320 de 05-08-2022, para conocer más ver Burgos (2025).

Como hemos señalado este proceso a pesar de su ilegalidad sigue siendo utilizado, adquiriendo mayor relevancia desde el período de la pandemia en todo el retail chileno, siendo Walmart un caso paradigmático que creemos relevante estudiar.

En primer lugar, debemos señalar que esto se enmarca en el proceso de flexibilidad de las relaciones laborales y las nuevas formas de organización del trabajo. En ese sentido se vuelve relevante recordar lo planteado por De la Garza y Campillo (1998, p. 51) en torno a que no debemos considerar estas situaciones como el triunfo total del management sobre las prácticas y la conciencia obreras, lo que hacen es abrir nuevas incertidumbres y dar un sentido novedoso a la negociación del orden. Además, esta nueva organización se combina con precariedades e intensidades altas en el trabajo que pueden ser el terreno de una nueva conflictividad centrada en este terreno.

Si tenemos presente lo señalado por Coriat (2000, p. 146) estas nuevas formas de organización del trabajo se dan debido al agotamiento de los métodos taylorianos y fordianos de organización del trabajo como soporte de la valorización del valor, que han llegado cerca de sus límites sociales y económicos, es así como las empresas desarrollan nuevas formas de organización del proceso de trabajo para lograr acumular plusvalor.

Ejemplar resulta en estas formas de flexibilización el avance y transformación del proceso de trabajo en Walmart. Es así como De la Garza Toledo (2012) definía el proceso de trabajo de esta empresa en México como un taylorismo flexible, el cual se caracteriza por incorporar la descentralización de actividades, la contratación a plazo fijo y las jornadas parciales.

En el caso chileno podemos encontrar modificaciones en un período bastante breve de tiempo, Stecher et al., (2010, p. 5) establecía como un hallazgo la siguiente forma de organización del proceso de trabajo en un supermercado derivado de su estudio cualitativo realizado en los años 2007-2008.

Uno de los hallazgos del estudio fue la constatación del modo en que la sala de venta de un supermercado es un espacio internamente diferenciado, donde las diversas sec-

ciones operan como micro mundos y particulares anclajes de la cotidianidad laboral. En efecto, un elemento central de la organización del trabajo es la división (espacial, funcional, simbólica) por secciones (verduras, cajas, carnicería, panadería, reponedores de sala, fiambrería, pescadería, aseo, etc.). La pertenencia a una u otra sección de la sala de venta supone para los trabajadores diferencias importantes a nivel de las funciones, el estatus, el salario, los uniformes, el grado de interacción con clientes y jefaturas, los niveles de autonomía y control respecto a la tarea, las posibilidades de movilidad, la ubicación en el espacio, la interacción con la tecnología, el carácter “femenino” o “masculino” de la actividad desempeñada, los grados de reconocimiento social dentro y fuera del supermercado y el tipo de identidad laboral (Stecher et al., 2010, p. 5).

Stecher et al., (2010) al realizar el estudio de la organización del proceso de trabajo señala que la utilización de mecanismos de flexibilidad interna se encuentra especialmente circunscrito a la flexibilidad en la jornada de trabajo y en los sistemas de remuneraciones, pero también y en menor medida a la implementación de innovaciones organizativas del proceso de trabajo como es el caso de la polifuncionalidad.

Esto a nuestro parecer demuestra que, si bien existían atisbos de desarrollo de modelos multifuncionales en los supermercados y en el retail en Chile, estos no presentaban un elemento de relevancia que permitiera caracterizar el proceso de trabajo.

Ejemplar resulta que en Stecher et al., (2010) identificaran la existencia de importantes diferencias entre los trabajadores del mismo nivel jerárquico y caracterizaran el proceso de trabajo al interior del supermercado, como uno en el que conviven elementos del paradigma productivo taylorista-fordista junto a nuevas tecnologías y formas flexibles de gestión de la mano de obra y organización del trabajo. A pesar de lo anterior, los trabajadores entrevistados identificaron dentro de su cotidianidad exigencias de polifuncionalidad, escaso control de la jornada laboral y la intensificación del trabajo.

En los distintos relatos emerge la figura del trabajador como un recurso polifuncional que debe estar siempre listo y dispuesto para responder a las diversas demandas de la empresa. Esto está sancionado legalmente en muchos de los contratos, donde se explicita que el supermercado puede ocupar la fuerza de trabajo de un sujeto en distintas tareas de la sala de venta. Así, por ejemplo, el contrato de las cajeras señala que son reponedoras-vendedoras-cajeras, lo que permite a la empresa ubicarlas en distintas posiciones según las fluctuantes demandas (en el día, la semana o el año) de trabajo y la disponibilidad de trabajadores. Los usos que hace la empresa de la polifuncionalidad son muy variados y buscar dar respuesta a requerimientos muy diversos, pudiendo ir desde la cobertura puntual que hace un empleado de otra posición de trabajo durante el período de colación del responsable de dicha posición, a cambios más permanentes (meses o años) entre distintas secciones, pasando por los reemplazos y coberturas de uno o más días con los que la empresa afronta las situaciones de ausentismo y rotación de trabajadores (Stecher et al., 2010, pp. 9-10).

De todas maneras, se identifica dentro del proceso de trabajo establecido a finales de los 2000 que la polifuncionalidad se da en los casos de trabajadores menos calificados y con tareas que no requieren mayor capacitación, mientras que en los casos de los puestos de oficio a cargo de los “maestros”, existe una prohibición de asumir funciones distintas de las asignadas.

Debemos señalar que en Stecher & Martinic (2018) identificaban 3 grupos ocupacionales principales, los de baja calificación, jefaturas intermedias y gerentes/subgerentes. En el caso de los primeros, aún señalan que existen mejores condiciones de trabajo y empleo para los vendedores especializados y los operarios de oficio en los supermercados que el resto de los trabajadores, a pesar del aumento de la polifuncionalidad que asciende al 81% de los contratos.

En Stecher & Martinic (2018) se realiza un análisis de coyuntura del retail, estableciendo dentro de sus características la disminución

de las tasas de crecimiento de los grandes holdings, la entrada y/o consolidación de empresas multinacionales tanto de moda como del e-commerce. Lo anterior derivó en una reestructuración de las empresas, potenciando el comercio electrónico, la venta por internet y por teléfono (omnicanalidad), menor apertura de tiendas, reducción de dotación de trabajadores, avance de modelos de autoservicio o venta asistida, inversión en puntos de caja, mejora en gestión de datos de venta para fidelización de clientes como formas de empleo y de salario de mayor flexibilidad.

Es menester señalar que las entrevistas base de la investigación realizada por Stecher & Martinic (2018) fueron desarrolladas durante los años 2014-2015, es así como el ascenso de la multifunción llegó en tan sólo un par de años. A pesar de lo anterior, según lo planteado en esta investigación, aún existían resabios del paradigma fordista-taylorista del trabajo de oficio, lo que fue reducido aún más durante la pandemia de COVID 19. Es así que se plantea por parte en Stecher y Godoy (2024).

Asimismo, se observa en ese período una intensificación de la carga laboral producto de la reducción al mínimo del número de trabajadores en las tiendas y el incremento de la multifuncionalidad; así como una búsqueda de automatización de ciertos procesos (cajas autoservicio), un esfuerzo por fortalecer las plataformas digitales y ampliar el canal de venta on line (e-commerce), y una apuesta por reemplazar trabajadores mayores, expertos en sus oficios, con altas comisiones de venta y larga antigüedad, por trabajadores jóvenes y a tiempo parcial con menores salarios, alta rotación y escasas posibilidades de desarrollo y aprendizaje en las tiendas (Stecher, 2022). (Stecher & Godoy, 2024, pp. 94-95)

Es de esta manera que podemos notar en el transcurso del trabajo de Stecher un crecimiento de la incorporación de la multifuncionalidad dentro del sector supermercadistas, esto debido a que en las entrevistas desarrolladas en los años 2014-2015 existe una presencia importante de cargos especializados, lo que como hemos visto en las sentencias, dictámenes y en el plan de fiscalización de

la Dirección del Trabajo del año según la investigación de Oyarzo y Tassara (2024)

Lo anterior, a nuestro parecer, se podría entender en el proceso descrito por Coriat (2000, p. 178) de «*un trabajo recompuesto*», pero que no corresponde a un oficio, sino que pretende recomponer los gestos antes rotos, lo cual en ningún caso se traducen en una cualificación socialmente reconocida.

Conclusiones

Las transformaciones en el retail en Chile y en particular en el sector supermercadista son una realidad cada vez más patente, en el que se conjugan tanto a niveles de inversión tecnológica, el comercio virtual y las innovaciones en las técnicas de organización del proceso de trabajo. Estas últimas han visto su crecimiento durante los últimos años y en especial desde el periodo de la pandemia.

Es así, que podemos notar el crecimiento de estas formas de contratación en el retail y en el sector supermercadistas, es así que en el primero existe un 95,1% de multas y en el segundo del 89,2%. En el caso de los supermercados la falta de descripción de funciones (multifuncionalidad) es de una infraccionalidad de casi un 80% de las fiscalizaciones.

Las modificaciones en torno a la organización del trabajo han traído consecuencias en el tipo de contratación a la cual se encuentran dando prioridad en este sector, priorizando formas flexibles y de inserción precaria, las cuales se conjugan con mecanismos ya clásicos de tercerización de la fuerza de trabajo.

Lo anterior se traduce en una intensificación del trabajo, producto de la reducción de la dotación al interior de los establecimientos y la reducción de los tiempos muertos, lo que se encuentra facilitado por vía de contratos multifuncionales ilegales y la incorporación de dispositivos de control, en el cual el cliente cumple un rol relevante.

Si bien existe una nutrida investigación a nivel nacional como internacional en torno a la industria del retail y supermercadista, esta requiere de una actualización constante, ya que como hemos logrado constatar, las modificaciones en la forma en que estas se organi-

zan se desarrollan a un ritmo vertiginoso, lo que a nuestro parecer se constata con las diferencias existentes entre las 3 investigaciones empíricas citadas a pesar de los pocos años de distancia entre ellas.

Es así, que podemos notar que los estudios empíricos aún no reflejan las consecuencias que se derivaron de los incentivos al retiro y los despidos masivos que se dieron en el contexto de la postpandemia en conjunto con la implementación a cabalidad de la multifuncionalidad y con ello la eliminación de perfiles de cargo, entre otras materias que aún requieren ser investigados.

Por ello, es que es necesario el fortalecimiento de esta línea de investigación, identificando las especificidades del proceso en el sector supermercadistas, como su vinculación con conceptos relevantes para los estudios del trabajo como es la precariedad laboral.

Se evidencia la necesidad de conocer las consecuencias de los modelos multifuncionales en los trabajadores y trabajadoras, lo anterior considerando el auge de este tipo de contratación y el rechazo que genera en las organizaciones sindicales, las cuales han desarrollado diversas acciones con la finalidad de poder detener y regular esta organización de los procesos de trabajo.

Bibliografía

- Abal, P. (2007). El destierro de la alteridad. El caso Wal Mart Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*.
- Abal, P. (2009). Dispositivos, Resistencias, Modos de Politización Un estudio sobre la relación capital—Trabajo en grandes empresas. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Administradora de Supermercados Express Limitada con Inspección Comunal del Trabajo del Maipo, 233-2022 (Corte de Apelaciones de Talca 12 de septiembre de 2022).
- Coriat, B. (2000). EL TALLER Y EL CRONOMETRO: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa (Duo-décima edición en español). Siglo XXI Editores S.A. <https://arxiujosepserradell.cat/wp-content/uploads/2023/07/El-taller-y-el-crono%CC%81metro.-Ensayo-sobre-taylorismo-el-fordismo-y-la-produccio%CC%81n-en-masa-Benjamin-Coriat-Z-Library.pdf>

- De la Garza, E. (2012). El Trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del Trabajo. *Revista de Trabajo*, 8(10), 109-124.
- De la Garza, E., & Campillo, M. (1998). ¿Hacia dónde va el trabajo humano? *Nueva Sociedad*, 157, 34-53.
- Del Bono, A. (2011). Gestión global y uso local de la fuerza de trabajo: Tendencias hacia la precarización laboral en call centers exportadores de servicios. En A. G. Del Bono & G. Quaranta (Eds.), *Convivir con la incertidumbre: Aproximaciones a la flexibilización y precarización del trabajo en al Argentina* (pp. 117-142). CICCUS [u.a.].
- Dirección del Trabajo. (2023, septiembre 4). Dirección del Trabajo fiscalizará en 461 establecimientos de supermercados y el retail la figura del «operador de tienda». DT - Noticias. <https://www.dt.gob.cl/portal/1627/w3-article-124883.html>
- Halimi, S. (2006). Una empresa del siglo XXI. *Le Monde diplomatique*, 24-25.
- Hernández, J. J. (2008). ABUSO CORPORATIVO LABORAL: EL CASO WAL-MART. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Longo, J. (2012). LAS FRONTERAS DE LA PRECARIEDAD. *Trabajo y Sociedad*, 19.
- Oyarzo, M., & Tassara, G. (2024). Infraccionalidad laboral en el rubro del retail. Análisis de resultados de fiscalizaciones recientes de la Dirección del Trabajo. 1(1). https://www.dt.gob.cl/portal/1629/articles-126254_archivo_01.pdf
- Stecher, A., Godoy, L., & Toro, J. P. (2010). Condiciones y experiencias de trabajo en la sala de venta de un supermercado. Explorando los procesos de flexibilización laboral en el sector del retail en Chile. *Polis* (Santiago), 27, Article 27. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2010-N27-750>
- Stecher, A., & Martinic, R. (2018). La descualificación del trabajo en tiendas por departamento. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 17(3). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue3-fulltext-1356>
- Stecher, A., & Godoy, L. (2024). Identidades laborales en la industria del retail en Chile: Tramas de precarización, individualización y empresarización. *Cuadernos de Relación*.

Aproximaciones a la clase trabajadora de la fábrica Lechera del Sur S.A. Nueva Braunau 1975 a 2002

Annie Mansilla Klenner¹

Introducción

La Provincia de Llanquihue presenta características particulares de producción, dedicada principalmente a la agricultura y la ganadería. Entre las actividades esenciales se encuentra la industria láctea, representada por altos índices de productividad desde la década de los treinta y, desde entonces, acentuándose cada vez más. Las condiciones geográficas e históricas ayudaron a forjar la productividad del territorio, considerando la rápida ocupación de tierras por los colonos alemanes, que significó una modernización del sector por la construcción de la red comunicacional, electrificación rural y transporte ferroviario².

En resumidas cuentas, el sur de Chile se caracteriza por basar su actividad económica en el área rural debido a las condiciones geográficas potenciadas por la modernización, que produjeron un efecto acelerado durante el siglo XX. Debido a esto, los sectores

¹ Magister en Historia del Tiempo Presente y Profesora de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Sin adscripción institucional, correo de contacto mansilla 146@gmail.com

² Sobre el proceso de colonización y sus repercusiones en la productividad del sur de Chile revisar a Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808- 1994*. Universidad de Cambridge, 1996. Werner, Marta. *Colonos del Lago Llanquihue: historia y leyendas de la migración alemana*. Valdivia: Imprenta América, 2009.

rurales crecieron en población gracias a la inserción de fábricas que caracterizaron a las localidades por su actividad productiva. En este sentido, la presente investigación se enmarca en la industria láctea Lechera del Sur S.A., situada en el pequeño poblado de Nueva Braunau, ubicada a 5 km de Puerto Varas, en la décima región de Los Lagos, que experimentó un crecimiento poblacional en relación con la actividad económica a mediados del siglo XX y se extiende hasta principios de la década de los noventa.

Se obtiene como antecedente que la fábrica emergió de la pequeña producción de quesos denominada Sociedad Aravena y Compañía Limitada que se instaló en 1946 para que, en 1954, posterior a varias crisis, se creara Lechera del Sur S.A. marcando el periodo de su estadía con grandes niveles de producción y oportunidades laborales para la población de Nueva Braunau. Sin embargo, tras la adquisición de la fábrica por parte de la transnacional Nestlé a finales de la década de los ochenta, la planta procesadora se enfrenta a varios cambios que definitivamente culminan a inicios del nuevo siglo. Por tanto, la presente investigación se enmarca temporalmente desde 1975 con la implementación del modelo socioeconómico neoliberal y finaliza con el cierre de algunas plantas procesadoras de leche, para el presente caso, 2002.

De esta manera, al interior de la fábrica se desenvuelven diferentes grados de relaciones sociales y productivas, que posterior a la implementación del modelo neoliberal entran en tensión. Por ello, es posible definir los mecanismos que fortalecen cada vez más un modo de producción precarizado, estableciendo regímenes laborales irregulares y favoreciendo políticas que prioricen a capitales extranjeros por sobre productores nacionales. Desde una perspectiva general, el caso chileno en la industria láctea se distingue por contener un alto grado de conflictividad al implementar las políticas neoliberales durante la década de los ochenta y, que persistieron en la década de los noventa y el nuevo siglo. En efecto, la planta lechera denominada como Lechera del Sur S.A. situada en Nueva Braunau, impactó de tal manera que construyó una identidad para la población alojada en el sector y que, una vez regida por las políticas neoliberales, entró en una lenta muerte que dejó un vacío para los habitantes de la zona.

Si bien la producción láctea a nivel nacional se encontraba sobreviviendo durante el periodo de la Unidad Popular, por medio de

la implementación de ciertos planes para reanimar la producción, con la dictadura estos intentos se ven frustrados. La imposición de políticas neoliberales en 1975 inició de manera gradual, por lo menos en el sector lácteo, disfrazado bajo el argumento de resguardar la producción láctea considerando los mercados internacionales. No obstante, las acciones afectaron directamente a los productores nacionales. El momento de gran conflictividad se dio a inicios de la década del ochenta, cuando los militares en el poder desconocían la crisis económica que afectaba particularmente a los agricultores chilenos y, acentuaban las medidas neoliberales. Importación, deudas y disminución del precio de la leche, fueron algunos de los problemas que marcaron a la industria para este periodo.

Sumado a ello, de manera paulatina el apoyo de plantas lecheras hacia productores nacionales se va diluyendo, producto de las reformas estructurales neoliberales. Sin embargo, existe una acción particular que fomenta la desarticulación de plantas y productores, es decir, la inserción de transnacionales en el territorio nacional. Reconocidos son los inicios y finales de los ochenta por las grandes transacciones de plantas sureñas hacia empresas transnacionales, entre estas se encuentra la adquisición de Lechera del Sur S. A. a manos del conglomerado Nestlé en 1989.

Es evidente que las políticas neoliberales³ favorecieron el asentamiento de transnacionales en la industria agroalimentaria chilena. Para el caso de la producción láctea, se evidencia el uso de estrategias oligopólicas en la industria que resultan en la pérdida identitaria de territorios reconocidos por sus relaciones socio productivas. A partir de aquí, se plantea el estudio de las relaciones sociales de producción desarrolladas en la planta Lechera del Sur S.A., que es un claro ejemplo de lo anteriormente señalado. En efecto, el estímulo a los procesos de oligopolio⁴ por parte del Estado neoliberal, desen-

3 “Si bien se colocan en un primer plano las virtudes de la competencia, la realidad deplora la creciente consolidación del poder transnacional, monopolista y oligopolista dentro de un reducido número de centralizadas corporaciones multinacionales”. Harvey, David. Breve historia del neoliberalismo. Madrid, Akal ediciones, 2007, p. 90.

4 Se considera el término oligopolio bajo las conceptualizaciones de Gutman, Graciela, y Lavarello, Pablo, Reconfiguración de las Empresas Transnacionales Agroalimentarias y sus impactos locales. El caso de las industrias lácteas. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Núm. 23, 2005. Martine Dirven y Liudmila Ortega, El complejo productivo lácteo en Chile, en Apertura económica y (des) encadenamientos productivos: Reflexiones

cadenan la hegemonía de la internacionalización económica, perjudicando principalmente a productores y trabajadores de las plantas procesadoras lecheras del sur de Chile.

Desde los clásico a la práctica

Cada sujeto territorializado cumplió con ciertas labores productivas, relacionadas a la actividad económica lechera que a continuación se discute, pero también se forjaron relaciones sociales vivenciadas tanto al interior de la fábrica como fuera de ella, en conjunto con la comunidad de Nueva Braunau. Por ello, siguiendo lo planteado por Alicia Lindón (2012):

“Reconoce que los sujetos no solo están sujetos a un mundo social y cultural, sino que también tienen vínculos -de distintos signos y diversa profundidad- con el territorio y sus lugares. Esos territorios los constriñen a veces, o les amplían las oportunidades en otros casos. Estos actores también son territorializados porque toda acción que despliegan se marca espacialmente (...) Por eso, los sujetos/ actores son territorializados y no simplemente están territorializados: el territorio se hace parte de su ser, antes que construir un simple locus en el cual estar”. Lindón, Alicia. La concurrencia de lo espacial y lo social”. (pp. 606- 607).

A partir de aquí, yace la necesidad de considerar las perspectivas de familias y pobladores, sus experiencias confluyeron con Lechera del Sur S.A. Por ello, es necesario relacionar las características de la clase trabajadora con las actividades generadas por las y los extrabajadores de Lechera del Sur S.A. Nueva Braunau.

Por un lado, es posible señalar que Marx argumenta en favor de una categoría analítica, “la clase como noción construida es una categoría analítica que expresa relaciones antagónicas entre propietarios y no propietarios” (Salazar y Cuaspad, 2020, p. 114). De ma-

sobre el complejo lácteo en América Latina, ed. por Martine Dirven. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.

nera concreta, es posible evidenciar las diferenciaciones existentes al interior de la fábrica y su replicar en el exterior.

Desde un análisis actualizado, el sociólogo Ricardo Antunes defiende el concepto de clase trabajadora como un término contemporáneo que se ha intensificado mas no finalizado. De hecho, reconstruye el concepto denominándolo clase-que-vive-del-trabajo, considerando los cambios del nuevo régimen de trabajo bajo el modelo neoliberal, en palabras del autor “El proletariado o la clase trabajadora hoy (lo que denominé como clase-que-vive-del-trabajo) comprende a la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que están desposeídos de los medios de producción” (Antunes, 2005, p. 190).

De hecho, una vez cerrada la planta, la clase trabajadora de corte clásico, que producía al interior de una fábrica, se vio transformada, caracterizada por “un proceso de mayor heterogenización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora” (Antunes, 2000, p. 29). Con ello el concepto de trabajo se expande ya que surgen nuevas relaciones sociales de producción que no se basan necesariamente en el trabajo asalariado. De esta manera, el sector de los servicios, las pequeñas empresas y la figura del emprendedor, los trabajos informales y otras ocupaciones, son parte de la nueva configuración que trae consigo el modelo neoliberal y se reflejó en la cotidianidad de las y los extrabajadores de la empresa láctea.

De esta forma, el *trabajo* es un componente enlazado con la clase trabajadora representada en las y los trabajadores de la planta láctea, pues se define como “un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción (...) En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza” (Marx, S.F., p.126), es decir, la relación humana se encuentra unida intrínsecamente con la naturaleza -para el presente caso, actividad económica que gira en torno a la extracción, almacenamiento y elaboración de productos lácteos-.

Desde los estudios sociológicos, Enrique de la Garza (2011) amplía la concepción del trabajo, que no solo se relega al intercambio de fuerza de trabajo por salario o producción materia física, sino que pone acento a la inmaterialidad y la definición propia del capitalismo. Así expresa Enrique de la Garza (2011) que:

Consideramos como trabajo no solo el asalariado o aquel que genera productos para el mercado, sino toda actividad humana encaminada a producir bienes o servicios para satisfacer necesidades, y que transforma un objeto utilizando medios de producción a partir de la interacción de los seres humanos (trabajadores) (p. 54).

Desde la actualidad, el trabajo se encuentra compuesto por dos dimensiones, la carencia de una protección social, y la disgregación en las relaciones sociales repercutiendo en el sentido de pertenencia (De la Garza, 2011). En el escenario nacional, la precarización se fomentó por las reformas estructurales del neoliberalismo “pauperización de las condiciones de vida del asalariado, la insuficiencia salarial y la fragilidad de los vínculos laborales, junto con la proliferación de formas de empleo atípico” (Véjar, 2018, p. 3). Justamente, el caso de las y los extrabajadores son representativos ante estas consecuencias por el neoliberalismo.

En definitiva, la clase trabajadora son aquellas personas, hombres y mujeres que producen valor de cambio y su fuerza de trabajo está mediada por el salario, es decir, trabajadores de la planta Lechera del Sur S.A. El sistema de trabajo en el sector agropecuario en la escena nacional ha dibujado una generalización al referirse al trabajador agrícola o, en este caso, al o la trabajadora de la producción láctea. Sin perder de vista el marco temporal en el que se sustenta el objeto de estudio se obtiene que, por un lado, los empresarios agrícolas⁵ son quienes poseen propiedad suficiente para la crianza y reproducción de ganado y, por consiguiente, venta de leche hacia las plantas lecheras; por otro lado, se encuentran las plantas lecheras quienes recepcionan y elaboran productos derivados de la leche y, por último, la parte fundante de la investigación, las y los trabajadores productores lácteos, quienes desempeñaron labores al interior de la fábrica, tanto a nivel administrativo como el uso de máquinas o trabajo manual. Su relevancia yace en que son “sujetos sociales que tienen posibilidad de crear historia. Por tratarse de fuerzas sociales

5 Para mayor profundización de la constitución de los sujetos empresarios agrícolas regidos por el modelo neoliberal revisar Almonacid, Fabián. Neoliberalismo y crisis económica: políticas estatales, mercado y agricultores en Chile, 1973- 19985. Historia Crítica, No. 62, pp. 119- 139.

que tienen vocación de poder, tienen también visión de futuro; es decir, son sujetos sociales que construyen historia” (Torres y Torres, 2000, p. 4).

Paternalismo industrial

Los inicios del capitalismo dieron paso a grandes procesos diversos para la producción social. En este sentido, la fuerza de trabajo fue significativa. Es necesario recordar que, debido a los avances tecnológicos, referido al desarrollo de las comunicación, electricidad y vías férreas, se acentuó la explotación de mano de obra en el sur de Chile.

El doctor y profesor en Geografía, José Sierra Álvarez, se ha centrado en escudriñar los componentes del paternalismo industrial, dictaminando que su estrategia principal ante la resistencia de obreros es “desarraigar, movilizar, atraer pasan así a constituirse en objetivos prioritarios de las estrategias patronales, en puntos fuertes de sus prácticas” (Sierra, 1990, p. 10). En definitiva, la obstinación del trabajador se traduce en “un obstáculo (...) a la acumulación del capital” (Sierra, 1990, p. 13) debido al nivel de organización que puede presentar en su conjunto. Es preciso señalar que la organización colectiva de las y los extrabajadores de la lechera no presentó mayores conflictos con la administración, por el contrario, las negociaciones tuvieron buenos términos. La organización colectiva de las y los extrabajadores de la lechera no presentó mayores conflictos con la administración, por el contrario, las negociaciones perecieron tener buenos términos. No obstante, si se presentaron estrategias y prácticas con tintes paternalistas para asegurar la identificación laboral y social de trabajadores con la planta lechera. De hecho, las familias y la comunidad en sí, hasta los días de hoy, recuerdan con añoranza aquellos tiempos en que la chimenea expulsaba su respiración oscura asociada con la idea de progreso⁶.

6 Asociado a la tesis número 9 de Walter Benjamin, el progreso es el huracán que va dejando ruinas tras la revisión histórica interpretado por el Angelus Novus, para más información en Benjamin, Walter. Tesis de filosofía de la historia. p. 5, <https://www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Benjamin-TesisDeFilosofiaDeLaHistoria.pdf>

Antes de 1920 en Chile, las prácticas paternalistas eran directas entre patrón y obrero, después de la crisis social vino una segunda etapa del paternalismo que autores como Milton Godoy denominan “paternalismo burocrático” (Godoy, 2015). Aquello constó en la creación de un “organismo que buscó institucionalizar y sistematizar la entrega de beneficios sociales” (Fuentesalba, 2020, p. 94) como es el caso de Departamentos de Bienestar Social instaurado por el Estado, pero que se ejecutaba en diferentes empresas. En términos de Pablo Artaza, “las comisiones de Bienestar Social, impulsadas por varias industrias capitalistas de la época, fueron parte de lo que se ha entendido como formas de control <<extensivas>>” (2016, p. 54). Consistía principalmente en utilizar las agencias del Estado como las policías y las escuelas a beneficio del empresariado, recopilar los antecedentes y llevar registro del obrero/ trabajador y su familia, así como sus anotaciones negativas que afectarían el desempeño en la producción o agitaría los ánimos al interior de la fábrica. Godoy manifiesta que “El nuevo paternalismo estuvo definido por un trabajo de diseño del control que recaía en oficinas encargadas de tópicos diversos que intentaban abarcar la mayor amplitud de la vida del obrero, incluyendo las festividades y sociabilidad” (2016, p. 35). A partir de los años treinta, las relaciones paternalistas encuentran mayor afinidad con el modelo de desarrollo promovido por el Estado “que consistía en formar un grupo de trabajadores modernos, donde el sueño de la casa propia se transformaba en un símbolo” (Brito y Ganter, 2014, p. 37). Claramente, ese sueño dependía de la empresa y los objetivos para sujetar a los obreros y sus familias, teniendo en consideración el bien de la producción.

De esta manera, los casos que representan el paternalismo industrial en Chile se ven penetrados algunos por las respuestas violentas por parte de patronos, empresarios y Estado, especialmente cuando se trata de producciones extractivas. Por el contrario, las producciones de carácter manufacturero desarrollaron relaciones patronales y laborales estables. Eso sí, el punto en común es la vivienda, es decir, “el caso chileno, que no hay paternalismo industrial sin vivienda obrera” (Fuentesalba, 2020, p. 95). Es de suma importancia esta característica pues la construcción de un asentamiento “permanente” que ofrece cobija y satisfacción de necesidades básicas, permite al empresario ejercer control, sujetar y alimentar lazos

emocionales como el compromiso por parte del obrero trabajador con la empresa -sentimiento de deuda y responsabilidad-. De esta manera, se transforma el espacio “donde irrumpió una nueva mirada: el urbanismo, que en tanto disciplina de la distribución espacial (...) controlando tanto su distribución, el diseño de las habitaciones, su asignación y uso, como la estética de las construcciones” (Godoy, 2016, p. 122).

A partir del desarrollo del paternalismo industrial en diferentes casos a lo largo de Chile, las y los extrabajadores lecheros también experimentaron las prácticas paternalistas ejercidas por la empresa láctea. En primera instancia se comprendió como un modelo de intervención que implementó dinámicas estructurantes en las relaciones sociales y de producción, enfocada en reproducir la familia industrial, no obstante, con la llegada del neoliberalismo aquello se transformó, cambiando a la población de Nueva Braunau.

Vestigios paternalistas

El periodo abarcado en la investigación da cuenta de vestigios paternalistas que forman parte de la caracterización de la clase trabajadora en la planta lechera. Por tanto, se consideran las estrategias paternalistas como “modelo de intervención social, económico y político” (Silva y Barría, 2022, p. 185) que se adaptó de diferentes maneras durante el siglo XX y en diversos espacios geográficos del país; sin embargo, para el caso se traduce en una práctica que resulta en comprometer a las y los trabajadores con sus familias para con la empresa

Sin embargo, se reconocen ciertas prácticas experimentadas en pleno desarrollo neoliberal, denominado como vestigios paternalistas⁷. En el caso concreto de Lechera del Sur se desarrollaron una serie de “beneficios” que dejó huella en la memoria de las y los extrabajadores. Los beneficios iban desde productos lácteos propios de la empresa, leña, bonificaciones por festividad e hijos, servicio médico con Isapre, financiamiento y gestión de viviendas. De esta

7 Debido a las nociones que se poseen sobre el caso en estudio, es posible observar prácticas basadas en el control y, sobre todo, el compromiso, generando lazos de responsabilidad y deber para con la empresa.

manera, los beneficios sociales estuvieron constantemente en las negociaciones colectivas que se llevaron a cabo, así como también estas dependían de la modalidad de trabajo y el estado civil. En este sentido, las y los extrabajadores reconocen que los beneficios no fueron únicamente por la voluntad de la empresa sino también por la organización de ellos mismos, tal como señala el extrabajador José González “Muchas regalías, tenía mucha regalía, eso fue el logro de muchos trabajadores que fueron dirigentes sindicales” (2023).

La empresa realizaba una celebración del día del personal entre agosto, septiembre y octubre (sujeto al año). En esta jornada se reconocía los años de servicio y distinciones especiales, que podían ser el la mejor compañera y el mejor trabajador. De este modo, se iniciaba con las palabras del representante de la empresa, agradeciendo a sus “colaboradores” por sus servicios y dedicaciones, luego se procedía al almuerzo o cena en el icónico lugar de Puerto Varas, el Club Alemán, y algunas veces la celebración culminaba con baile. Por lo demás, los invitados principales, además de los encargados de los departamentos y los rangos más altos y de otras sucursales, se tenía “especial atención hacia sus colaboradores (...) donde la Industria agasajó a todos sus empleados” (El Llanquihue, 1978, p. 8), quienes podían asistir con sus esposas/os u otro familiar. Solo los trabajadores que serían reconocidos por su trayectoria asistían a la jornada. Es relevante mencionar la división social del trabajo, marcado por el discurso y práctica de la fábrica, en este sentido, “habitaban espacios distantes, tenían diferentes horarios de ingreso y egreso y turnos distintos para almorzar. Operaba, además, como en otras grandes fábricas, una clara distinción identitaria entre trabajadores de cuello blanco y el personal del sector de producción” (Brandolini, 2021, p. 10). Asimismo, sostiene Isolde Vargas (2023), extrabajadora de Lechera del Sur S.A. y pobladora de Nueva Braunau, “siempre se marcó mucho eso” referido a las diferenciaciones en las festividades, cenas, paseo en “diferentes grupos” y regalos distintos entre hijos de obreros y empleados.

Así también, las anécdotas fueron parte importante de las relaciones sociales que se desarrollaron en Lechera, desde leyendas con espíritus hasta el consumo de productos elaborados por ellos mismos en son de compartir. Cada departamento tuvo su propia histo-

ria, algunas con matices creíbles y otras que vuelan por la fantasía, lo relevante es el autorreconocimiento de las y los extrabajadores como constructores de su propia identidad a partir del espacio en el que produjeron, vivieron y compartieron.

Sumado a los “beneficios” como bonificaciones, celebraciones y entrega de productos lácteos, también existen documentos que acreditan el apoyo por parte de la empresa para con los trabajadores que tenían el sueño de la casa propia, a través de préstamos y gestión de terrenos para la construcción de la vivienda. De esta manera, la acción se enmarcó como práctica paternalista, relevando la figura del obrero y su familia como parte del proyecto industrializador. El uso de las viviendas de la empresa fijó el compromiso del obrero para con la empresa y forjó la identidad del poblador como trabajador de Lechera del Sur, en otras palabras, el barrio se comprendió como “espacio relacional y con una identidad propia, distinguible en el tiempo y en el espacio regional, en el que los trabajadores y sus familias podían desarrollar la vida con un sentido de comunidad y donde se fueron tramando importantes sentidos de pertenencia y vínculos sociales” (Brito y Ganter, 2014, p. 41).

Se obtiene que en 1958 Lechera del Sur construye una decena de casas denominada como Población Lechera para el uso particular de obreros con familia, y una vivienda exclusiva para los solteros. Cabe aclarar que la propiedad siempre estuvo bajo Lechera del Sur y una vez culminada la relación contractual, el obrero y su familia abandonaba la vivienda, no como en otros casos de conjuntos habitacionales como es el caso de la Siderúrgica Huachipato y poblaciones posteriores apoyadas por la empresa láctea.

En 1977, Lechera del Sur adquiere terrenos frente a sus dependencias, para la construcción de 4 viviendas para alojar a administrativos. En la actualidad, el terreno pertenece a la Municipalidad de Puerto Varas, utilizada como oficina de Delegación de Nueva Braunau. Por otra parte, Mario Torres, quien se desempeñó como encargado de bodega, expresó que detrás de la fábrica existió otra vivienda e, inclusive, vivió por un tiempo en estas casas, señaló que “siempre la empresa me consideró con casa tanto acá como arriba (...) esas casas eran patronales, yo vivía aquí al fondo de la bodega ahí que se llama abastecimiento y después (...) cambié a las 4 casas que estaban ahí” (2023).

El espacio físico de Lechera del Sur S.A. Nueva Braunau, gradualmente se fue expandiendo. Así se obtiene que, en la década de 1960 y 1970, la empresa adquirió varios terrenos. Quienes participaron de la jornada de mapeo colectivo comentaron que los sectores adquiridos durante ese año responden a terrenos que poseían numerosos árboles, con el fin de alimentar la caldera de la planta láctea. Además, se adiciona que, posterior al roce, se realizaron plantaciones de frambuesa con el fin de utilizarlas para la elaboración de yogures. En el presente, estos sitios son parte de la población Los Ríos, que fue construido por Martabid y quien es poseedora de partes de Lechera del Sur desde 2005⁸.

Por consiguiente, en 1976 y 1977, Lechera del Sur compró más terrenos para la construcción de la planta U.H.T., casa de administración y bodegas, respectivamente. En 1988 nuevamente Lechera del Sur extendió sus terrenos en dirección sur, completando una gran franja de tierra. De esta manera, la década de los setenta y ochenta representó los mejores momentos de producción y rendimiento, evidenciado por las compras de terrenos para las edificaciones propias de la fabricación de productos lácteos y suelo para la construcción de viviendas, además de los préstamos para los trabajadores con el fin de pagar sus casas.

A fines de la década del setenta, se formó otro grupo habitacional, la mayoría de ellos trabajadores de la planta procesadora, quienes constituyeron la población Santa Rosa, cercana a las dependencias de la fábrica. Juan Luis Barrientos, ex trabajador de Lechera del Sur, indica que los terrenos de la población fueron adquiridos por la empresa y quienes pertenecían al grupo habitacional iniciaron “la postulación a un programa especial de SERVIU para la construcción de sus viviendas” (González, 2006, p. 66). De este modo, el Estado junto a la empresa se involucraron en la solución habitacional. Por una parte, el Servicio de Vivienda y Urbanización proporcionaba, a través de préstamos, un porcentaje para el pago de la vivienda, sumándose así los ahorros de los trabajadores.

La población Diego Portales, según los relatos, se construyó en la década de los ochenta. Al igual que las poblaciones anteriores, la

8 El sitio que perteneció a ex Lechera del Sur S.A. está dividido entre Martabid y la empresa constructora Ararat. De hecho, esta última presenta su oficina central en la dirección que correspondió previamente a Lechera del Sur.

empresa Lechera del Sur realizó préstamos a los trabajadores para el pago de las viviendas, en efecto, “con esto eran ya seis los enclaves poblacionales edificados” (González, 2006, p. 71).

En este sentido, el accionar de la empresa se basaba en la adquisición del terreno para la construcción y préstamos para los trabajadores con el fin de pagar la vivienda. Así se evidencia que el crecimiento poblacional respondió al aumento de producción de la fábrica, vinculándose también con las adquisiciones que realizó Lechera del Sur S.A. Nueva Braunau.

A inicios de los noventa, Lechera del Sur gestionó nuevamente terrenos para la construcción de viviendas. La población Bellavista es bastante significativa pues es reconocida por ser una de las últimas acciones realizadas por la empresa y, considerando la temporalidad de las gestiones, se enmarcó en la consolidación de las políticas neoliberales. Por ello, su ejecución es una evidencia clara del vestigio paternalista que reprodujo Lechera.

Figura N°1. Declaración jurada de calidad de propietario de terreno

**DECLARACION JURADA DE LA CALIDAD DE
PROPIETARIO DEL BIEN RAIZ PARA EL QUE SE REQUIERE
PERMISO DE EDIFICACION**

COMITE HABITACIONAL BELLAVISTA DE NUEVA BRAUNAU

(Nombre)	(Apellido)	(Apellido)	(Cédula Unica)
domiciliado en	CAMINO RIO FRIO	S/N	
	(Calle)	(Número)	(Comuna)

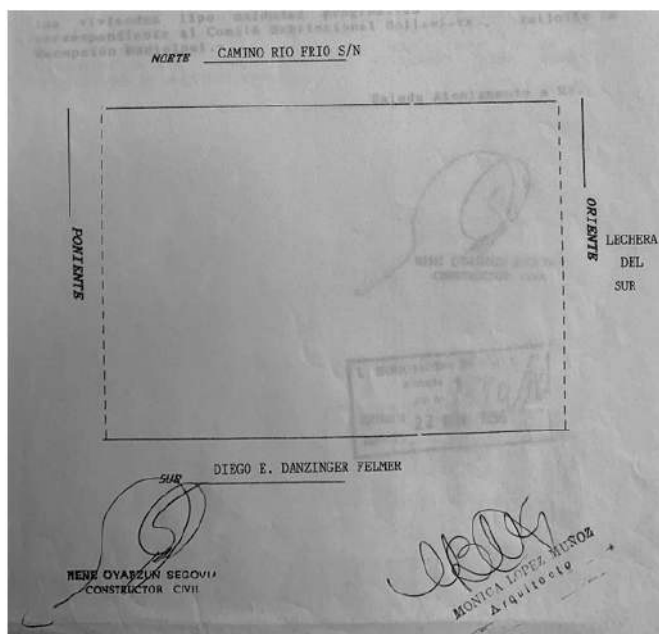
la ciudad de NUEVA BRAUNAU, declaro bajo juramento ser dueño del bien raíz ubicado en CAMINO RIO FRIO S/N, PTO. VARAS, que se encuentra inscrito a su nombre a Fs. 911-913 Ns 1407- 1408, del Conservador de Bienes Raices de PTO. VARAS, correspondiente al año 1993, en el cual proyecta llevar a la práctica la obra de edificación para la cual se solicita el permiso del que la presente declaración forma parte integrante. -


 Nombre y Firma
del Propietario

Fuente: Dirección de Obras Municipales, 1993

Justamente, en mayo de 1993 el Comité Habitacional Bellavista obtuvo la Declaración Jurada de la Calidad de Propietario del terreno, un mes antes de la venta mayoritaria de Lechera del Sur S.A. a Nestlé Chile S.A. De esta manera, para completar su representación simbólica, la población se ubicó a un costado de la fábrica.

Figura N°2. Plano del terreno



Fuente: Dirección de Obras Municipales, 1993

Previo a estas gestiones, la organización sindical de la empresa intentó resolver el tema de las viviendas a través de postulaciones en SERVIU entre 1986 y 1987, pero no fueron escuchados. Debieron hablar con la autoridad representante del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de ese entonces, Miguel Ángel Poduje. Así relata Juan Luis Barrientos en su periodo de dirigente sindical:

El SERVIU no enganchaba para nada y justamente había una convención regional de sindicato que se hizo en Puerto Varas en el Hotel Puerto Varas en esos años, vino en

ese entonces vino Miguel Ángel Poduje que era ministro de vivienda (...) Entonces planteamos nuestra inquietud (2023).

En efecto, los trabajadores organizados adquirieron su vivienda por medio de aportes de la empresa, sumado al subsidio de SERVU y sus ahorros, tal como señalaba el Programa Especial para Trabajadores. Es posible observar una suerte de coestión entre empresa y trabajadores para resolver la problemática de vivienda en la zona. Desde 1987 la dirigencia de la empresa manifestó su intranquilidad con respecto al tema de viviendas, posible de verificar a través de una nota de El Llanquihue, citándose las palabras de Eduardo Invernizzi “Hay preocupación permanente (...) por solucionar el problema habitacional. Se ha ayudado económicamente a los interesados para que cumplan con los requisitos exigidos por el Ministerio de Vivienda” (1987, p. 15).

Tal como demuestra la clásica dinámica industrial, la población de Nueva Braunau se asentó en las cercanías de la fábrica demostrando la relevancia de la producción láctea. Si bien la actividad industrial lechera fue significativa para la población, la “forma de habitar logró también generar una morfología urbana y arquitectónica que favoreció y reforzó la cohesión social y el sentido de pertenencia de la comunidad” (Brito, 2018, p. 13).

Nestlé al mando

Al momento que Nestlé toma la dirigencia de la empresa, las y los trabajadores en primera instancia pensaron que las condiciones iban a mejorar ya que la marca es reconocida internacionalmente. El testimonio de Heriberto Millalonco expresa que:

Cuando Lechera le vendió a Nestlé todos dijimos chuta, 400 mil pesos más a nuestro haber que... nunca fue. Ellos (Nestlé) se mantuvieron con los sueldos que tenía Lechera nomás y no los compararon nunca con los sueldos que ellos tenían allá en Llanquihue (ex Chiprodal). Y era la “ganá” (ganaba Nestlé) de ellos (2023).

De esta manera, se evidencia otra acción que configuró el desdén de los trabajadores hacia la marca internacional Nestlé. Además, el relato anterior es parte del presagio del cierre gradual, pues no existían intenciones de estabilizar los sueldos y las condiciones de trabajo a nivel de la planta Nestlé en Llanquihue, más bien optando por la resignación de las y los trabajadores de mantener el trabajo en su pueblo, entre otras prácticas que desarrolló la marca agroalimentaria internacional.

Con la llegada de Nestlé los convenios colectivos se reestructuraron afectando las regalías y las celebraciones. Respecto a las bonificaciones (bonos fiestas patrias, navidad, vacaciones y escolares), se mantuvieron, pero las “regalías” que se entregaban hace años se transformaron. Por una parte, disminuyó la cantidad de producto y, por otro lado, se transformó en dinero, ya se puede apreciar en la liquidación expuesta con anterioridad. Cabe mencionar, según un acuerdo colectivo de 1996, se entregaban productos lácteos a quienes estaban sindicalizados, contando mensualmente con 1 kilo de mantequilla, solteros y casados, 1 kilo de queso para solteros y casados, 30 litros de leche fluida o 3 kilos de leche en polvo para solteros y 60 litros de leche o 6 kilos de leche en polvo para casados” (Convenio colectivo de trabajo, 1996). En contraste con los beneficios anteriores, las proporciones se redujeron considerablemente, pero sí existió la entrega de productos para el personal de planta. En tanto que los “beneficios” de “Asignación de Colación” y “Paseo Anual” se incorporan al sueldo base. Asimismo, la marca internacional mantuvo el servicio médico de las y los trabajadores. Sin embargo, tal como expresa Heriberto Millalonco “el cambio Lechera del Sur a Nestlé nos hizo cambiar la vida y los programas y los proyectos que tenía la familia en un 100%” (2023).

El presente caso es un claro ejemplo de la absorción de empresas nacionales por transnacionales, repercutiendo no solo en el desarrollo de la industria que depende de capitales extranjeros, sino también en las adversidades que conlleva el cierre de un espacio de trabajo. Se obtiene que en junio de 1995 se efectúa el despido de 91 trabajadores de la planta láctea Nueva Braunau con la justificación de “reducir su dotación de personal, debido a la introducción de nuevas tecnologías que requerirían de funcionarios debidamente capacitados para su manejo” (Biblioteca del Congreso Nacional,

1995). Para entonces, las formas de producción se descompusieron, ya no existía la alta producción, sus turnos extenuantes y completos. Orlando Mansilla, extrabajador y actual poblador de Nueva Braunau, señala que “al final toda la inversión que hicieron y una tremenda quesaría nunca dio frutos. Nestlé cambió todo (...) redujo al mínimo a todos los operarios, después era como un operario de máquina no más, yo creo que si había diez trabajando quedaron como cuatro o cinco trabajando no más” (2023).

En agosto de 1999 nuevamente se ejecutó un despido masivo que afectó a 71 trabajadores, esta vez con mayor conflicto, los trabajadores manifestaron que los despidos fueron represalias tomadas por Nestlé justo después de finalizada la negociación colectiva que se llevaba a cabo. Si bien se obtiene que en 1998 suscita la crisis asiática repercutiendo en el mercado mundial, y la disminución del consumo nacional de productos lácteos (Ríos, 2027), las autoridades de Nestlé, a través del diario local El Llanquihue, solo se limitaron a señalar que “la decisión se tomó una vez agotados todos los intentos por buscar alternativas económicas” (1999). Por otra parte, los trabajadores manifestaron claramente que los despidos fueron represalias tomadas por Nestlé, justo después de finalizada la negociación colectiva que se llevaba a cabo.

Los mismos trabajadores de la fábrica Lechera del Sur S.A. Nueva Braunau reflexionan ante la serie de hechos que culminaron en el cierre de la planta señalando que la adquisición por parte de Nestlé solo demostró la amenaza latente que significaba la empresa privada local, Mario Torres indica que “a ellos lo que le interesaba, Nestlé, no era fabricar, la fabricación. Si ellos necesitaban la materia prima y con eso mataban la competencia. Porque nosotros éramos competidores cien por ciento superiores a muchos de ellos” (2023). De esta manera, las y los trabajadores experimentaron una actividad productiva propia de la región y en una empresa local, forjando el sentido de pertenencia e identidad que gradualmente se quebrantó con políticas neoliberales que consolidaron el ingreso de capitales extranjeros, abrumando la productividad local.

Se reitera que las y los trabajadores se constituyeron a sí mismos reconociendo las labores que ellos realizaban, la producción de calidad y las relaciones sociales que se desarrollaron tanto al interior como exterior de la fábrica. Cabe mencionar que los trabajadores

conocían la mayor parte de las secciones, cada una y uno estuvo en más de un departamento produciendo ya sea por pasatiempo o para ayudar en las temporadas de mayor producción. Con ello se responde a la especialidad de la empresa, la elaboración de productos lácteos de calidad y forjando relaciones sociales y productivas fuertes, de unión y solidaridad. Se evidencia que “en el imaginario de los trabajadores aparecen recurrentemente dos cuestiones: la idea de la empresa benefactora y el subsiguiente espíritu de solidaridad y de comunidad” (Robertini, 2023, p. 350).

Por consiguiente, Nueva Braunau se reconfiguró debido a las transformaciones de las relaciones sociales de producción, que pasaron de ser clásicas a no clásicas, basando su actividad productiva principalmente en negocios barriales. En este sentido, “microempresas que han surgido por iniciativas particulares, debido a la búsqueda de soluciones para encontrar un medio económico para sobrevivir” (González, 2006, p. 76), actividades correspondientes al sector terciario. Por otro lado, así como algunos subsistieron a base de pequeños negocios, otros se trasladaban diariamente a las cercanías del pueblo, haciendo uso de sus conocimientos y experiencias forjadas en Lechera del Sur, para la elaboración de productos lácteos en la empresa SOALVA⁹. Sin embargo, su inestabilidad no presentó ser buena opción. De hecho, en 1999 se informa que la empresa “mantiene una deuda con dichas organizaciones [Centros de Acopio] por más de dos meses. Este hecho (...) se ha traducido en una cesantía y la imposibilidad de cancelar los compromisos financieros” (El Llanquihue, 1999, p. 3). Así también en el sector se encuentra la reconocida fábrica de Cecinas Nueva Braunau que en los años noventa no utilizaba mayor número de trabajadores, por lo que tampoco era una opción para captar a los extrabajadores de la planta lechera.

Eventualmente, la mayoría buscó trabajo a las afueras del sector de Nueva Braunau, para desempeñar nuevas labores distintas de sus experiencias moldeadas en la producción láctea. Choferes, guardias,

9 Andrea González (2006) señala que la empresa cierra ese mismo año “también debió cerrar, producto problemas en la administración que hicieron que quebrara, situación que igualmente afectó en forma directa a los habitantes del sector, puesto que esta empresa surgió con la experiencia de los ex trabajadores de Lechera del Sur S.A.”. (p. 76). Cabe señalar que, la infraestructura siguió siendo utilizada por diversos inversionistas, su último nombre fue Alimentos Puerto Varas pero que en la actualidad ya no sigue vigente.

auxiliares de servicio, son algunas de las ocupaciones que siguieron los extrabajadores¹⁰. Tal como se observa, actividades características del sector terciario, donde ya no existe la relación patrón- obrero, sino que hay otros actores que intervienen la relación laboral.

Así se dibuja el horizonte de los pobladores y el espacio de Nueva Braunau, enfrentándose en primera instancia a la incertidumbre del futuro laboral, posteriormente a nuevas labores acentuadas por el neoliberalismo que descompone las relaciones sociales de producción previas y, en consecuencia, diluye la identificación entre sujetos- espacio y actividad económica. En efecto, Nueva Braunau pasó de reconocerse como un sector industrial dominado por la fabricación de lácteos a un lugar de descanso, donde sus habitantes deben trasladarse a las ciudades colindantes para trabajar.

Consideraciones finales

Se reconoce que el sur de Chile tiene como principal actividad económica la agricultura y, con el proceso modernizador a partir desde el siglo XX se potenció y aceleró el área productiva. El caso particular del sector de Nueva Braunau, que se transformó a partir de 1950 pasando de la actividad en el uso extensivo de suelo y la ganadería, para destacarse en la recepción y elaboración de productos lácteos. Con ello, la población creció, transformándose las relaciones sociales y de producción tanto en la fábrica como en la cotidianidad del pueblo, pero se vieron afectadas por la consolidación neoliberal, especialmente por el fortalecimiento de capitales extranjeros.

De esta manera, gracias a los relatos recopilados, la clase trabajadora estuvo compuesta por sujetos territorializados que lograron transformar tanto el espacio material como inmaterial, enfocados en su actividad productiva, para el caso la producción láctea. La cohesión y solidaridad fueron características que perfilaron a las y los trabajadores, con un fuerte sentido de pertenencia al pueblo de Nueva Braunau. Si bien no existieron mayores conflictos entre empresa y

10 Solo casos particulares siguieron en la actividad láctea, como refleja Juan Luis Barrientos (entrevistado), quien se perfeccionó para seguir trabajado en la elaboración de lácteos, específicamente en la capacitación a productores de la zona y establecimientos a fin de la producción.

trabajadores, es fundamental considerar la autonomía que poseían. Las negociaciones de los beneficios y la organización de espacios para compartir fuera de la fábrica, por ejemplo, los paseos anuales, son algunos modelos de agencia. Sin embargo, se encuentran sujetos al nuevo modelo socioeconómico que benefició la inserción de transnacionales, generando consecuencias perjudiciales para las y los trabajadores de la fábrica de lácteos.

Las estrategias paternalistas que utilizó Lechera del Sur S.A. Nueva Braunau tuvieron como propósito generar identificación en las y los trabajadores con su labor a través de gestiones de viviendas, facilitación de préstamos, entrega de productos lácteos, celebraciones de fin de año y bonificaciones, entre otros. Sin embargo, con la adquisición de Nestlé Chile S.A. a Lechera del Sur S.A. inicia el proceso gradual de cierre siguiendo el proyecto de modernizar y automatizar la planta y, en 1995 y 1999 resultan el gran número de despidos en la comunidad sureña. Por consiguiente, las consecuencias más próximas fueron la incertidumbre laboral, el desempleo y la reinención laboral, aquello es parte de la precarización histórica pero acentuada con el neoliberalismo. A partir de aquí, la definición clásica de clase trabajadora se quiebra, pues ya la fuerza laboral no se limitó al interior de la fábrica, experimentaron nuevos regímenes de trabajo que redefinieron a las y los extrabajadores de Lechera del Sur S.A. Las diversas ocupaciones laborales y la reconfiguración social y espacial son parte de la consolidación neoliberal.

Bibliografía

- Almonacid, F. (2016). Neoliberalismo y crisis económica: políticas estatales, mercado y agricultores en Chile, 1973- 1985. *Historia Crítica*, Núm. 62, pp. 119- 139.
- Antunes, R. (2000). La metamorfosis en el mundo del trabajo. *Nómaditas*, Núm. 12, pp. 28- 37.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo: Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta Talles de Estudios Laborales.
- Artaza, Pablo. “El reverso del bienestar. La creación del Departamento de bienestar social y el reforzamiento del control social

- en el norte grande a principios de los años veinte”. Estudios Atacameños, N° 52, 2016, pp. 49- 68.
- Benjamin, W. *Tesis de filosofía de la historia*. <https://www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Benjamin-TesisDeFilosofiaDeLaHistoria.pdf>
- Brandolini, C. (2021). “Trabajar en la FIAT” y “tener un marido que trabaja en la FIAT”. Experiencias femeninas en una comunidad laboral santafesina (1969- 1979). *Historia Regional*, N° 44, pp. 1-20.
- Brito, A. et al. (2018). *Industria y habitar colectivo: conjuntos habitacionales en el sur de Chile*. Stoq Editorial.
- Brito, A. y Ganter, R. (2014). Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción. *EURE*, vol. 40, N° 121, pp. 29- 53.
- Collier, S. y Sater, W. (1996) *Historia de Chile 1808- 1994*. Universidad de Cambridge.
- De la Garza, E. (2011). Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial. *Nueva Sociedad* 232.
- Dirven, M. y Ortega, L. (2001). El complejo productivo lácteo en Chile, en *Apertura económica y (des) encadenamientos productivos: Reflexiones sobre el complejo lácteo en América Latina*, ed. por Martine Dirven. Santiago de Chile: CEPAL, pp. 143- 208.
- Fuentealba, N. (2020). “Paternalismo Industrial en Chile: una recopilación historiográfica”. *Revista Tiempo Histórico*, N° 21, 2020, pp. 77- 100.
- Godoy, M. (2015). Las casas de la empresa: paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile, Lota, 1900- 1950. *UNIVERSUM*, Vol. 30, N° 1, pp. 115- 136.
- Godoy, M. (2016). Paternalismo industrial y disciplinamiento cultural en el mundo festivo de las ciudades carboníferas chilenas: Lota, 1920- 1950. *Atenea*, N° 514, pp. 31- 48.
- González, A. (2006). “Historia local: Nueva Braunau 1875- 2006”. Tesis para optar a Título Profesor de Estado en Educación Media con Mención en Historia y Geografía, Universidad de los Lagos.
- Gutman, G., y Lavarello, P. (2005). Reconfiguración de las Empresas Transnacionales Agroalimentarias y sus impactos locales. El caso de las industrias lácteas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Núm. 23, pp. 5- 33.
- Julián- Véjar, D, y Valdés, Xa, et. Al. (2022). Sociedad precaria: ru-

- mores, latidos, manifestaciones y lugares. Lom ediciones, Santiago.
- Lindón, A. (2012). “La concurrencia de lo espacial y lo social”, en Tratado de Metodología de Las Ciencias Sociales: Perspectivas Actuales ed. por Gustavo Leyva y Enrique de la Garza, Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. *El Capital Tomo I*. Librodot, <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/CAPTOM1.pdf>
- Robertini, C. (2023). Fiat en América Latina durante la Guerra Fría. El entramado del poder entre negocios, represión y la construcción del “Peón Latino Fiat”. *CONFLUENZE, Vol. XV, No. 1*, pp. 326- 355.
- Salazar, F., y Cuaspad, A. (2020). Las categorías históricas de E. P. Thompson. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, Vol. 41, n° 122*.
- Sierra, J. (1990). *El obrero soñado, Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Siglo XXI: España.
- Silva, R., y Barría, T. (2021). “Ejes de la memoria obrera en la construcción social del barrio. Población Linos La Unión (1941-2004)”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 42, pp. 185- 202.
- Torres, A., y Torres, J. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. *Revista de Facultad de Artes y Humanidades N° 12*.
- Werner, M. (2009). *Colonos del Lago Llanquihue: historia y leyendas de la migración alemana*. Valdivia: Imprenta América.

Referencias

Prensa

- El Llanquihue. (16 de septiembre de 1978). Lechera del Sur festejó el día de su personal.
- El Llanquihue. (5 de agosto de 1987). Con capacidad completa trabaja Lechera del Sur.
- El Llanquihue. (7 de agosto de 1999). 71 trabajadores finiquitados, Despido masivo en Nestlé Nueva Braunau.

Entrevistas

- Mario Torres. Nueva Braunau. 28 de mayo 2023.
- Juan Luis Barrientos. Nueva Braunau. 2 de octubre de 2023.
- Heriberto Millalonco. Nueva Braunau. 2 de octubre de 2023.

José González. Nueva Braunau. 5 de octubre de 2023.

Isolde Vargas. Nueva Braunau. 5 de octubre de 2023.

Orlando Mansilla. Nueva Braunau. 8 de octubre de 2023.

Documento- Archivo

Archivo personal Patricia Aguilar. Convenio Colectivo de Trabajo. 1996.

Biblioteca del Congreso Nacional. Diario de Sesión: Sesión Ordinaria N°9- Término de contrato de trabajo a trabajadores de la industria Nestlé en la comuna de Puerto Varas. Oficio. Víctor Reyes. Miércoles 14 de junio de 1995.

Dirección de Obras Municipales. Hoja para el Catastro. Puerto Varas 1996.

Luchas y resistencias del sindicalismo del comercio en postdictadura (1990-2019) en La Región de la Araucanía. Un relato a través de la Memoria Colectiva de la Federación de Sindicatos del Retail (FESIR) de Temuco, Chile¹

Camila Delgado Troncoso²

Introducción

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas”.

Rodolfo Walsh

Esta investigación tiene como contexto histórico los años 1990 hasta el 2019 en la ciudad de Temuco, capital regional de La Araucanía, Chile. Considero importante poder analizar este período histórico, ya que da cuenta de cómo el sindicalismo del comercio,

1 Agradecimientos: a la Federación de Sindicatos del Retail (FESIR) y al Grupo de Estudios del Trabajo desde el Sur (GETSUR)

2 Antropóloga y Magíster en Psicología Comunitaria. Actualmente doctorante en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Católica de Temuco.

-cuyo rubro es motor de la economía regional³-, fue configurando su trayectoria política, a la par de las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que tuvieron su punto de ebullición en la rebelión chilena del 2019.

En primer lugar, cabe señalar que en la década del 90, se pone fin a la dictadura cívico militar liderada por Augusto Pinochet, y se comienza una nueva etapa democrática, que sin embargo, mantuvo los pilares más profundos del régimen neoliberal implantado en dictadura, por lo que también es renombrada como una “transición pactada”, tal como señala Agacino “consideramos pertinente llamar al período iniciado en 1990 como la etapa de la administración civil de la contrarrevolución neoliberal” (Agacino, 2006), -lo cual entre otras cosas-, se tradujo en la apertura internacional de capitales, facilidad de créditos financieros, gran impulso para la creación de Holdings comerciales, es decir, una edad dorada para el consumo y, por lo tanto, para el comercio a gran escala.

En este período, la clase trabajadora del sector privado, -en particular el comercio-, comienza a evidenciar transformaciones económicas y laborales que se evidencian en el comercio local, y que impacta a su vez directamente en la organización y articulación del mundo sindical en aquel rubro, el cual reestructura no solo la producción económica sino las relaciones laborales, configurando un escenario de flexibilización del trabajo, dispersión geográfica de la fuerza laboral y un debilitamiento de la cohesión social en las relaciones del movimiento sindical, el cual constituye una fuerza vigilante y transformadora de las relaciones asimétricas de poder que se dan en el mundo del trabajo (Stecher & Sisto, 2019).

Cabe señalar, además, que el sindicalismo chileno en la dictadura militar sufre su gran derrota al materializar un código laboral que instauró un escenario adverso para la organización de las y los trabajadores, y que luego en democracia se moderniza y perpetúa como soporte político-institucional que debilita el empoderamiento colectivo para la transformación social. Situación graficada en la baja tasa de afiliación sindical de un 17,1% en el año 2019, que da cuenta de un desarrollo sindical debilitado, fragmentado y desestructurado

3 <https://www.temuco.cl/camara-de-comercio-de-temuco-celebro-sus-100-anos-de-trayectoria-destacando-a-los-comerciantes-de-la-capital-regional/>

tanto al interior de los sindicatos como en su vinculación con otras redes sociales (Gutiérrez, 2016).

Sin embargo, los últimos estudios laborales, han dado cuenta de una emergencia y revitalización de la acción colectiva de las y los trabajadores, en el marco de mayor conflictividad laboral, movilización social y cuestionamiento al modelo de desarrollo económico (Aravena, 2017; COES, 2017; Gaudichaud, 2015). Como escribe Julián (2018),

El sindicalismo chileno es atravesado, contradictoriamente, por un debilitamiento estructural y por un proceso de revitalización. Este fenómeno parece ser propio de realidades sindicales que se desenvuelven en un contexto de fragilidad, vigilancia y vulnerabilidad estructural, así como de (re)politización social asociada con la crisis de las políticas neoliberales (Julián, 2018).

Las condiciones laborales son un laboratorio de precariedad del neoliberalismo, algo que viví en primera persona al entrar a trabajar a varios lugares del comercio, llegando al Supermercado Cugat y organizando junto a mis compañeros de trabajo el primer sindicato exitoso, luego de dos fracasos que terminaron con masivos despidos. Ese logro colectivo, me permitió vivenciar la realidad de las y los trabajadores del comercio, las injusticias, la explotación, la vulneración de derechos, y las prácticas antisindicales a las que se ven enfrentados los sindicatos. Es por eso, que busqué unificar nuestro joven sindicato a la Federación de Sindicatos del Retail⁴, siendo parte de ella cuatro años, ocupando cargos y funciones internas.

Esta investigación es un homenaje a la lucha sindical de esta ciudad, un ejercicio de memoria y recopilación de archivos que dan sustento a estos relatos orales, de experiencias, estrategias, articulaciones, de una colectividad que lleva 15 años de lucha y organización sindical en una ciudad que se ha erigido económicamente como centro de servicios y comercio, según señala el “Diagnóstico Territorial de Temuco para modificación del plan regulador” (2016). De seguro que quedan afuera muchas historias, anécdotas, recuerdos que no

4 De ahora en adelante, FESIR.

caben en un artículo, pero es una puerta de entrada a imaginar otras maneras posibles de transmitir el extenso recorrido de esta importante organización sindical.

Adicionalmente, busco dar cuenta de cómo se fue desarrollando la organización y acción colectiva del movimiento sindical del retail, que fue allanando el camino para el nacimiento de la FESIR, compuesto por sindicatos de supermercados y tiendas de departamentos, lo que enmarca particularidades propias, como su carácter urbano, donde se lleva a cabo una descualificación del trabajo, (Stecher & Martinic, 2018), con demandas centradas principalmente en el plano salarial, vulneración de derechos, con baja vinculación con partidos políticos, de carácter más defensivo y expuesto a ataques empresariales de carácter antisindical (Martín & Ravest, 2017; Urrutia et al., 2015).

En Chile, las organizaciones sindicales pueden ser clasificadas en cuatro niveles de representación: en centrales, confederaciones, federaciones y sindicatos. En términos de las relaciones laborales, cabe mencionar que La Araucanía es la región con la más baja tasa de afiliación sindical, con un 7,1%, lejos de la tasa a nivel nacional de un 17% (Dirección del Trabajo, 2017).

Y en la región de La Araucanía, sólo un 6% de los sindicatos de base se encuentra afiliado directamente a alguna de las centrales sindicales que se encuentran activas. (Dirección del Trabajo, 2017)

Según Alister, Bravo, Galliorio, Julián y Marchant (2020), en la región de La Araucanía hay 29 organizaciones bajo la figura de Federación, pero sólo 9 se mantienen activas, de las cuales 6 de ellas pertenecen al rubro del retail,

En resumen, la estructura sindical de la región de La Araucanía mostraría una gran fragilidad en términos del tamaño de sus organizaciones sindicales, la actividad de éstas, la cobertura de la negociación colectiva, y un déficit importante de representación de la fuerza de trabajo (Alister, Bravo, Galliorio, Julián, & Marchant, 2020).

Este artículo, por tanto, contribuye a seguir aportando en estudios que den cuenta de sentidos y prácticas de dirigentes sindicales a

la luz de las propias características del retail, (Stecher, Godoy, Aravena, 2020), en un contexto regional que posee una historia atravesada por procesos de genocidio, ocupación y colonialismo. Es más, es partir de esos hechos históricos, es que nace la actividad comercial en Temuco, al mismo tiempo que se conforma una nueva élite colonial que hasta hoy perdura,

Los mercaderes chilenos, si bien siempre fueron los más numerosos y los que presentaban mayor diversificación de actividades, no marcaron significativamente la historia comercial de la nueva ciudad. (...) En cuanto a los extranjeros, los alemanes y franceses cumplieron un rol importante en la formación de la élite comercial de la ciudad (...) los alemanes incursionaron con mayor frecuencia en el comercio de venta al por mayor y menor, y en las fábricas, donde destacan por ser dueños de varios molinos. (Rojó & Hernández, 2019).

Y, por último, señalar que esta investigación apuesta por la memoria colectiva y memoria histórica, como verbo y sustantivo, es decir, como ejercicio político y marco teórico, que toma como punto de partida, la obra de Maurice Halbwachs (1877-1945), que la concibe como parcial, múltiple, buscando la continuidad entre el pasado y el presente. Como bien señala Traverso “La memoria, entendida como las representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente, estructura las identidades sociales, inscribiéndose en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir, una significación y una dirección”. (Franco & Levín, 2007)

Por tanto, todos los antecedentes históricos, teóricos y empíricos señalados anteriormente, se complementan con las reflexiones y experiencias que se han producido al interior de la Federación de Sindicatos del Retail, - de la cual he sido testigo y partícipe-, y que dan cuenta de la problemática al no existir una memoria colectiva consensuada, compartida, construida desde las propias voces de quienes han sostenido estos 15 años de organización sindical.

Surge así la necesidad y relevancia de hacer este ejercicio de memoria colectiva, como un rescate que permita ser una herencia para las nuevas generaciones de dirigentes sindicales tanto de la FE-

SIR como del movimiento sindical del retail. Por lo tanto, la pregunta que orienta esta investigación es *¿Que hitos, reflexiones, experiencias y aprendizajes nutren la memoria colectiva de la Federación de Sindicatos del Retail en el período 2009-2019?*

Los objetivos de investigación fueron, por tanto, en términos generales:

- Rescatar las narrativas de la memoria colectiva de la Federación de Sindicatos del Retail (FESIR) desde las y los dirigentes sindicales, de la Región de La Araucanía, desde sus inicios en 2009 hasta 2019.
Lo que se logró a partir de los objetivos específicos que fueron, por un lado
- Describir el contexto laboral en el comercio de la ciudad de Temuco, como marco histórico y territorial que da nacimiento a la FESIR.
- Identificar en las narrativas sindicales, los principales hitos, experiencias, aprendizajes, alianzas y articulaciones con otros movimientos sociales en la región.

Metodología

El diseño teórico- metodológico es cualitativo, de estudio inductivo, de orden comprensivo y de casos intrínsecos, ya que no busque representar al total de la población, si no al fenómeno que se estudió (Pérez-Luco, Lagos, Mardones y Sáez, 2017).

La población del estudio la constituyen las y los dirigentes sindicales del comercio en Temuco. De esa población, se llevó a cabo criterios de inclusión de casos intrínsecos: a) Ser dirigente sindical de la Federación de Sindicatos del Retail (FESIR), b) manifestar su consentimiento para la participación en el estudio. Se entrevistó a siete dirigentes sindicales de todos los sindicatos que actualmente componen a la federación.

En cuanto a los resguardos éticos, las entrevistas se llevaron a cabo bajo consentimiento informado el cual fue aprobado por el Comité Ético Científico de la Universidad de la Frontera. También

señalar que fui parte activa como dirigente sindical de la Federación de Sindicatos del Retail durante el periodo del 2016 al 2020, siendo presidenta del sindicato de Supermercados Cugat perteneciente a la Federación.

Las técnicas de recolección de datos fueron de formato cualitativo, de observación participante y donde se buscó acceder a relatos por medio de entrevistas semi estructuradas, de manera presencial y virtual. Se realizaron cinco entrevistas; cuatro entrevistas a cuatro dirigentes sindicales por separado, y una entrevista donde se encontraban presente los tres dirigentes sindicales de la directiva de un mismo sindicato.

La estrategia a utilizar fue de tipo formal, dividido en ocho etapas: a) Contacto: Se canalizó las reflexiones y necesidades manifestadas en instancias propias de la federación, en cuanto al interés de llevar adelante la investigación tanto en reuniones como en canales de comunicación como WhatsApp. Hubo consentimiento de participar, sin embargo, al encontrarnos en pandemia, las entrevistas fueron en modo remoto y/o presencial b) Confirmar consentimiento: Al concretarse la entrevista, se explicó el consentimiento informado y se firmó cuando había acuerdo, c) Elaboración del instrumento: Se elaboró la entrevista, la que fue consultada con pares, además de conversar con los dirigentes de la FESIR, si ésta recogía los tópicos que habían sido señalados, d) Realización de la entrevista, e) Transcripción de entrevista: Se procedió a transcribir las entrevistas para luego enviárselas a las y los entrevistados, y realizar un contra chequeo, f) Análisis de los datos: Se analizaron las entrevistas, donde se agruparon por tópicos que permitirán ir ordenando los datos en función de los objetivos, g) Redacción del artículo de investigación, h) Devolución de la investigación a la Federación de Sindicatos del Retail, en formato de borrador, g) Incorporación de elementos de la retroalimentación, i) Devolución de la versión final del artículo a la FESIR.

Para alcanzar los objetivos trazados en esta investigación, me posiciono desde los estudios de la Psicología Comunitaria, en el campo de los movimientos sociales. Hago uso metodológico de los estudios biográfico-narrativos, de orden comprensivo y enfoque inductivo, de casos intrínsecos, cuyo tipo de dato será el relato de las y los entrevistados.

Resultados

Describir el contexto laboral en el comercio de la ciudad de Temuco, como marco histórico y territorial que da nacimiento a la FESIR.

De colonos a empresarios locales, de almacenes a cadenas comerciales.

La ciudad de Temuco es la capital de la Región de La Araucanía, perteneciente a la provincia de Cautín. En este contexto, la capital regional adquiere un rol y jerarquía determinante, al ser eje articulador de las 32 comunas que componen la región.

A diferencia de las ciudades chilenas antiguas, el resurgimiento de esta ciudad se da en función del campamento militar creado como puesto de avance y dominio de un territorio previamente poblado. De esa forma se fue dando paso al proyecto de desarticular en el antiguo territorio mapuche para reorganizar según la lógica del Estado chileno (Marimán Quemenado, P., 2022).

La independencia y autonomía política que, caracterizaba al Pueblo Mapuche hasta mediados del siglo XIX, era considerada una piedra de tope para la instalación del proyecto de Estado nacional chileno, por lo que comienza una política de despojo y desterritorialización, materializada en 1883 en la Comisión Radicadora de Indígenas, que tuvo como objetivo someter al Pueblo Mapuche a reducciones territoriales en un promedio de 6,1 hectáreas por persona. En tanto, a los colonos chilenos y europeos se les asignaron parcelas de aproximadamente 50 y 500 hectáreas, respectivamente (Curaqueo, Calfio & Huinca, 2020).

La política migratoria en la Araucanía, iniciada en 1882 con la creación de la Agencia General de Colonización e Inmigración para Europa, dio pie para que la colonización sea un punto de apoyo trascendental en la formación de la elite comercial de Temuco,

De esta manera, el agente modernizador por excelencia en los nuevos territorios incorporados al Estado-nacional fue el colono extranjero, que, si bien era diverso en nacionalidad, conservaba los principios de ser, dentro del imagina-

rio de la época, el portador de acto civilizatorio (Rojo & Hernández, 2019).

Tal es el caso de la Familia Paulmann Kemna, que llega a la ciudad de Temuco en 1952 desde el pueblo de La Unión, ubicado en la región de Los Ríos. Al llegar a la capital regional, compra una quinta de recreo en pleno centro de Temuco, donde ubicó el restaurante Las Brisas, que posteriormente pasó a transformarse en un modesto pero importante almacén, toda una novedad para los finales de los 50 en Temuco. En 1962 Horst y Jürgen decidieron liquidar definitivamente el restaurante e inaugurar formalmente el supermercado Las Brisas. “Fue el primer negocio de ese tipo en Temuco. Tenían unos carritos que apenas pasaban por los pasillos, nada que ver con el Jumbo”, (Andradey & Cerda, 2010).

Todo lo anterior, le permitió a esta familia comenzar a amasar su fortuna, que los llevaría luego a comenzar a abrir otras sucursales en Temuco, para luego expandirse a La Unión, Valdivia, Osorno, Concepción. Todo esto, permitió que pasaran de ser una familia colona más, a transformarse en una de las familias más acaudaladas de Chile, propietarias del holding Cencosud —dueño de Jumbo, Easy, Paris y los centros comerciales Costanera Center y Alto Las Condes. Centros comerciales por cierto que también llegaron a Temuco a impactar no sólo en la economía regional, sino también a constituirse en espacios laborales que darían origen a la fuerza sindical que se organizaría en la FESIR.

Entre las familias colonas que tuvieron un mayor crecimiento económico, sin duda la colonia alemana resalta dentro de la actividad comercial. Tanto así, que sus apellidos quedaron grabados no sólo en calles, espacios públicos, sino también en reconocidos centros comerciales, como es el caso de los apellidos Frindt y Massmann. Los orígenes de la Ferretería Frindt se remontan a 1885, cuando la familia Frindt, colonos alemanes, llegaron al sur de Chile. Fue Osvaldo Frindt Weldt quien se asentó en Temuco para trabajar con un primo de apellido Massmann, vinculado a las ferreterías “La Herradura” y “La Olleta”.

Temuco era una ciudad de colonos —explica don Harold—. A mí me contaba el viejito Frindt —de la ferretería—, que el comercio en Temuco comenzó por calle Vicu-

ña Mackenna, donde está el regimiento. Por ahí surgieron los primeros negocios comerciales, y después se fue ampliando hacia el centro. Y cuando uno ve las diversas tiendas que se fueron instalando, todos son descendientes de extranjeros, especialmente europeos, más alemanes que de otras partes. Aquí también llegaron franceses, italianos, pero la mayoría fueron alemanes (Lloró, 2021).

La contrarrevolución neoliberal que impuso la dictadura y que se mantuvo en democracia, fue un verdadero terremoto para el comercio local. Se evidenció en la llegada de los grandes centros comerciales, que, según los planos reguladores de la ciudad, “conllevo a un desplazamiento periférico del comercio local, asentando los grandes centros comerciales, que buscaban dar aires de sociedad moderna, entusiasmada por el consumismo, facilitado por la apertura del comercio exterior y el crédito fácil.” (Planificación, 2009).

Las empresas locales, regionales y el pequeño comercio sucumbieron a las ofertas, variedades y precios de los grandes centros comerciales, lo que impactó también en las condiciones laborales, las relaciones sociales en el trabajo, las remuneraciones, etc.:

Cuando llegaron las tiendas, la primera que llegó fue Fabellab y Ripley, mira al principio era lindo, pero después empezaron a ver que a la gente le exigían los horarios, le exigían andar con ropa (uniformes), le exigían look, y varios amigos que postularon luego se encontraron raro, lo veían como un hostigamiento, había muchas reglas, que el reglamento interno, y lo curioso, que exigían mucho, pero pagaban el mínimo (Dirigente sindical 1).

Las condiciones laborales por otro lado estaban fuertemente atravesadas con malas prácticas de los empleadores, donde la gran mayoría de los entrevistados relata situaciones de abuso laboral y desmedro en los derechos laborales, principalmente el no respetar las jornadas laborales y la baja remuneración obtenida.

Sindicato FRINDT marca precedente para futuros embates.

La primera huelga en el comercio post dictadura, que se tiene en la memoria y que está registrada en un archivo televisivo, es la huelga del Sindicato de la Ferretería Frindt⁵, una de las más antiguas de la región. Es en 1994, que 53 trabajadores llevan a cabo una de las huelgas más importantes de las que será testigo las calles de Temuco. Después de 16 años de dictadura, por primera vez trabajadores -en este caso del comercio-, salen a manifestarse públicamente, haciendo valer uno de sus derechos esenciales, como es el derecho a huelga.

El motivo de esta acción organizada por parte del sindicato fue que se solicitaba una nivelación de sueldos. Muchas veces ser vendedor de mesón significaba la posibilidad de un ascenso que premiaba la experiencia: “Para llegar a vendedor, es porque tú eres un profesional de la materia, el vendedor del mesón tenía que tener el 90% del conocimiento de toda la tienda, entonces pasaba de un área a otra área (Dirigente sindical 2).

Los vendedores gozaban de mayor prestigio y valorización social porque tenían un trato directo con la clientela y dominaban desde el mesón, “al revés y derecho” el inventario del almacén. El reconocimiento a la labor de vendedor no era compartido para los reponedores, peonetas, trabajadores de aseo, lo que en el año 1994 lleva a la primera huelga en el sector del comercio local en Temuco, tras la experiencia arrasadora de la dictadura contra el sindicalismo. El sindicato de la Ferretería Frindt buscó equiparar condiciones entre vendedores y reponedores.

Uno de los actuales dirigentes de la FESIR, recuerda que este hecho está resguardado en un archivo audiovisual que posee su hermano, quien en esa época era trabajador sindicalizado de esta organización. Él es uno de los trabajadores entrevistados que otorga importantes elementos de contexto de la huelga:

5 En 2024 las tiendas de Frindt cierran definitivamente, con manifestaciones de sus trabajadores por anunciarles pagar el 75% de sus finiquitos y en cuotas.

Bueno estamos en huelga legal por las razones de que aquí hubo una negociación colectiva, hicimos una serie de peticiones, en la cual la rechazaron, volvimos a hacer una nueva petición, la volvieron a rechazar, dijeron que no tenían los recursos para poder entregarnos lo que nosotros pedimos. Si nos ponemos a pensar, estamos pidiendo alrededor de 12 mil pesos por persona mensual. (Jorge Bravo, trabajador en huelga).

En la grabación del noticiero podemos escuchar también el relato en primera persona, de cómo este suceso es vivido por parte de los trabajadores y de qué manera visualizan el crecimiento económico de estas familias colonas comerciales.

Primera vez en los 40 años que voy a cumplir. Yo cuando llegué aquí había algo muy pequeño, que estaba ahí donde estaba el estacionamiento, y ahora hay propiedades y todo y no pueden decir que hay pérdidas, porque con todo lo que hay, con todos los bienes que hay, tendría que ser mago una persona para tener todas esas cosas. (Rigoberto Jara, trabajador en huelga).

Figura N°1. Video archivo de prensa.



En ese mismo sentido, Iván Poblete, presidente del sindicato Frindt, señala “Nosotros como trabajadores, debemos retomar todas las instancias que la conciencia y la buena voluntad permite para poder llegar a un buen entendimiento. Lamentablemente hemos llegado a esta última instancia que es la huelga.”

La importancia de este hecho histórico de hace más de 30 años atrás, en el movimiento sindical de Temuco, reviste un precedente de

conflicto laboral en el sector del comercio privado, tal así, que dejara un camino trazado para las futuras manifestaciones y huelgas obreras.

Hará más o menos unos 20 años o más, mi hermano estaba como socio, mira esa huelga yo creo que fue hace muchos años atrás, porque después de esa huelga se comienzan a venir todas las otras huelgas, después de esa huelga vino la huelga del sindicato Easy, y ahí comienza el tema de cómo comienzan a dar las huelgas, pero la diferencia que cuando nosotros nos fuimos a huelga, nos fuimos por dignidad, no nos fuimos por la plata, era la plata importante pero la dignidad era más importante y por eso nunca nos sentimos derrotados (Dirigente sindical 2).

De la huelga del sindicato Frindt al nacimiento de la FESIR: La gran hazaña del sindicato Easy.

El 11 de septiembre del 2006, un grupo de trabajadores y trabajadores de la tienda Easy, decide formarse como sindicato establecimiento e inician en el 2007 su primera negociación colectiva, que lleva a una huelga efectiva. Uno de los hitos más importantes de esta huelga, es que fue la primera huelga de trabajadores del comercio mayorista, que llevaron adelante demandas y exigencias que escapaban a lo meramente salarial, siendo los motores de esa votación de huelga la dignidad:

Había mucha rabia acumulada de los trabajadores, por temas de sueldo, por no ser parte de las ganancias de la empresa, (...) la huelga iba si o si, la huelga estaba echada desde antes por esa rabia de los trabajadores, esa frustración (Dirigente sindical 1).

De aquí en más, comienza a desarrollarse un camino, donde sin duda en la huelga dieron los primeros pasos de aprendizaje que llevaron a escoger caminos de unidad sindical, un trayecto que tuvo como consecuencia la idea de fundar la Federación de Sindicatos del Retail. Conocer la huelga del sindicato Easy, permite comprender cuál fue el origen de la FESIR:

Se hizo efectiva la huelga en abril del año 2007, una cuestión que no se veía en el retail, que yo recuerde siendo trabajador, no había visto una huelga de trabajadores que estén en el área del comercio siendo parte como de grandes empresas (Dirigente sindical 1).

Durante la huelga, la asamblea vota que ningún sindicato más tenga que pasar solos un proceso así, por lo que se comienza a crear redes con otros sindicatos, que, si bien ya llevaban tiempo funcionando, hasta ahora no habían pasado por una huelga como aquella.

Figura N°2. Huelga Easy 2009, Temuco.



Fuente. Archivo huelga Easy, 2009

El sindicato Easy comienza a vincularse con el sindicato Paris Centro, y comienzan a estrechar vínculos que llevan más adelante a la idea de arrendar un espacio físico que pudiera acoger a los socios de sus sindicatos como también proporcionar a otros sindicatos y trabajadores un espacio físico.

Una oficina y una computadora para comenzar a acoger a otros sindicatos y otras realidades

La idea de tener una oficina surge como una necesidad de contar con un espacio seguro para que las y los trabajadores puedan

acercarse a los dirigentes sindicales sin la mirada inquisidora de las jefaturas, que permitiera abandonar las reuniones en lugares públicos y el traslado de los documentos a los hogares de los dirigentes. Es así que ambos sindicatos deciden arrendar la oficina ubicada en la céntrica calle de Montt con Vicuña Mackenna, que les permitió principalmente acopiar sus documentaciones, y además ser un punto de encuentro para los demás dirigentes y sindicatos. Un espacio que se mantiene hasta hoy.

Además, comienzan a adentrarse en el uso de la computadora llevada por uno de los dirigentes sindicales, lo que permitió independizarse de las plazas y de los cibercafés:

En esos años, los computadores eran unos tarros, y un lujo, y nosotros no sabíamos ocupar un computador, los dirigentes no sabíamos hacer una carta en Word y me acuerdo que esa cuestión era dolorosa, porque me acuerdo que había que mandar a hacer algo y quienes te lo hacían eran los ciber y te decía “sabe que no tengo tiempo” o de ahí lo vemos, y tu necesitabas que la cuestión funcionara, entonces con todas esas dificultades decidimos buscar un espacio físico, pequeño pero un espacio físico donde poder apoyarnos (Dirigente sindical 1).

Figura N°3. Balcón oficina FESIR.



Fuente. FESIR, 2013, Temuco

Aquella oficina fue el punto de partida no solo para la Federación que se estaba gestando, sino para el conjunto de trabajadores del comercio, quienes en algunos casos, acudieron a las oficinas para solicitar apoyo en la conformación de nuevos sindicatos, como surgió con sindicato Líder 096, y otros que llegan ya como sindicatos buscando un apoyo más amplio, como sindicato Líder Barrio Inglés, sindicato París Portal, sindicato Unimarc Pinto 72, sindicato Mayorista 10 Miraflores, Sindicato Marriet y ya en los últimos años, sindicato de supermercados Cugat.

La FESIR nace para otorgar dignidad ante las injusticias laborales y sociales

A la par que se iban tejiendo redes de relaciones entre diversos sindicatos del comercio, surge la primera Federación de Sindicatos del Sector Privado, la cual estaba compuesta por Terraverde, Corona, y trabajadores subcontratados como reponedores externos. Sin embargo, esta nueva organización sindical, no extiende la invitación a estos nuevos sindicatos que se consolidarían a pasos agigantados en las oficinas que más tarde serían de una nueva federación de trabajadores del retail. Fueron varios los acercamientos que se tuvieron sin mucho éxito, sin embargo, lejos de frustrarse, comienzan a pensar en la idea de constituir la Federación de Sindicatos del Retail.

Después pasaron un par de meses y todo y dijimos nosotros ¿“por qué no nos armamos como federación?””, viendo el ejemplo de los chicos de la otra federación, y bueno ¿quiénes podían? Bueno invitemos a todos los que quieran participar, teníamos ya tres organizaciones que ya eran parte y podían formar, el Easy, el París y el Líder, y ya con esas tres podíamos formar la federación (Dirigente sindical 1).

Cuando comienza a gestarse la idea, acuden donde la otra Federación recién formada, motivados por la unidad sindical, que, hasta ahora, había sido una experiencia positiva que proyectaba un importante trabajo en la región. La Federación de Sindicatos del Sector Privado no acoge esta voluntad de fusionarse, por lo que, en agosto

Lo que se refleja en la Figura N°3, en la consigna de su primer lienzo “Participa de la Unidad Sindical”. A pesar de haber adquirido un espacio físico como oficina, la FESIR desplegó sus primeros años una intensa actividad sindical en terreno, tomándose el espacio público para informar y conversar al respecto de los derechos laborales de las y los trabajadores del comercio, de los derechos del cliente. En un contexto de inexistencia de las redes sociales y el acceso a la información, la labor educativa e informativa de la FESIR era relevante, tomando protagonismo en el debate laboral de la época, saliendo incluso en la prensa local.

La expansión sindical a Supermercados periféricos

En las y los entrevistados se relata la presencia de un supermercado de hace veinte años aproximadamente, icónico por sus precios y además ubicado estratégicamente en la Feria Pinto⁶, el supermercado Muñoz Hermanos de Laura Muñoz, quien es recordada como la “ama y señora” que ejercía un poder de maltrato y abuso laboral, donde además buscaba contratar gente proveniente principalmente de sectores rurales y en algunos casos trabajadores mapuche. Así lo relatan dos dirigentes de la FESIR de distintos sindicatos, cuyos supermercados –Unimarc y Cugat- se encuentran actualmente en la misma Feria Pinto de Temuco. Es una de las dirigentas del supermercado Cugat que nos relata,

Porque si tú te das cuenta, o sea si tú te pones a pensar la gente que trabajaba ahí del 100% de la gente que trabajaba en este supermercado el 99% era gente de campo, gente de campo en la cual tú podías explotar y hacer con ellos lo que quisieras, y simplemente si no tenían locomoción para irse tenían que arreglárselas (Dirigenta Sindical 7).

6 “Es el principal punto de encuentro de comercialización de La Araucanía y donde se genera el mayor intercambio cultural entre el pueblo mapuche y huinca (no mapuche)”, Dirección de Turismo, Patrimonio y Cultura, Municipalidad de Temuco.

Figura N°5. Huelga del Sindicato Cugat, apoyada por dirigentes de la FESIR.



Fuente. Sindicato Cugat, 2017, Temuco

En ese sentido, la FESIR no solo se enfrentaba a una vulneración como de derechos laborales, sino que también a vulneración de derechos humanos, es decir, prácticas racistas y coloniales por parte de los altos mandos de estas tiendas y supermercados:

a los trabajadores nos denigraban, siempre se caracterizó por contratar a harto trabajador rural, del campo, mapuche, que según ellos sabían menos, eran más vulnerables, y por eso había un aprovechamiento de ese ámbito. Pero luego de pertenecer al sindicato y empezar a trabajar con la fesir, vimos que había muchas herramientas para proteger y ayudar a varios trabajadores y trabajadoras (Dirigenta sindical 4).

Figura N°6. Sindicato Unimarc Pinto 72 manifestándose en la Feria Pinto de Temuco.



Fuente. Sindicato Unimarc Pinto 72, Temuco, 2020

Aquella realidad de abuso laboral comienza a expandirse y replicarse en las grandes tiendas comerciales, donde tanto en supermercados como en tiendas de departamento, comienza a existir un malestar por parte de las y los trabajadores.

Pero además de buscar poner freno a las injusticias laborales, también fiel a los orígenes del sindicalismo, la FESIR buscaba entregar beneficios y soluciones colectivas a problemáticas individuales de sus asociados,

buscábamos recursos, sabíamos que las cajas de compensación tenían que apoyarnos de alguna forma, y nos acercamos a esos espacios que los trabajadores utilizaban individualmente para pedir créditos, si no como organizaciones empezamos a hinchar a la mutual, a reunirnos como federación con la mutual por las problemáticas, entonces ellos claro, era nuevo para las organizaciones quizás para esta región, pero si tuvimos buena llegada, o sea éramos como autoridad y llegábamos a conversar ciertos temas con esas organizaciones (Dirigente sindical 1).

Como también apelaba a la fraternidad de clase, a la recreación y al ocio como un derecho también de sus socios, “Y en el tema de la recreación con los trabajadores era bien bueno, porque participaban harta gente, participaba en los paseos y lo organizábamos nosotros, Jaime y todos nosotros nos conseguíamos bebidas, jugos, después lo repartíamos allá, poníamos los lienzos de la fesir, era bien entretenido esa actividad” (Dirigente sindical 1).

Figura N°7. Juegos Deportivos FESIR.



Fuente. FESIR, Temuco, 2015

Durante esos años, también entra la primera dirigente sindical a la FESIR, quien representaba al sindicato del Hiper Líder. Luego se sumaría otras dirigentas del mismo supermercado,

Lo que, si había muy pocas mujeres dirigentes, lo que era en el área del retail, no me acuerdo haber visto muchas,

muy pocas. Muy distinto a lo de hoy, antes tenían muy poca participación. En ese tiempo también era muy difícil ser dirigente en el Líder, había persecución de dirigentes ahí en el líder, era re difícil y complicado ser dirigente (Dirigente sindical 1).

Narrativas sindicales de los principales hitos, experiencias, aprendizajes, alianzas y articulaciones con otros movimientos sociales en la región.

¡Adelante! ¡Adelante! ¡Obreros y estudiantes!

Las articulaciones con otros sectores y movimientos sociales, será determinante en el futuro de la organización, ya que ampliaran su labor sindical a una labor social y política, comprendiendo que el mundo del trabajo está a su vez conectado con el mundo de la educación, de las pensiones, de las mujeres, etc.

Uno de los hitos importantes que se marcó, fue cuando los estudiantes llegaron a la oficina de nosotros, me acuerdo que llegaron los chicos de la UFRO⁷, no teníamos vinculaciones con esos temas externos que podíamos ver en ese tiempo (Dirigente sindical 1)

Este acercamiento con un sector estudiantil que buscaba esta alianza política generó crispaciones al interior de la FESIR, ya que persistía este cuestionamiento por parte de algunos dirigentes a relacionarse con estudiantes. A pesar de ello, comienzan a hacer una experiencia política llena de aprendizajes tanto para que los estudiantes puedan comprender el mundo de los trabajadores, como viceversa, los trabajadores puedan comprender la lucha que daban los estudiantes, “nos veía con fascinación a los dirigentes sindicales, me acuerdo que les gustaba escucharnos hartos, y nosotros siempre hablando desde la experiencia, no del vocablo universitario o de la teoría, sino más bien de la experiencia” (dirigente sindical 1).

7 Universidad de La Frontera

Esta “unidad obrero estudiantil” que conquistan entre la FESIR y estudiantes de la UFRO, como la catalogarían más adelante en lienzos y gritos de marcha, tuvo un episodio que fue determinante a la hora de estrechar lazos y relaciones. Se trata de la huelga de la Caja los Héroes, el año 2009, donde los dirigentes sindicales del Easy asisten a apoyar a los trabajadores que se encontraban manifestándose hace treinta días en huelga, y por primera vez en democracia se deja caer la represión a una huelga del comercio en Temuco, llevándose detenidos a estudiantes y dirigentes sindicales de la FESIR, lo que deja una impronta “revolucionaria”:

Hasta que caímos presos en la huelga de la caja los héroes, por que pusimos cadenas en las entradas, (...) Esa fue una marca bien importante porque caímos todos detenidos, y estuvimos un día, y como que nos afianzo, caímos dirigentes sindicales, o sea desde el año de la dictadura que no se detenía a dirigentes sindicales, o sea fue bastante mediática y potente (Dirigente sindical 1).

Este hecho, tuvo impacto en el nivel de relaciones no solo personales sino además sociopolíticas que tenía la FESIR, ya que por un lado con los estudiantes afianzaron las confianzas y complicidad, generándose un respeto político mutuo, una impronta que, a contraste con las autoridades, generó un rechazo por catalogarlos de conflictivos:

Le dio un valor agregado potente socialmente para fuera, y por eso después claro, a las autoridades no les gustaba mucho nuestra presencia, a ser un poquito más potente el rechazo (...) además esa alianza que empezamos a tener con los estudiantes nos comienza a invitar en las Asambleas, y nos presentaban y empezaban a saber “ah los que entonces estuvieron detenidos, los que apoyaron la huelga”, entonces empezamos a tener ese currículo. (Dirigente sindical 1)

Figura N°8. Huelga Caja Los Héroes.



Fuente. FESIR, 2009, Temuco

La relación con los estudiantes se fue estrechando tanto en las asambleas y reuniones, como también en las manifestaciones que en ese entonces convocaban los estudiantes, donde los dirigentes sindicales de la FESIR eran los únicos que salían a marchar junto a ellos, lo que era devuelto por los estudiantes, en las marchas del primero de mayo. Además, comienza un trabajo colaborativo de un boletín llamado “Nuestra Voz”, donde los mismos dirigentes sindicales escribían y repartían en sus sindicatos:

Con los estudiantes, empezamos a entender que la problemática estudiantil era la problemática de la familia, y eso empezamos a explicárselos a los trabajadores, en las asambleas, y me acuerdo que cada vez que hablábamos “oye, pero qué onda con los estudiantes”, “ustedes no tienen hijos que pagan la universidad? O sea, los cabros están peleando por que a ti te salga más barato” y empezamos a tener sentido para los trabajadores el tema de los estudiantes, y eso es un hito (Dirigente sindical 1).

Figura N°9. Periódico Nuestra Voz.



Fuente. FESIR, Temuco.

Esta vinculación generó un compromiso con la educación, que llevo a que el 2011 las dirigencias sindicales acudieran a una invitación por parte del Liceo Sierra de Puerto Domínguez, con la propuesta de abrir una carrera de Administración, una especialidad que les diera la opción de migrar a la ciudad, ya que visualizaban que, en esos contextos rurales, trabajos informales, explotación laboral, trabajo infantil. Esta iniciativa fue reprimida por la SEREMI de Educación, ante lo que el dirigente sindical le respondió:

¿no sería lindo que estos niños tuvieran educación, fueran profesionales, los puestos que están ocupando ustedes los ocuparan ellos?, ¿por qué cerrarles el paso a ellos?” el compadre me quedó mirando y nos dijo “porque nosotros pensábamos que andaban haciendo política, que andaban incentivando a la gente para toma” eso era, entonces eso les llamó la atención, entonces nunca pensaron que una federación esté preocupada por la educación. Después nos llamaron en febrero, que estaría aprobado y nació la

carrera de administración y nosotros cuando fuimos, me acuerdo, en marzo fuimos a inaugurar esa carrera, imagínate, como federación (Dirigente sindical 2)

Figura N°10. Dirigentes sindicales firmando convenio con Liceo Técnico Profesional La Sierra.



Fuente. FESIR, Temuco.

Por último, es importante señalar que esta asociatividad entre trabajadores y estudiantes, en el futuro se transformaría en profesionales al servicio de la FESIR, tal es el caso del trabajo realizado por parte de Grupo de Estudios del Trabajo desde el Sur (GETSUR), y profesionales de la salud que han sido parte de un proyecto de salud por parte de la federación, llamado FESIR SALUD⁸.

⁸ Centro Multidisciplinario de Salud y Trabajo. Creado en octubre del 2016, atiende hasta el día de hoy, otorgando un espacio físico para que profesionales jóvenes puedan otorgar servicios de salud mental, física y alternativa, con facilidades de pago y valores accesibles al bolsillo de la clase trabajadora.

La lucha por pensiones dignas y No más AFP

Si el 2011 es recordado por la lucha estudiantil, el 2013 lo será por las huelgas en diversos lugares de trabajo, y principalmente por la demanda de NO + AFP, que fue el fruto del recorrido que hicieron diversas organizaciones que se congregaron en encuentros en Valdivia, Concepción y Santiago, y que más tarde se organizaron en coordinadoras nacionales de NO + AFP.

Es así, que dentro de las luchas que forjan como FESIR en el escenario político de Temuco, sin duda está el compromiso político que asumen en las tareas de la naciente Coordinadora NO + AFP, donde a nivel nacional se solicitan dos voceros o delegado, donde uno de ellos que asume, es el presidente de la Federación de Sindicatos del Retail y a la vez presidente del sindicato de Easy.

La coordinadora NO + AFP de Temuco comienza a ser reconocida junto a la de Concepción, por el alto poder de convocatoria que tienen en las manifestaciones, la intensa actividad política, y el interés por sumar nuevos actores sociales, como los secundarios, quienes ya venían de luchas y movilizaciones por la educación:

Si po, aquí la coordinadora en la región se conoció a través de la federación, porque la federación se hizo parte de la coordinación y llamo también a otro que se hagan parte de este llamado. Cuando nació la coordinadora NO + AFP, nosotros como federación fuimos un pilar importante aquí en la región, para que se conociera y se hiciera sentir este llamado que se estaba haciendo, de este cambio que no hemos logrado, pero lo vamos a lograr (Dirigenta sindical 3).

**Figura N°11. Sindicato Paris Portal
manifestando la demanda NO + AFP.**



Fuente. FESIR, Temuco.

La articulación que comienza a desarrollarse entre distintos sectores sociopolíticos está marcada principalmente por la unidad que se logra entre trabajadores y estudiantes, tanto universitarios como secundarios, lo que generaba resquemor en uno de los sindicatos fundadores como París Centro, quienes solo buscaban atender temas sindicales y laborales.

Acá la FESIR, ha tenido hitos importantes en la historia en que se creó, siempre ha trabajado en conjunto con los trabajadores, con los estudiantes universitarios y estudiantes secundarios, siempre hubieron discusiones internas con algunas personas que ya no están en la federación, sobre porque se trabajaba con los estudiantes secundarios y universitarios, y nosotros decíamos que era muy importantísimo porque ellos aparte de ser el presente, son el futuro del país, y nosotros los trabajadores si no nos poníamos a trabajar en conjunto con los estudiantes, ¿con quién nos uníamos? ¿Con el gobierno?, si el gobierno siempre les ha dado la espalda a los trabajadores⁹ (Dirigenta sindical 4).

⁹ En ese entonces el gobierno era presidido por Michelle Bachelet Jeria en su segundo periodo.

La FESIR con rostro de mujer

Pasarían algunos años, para que la presencia femenina se haga sentir en el directorio de la Federación, lo cual ya era inminente al ingresar dirigentes sindicales mujeres de sindicatos de tiendas de departamento (París), Supermercados (Unimarc, Cugat etc.). En 2015 ingresa el sindicato Unimarc Pinto 72,

Yo no sabía cómo se organizaba un sindicato, no sabía para qué era un sindicato. Lo único que a mí me llegó a hablar fue un colega que dijo que quería formar como un sindicato, porque ya era mucho el abuso que había(...) Entonces, ahí nos empezamos a organizar y empezamos a tener reuniones clandestinas le llamábamos y organizarnos, y quiénes iban a ser los candidatos (...) Consideramos que era importante igual que hubiera una mujer (Dirigenta sindical 4).

Asume entonces como presidenta del sindicato de base, y visualiza en el vínculo con la FESIR, una posibilidad de hacer sinergia como dirigentes sindicales del comercio. Asume posteriormente el cargo de secretaria en la Federación en el período 2016-2017, y luego en 2018-2019, siendo la única dirigente mujer, que, aun habiendo sacado segunda mayoría, fue relegada al cargo de secretaria.

Ya en el período 2019-2020, con una mayor claridad y consciencia sobre el rol de las mujeres, los desafíos de una época de cuestionamientos a la cultura patriarcal y machista, es que esta dirigente sindical es la primera dirigente sindical mujer en la presidencia de la FESIR.

Los dirigentes sindicales se invisibilizan, se hacen los lesos frente al gran movimiento de mujeres que hoy día hemos venido levantando, creo que el rol protagónico que hemos tomado las mujeres en el tema social, donde hemos sido, donde nos hemos tomado estos espacios por decirlo de laguna forma, porque antes mayoritariamente eran dirigentes sindicales. Hoy día hay más compañeras que están tomando el rol de ser presidente y más que el rol de secretaria (Dirigenta sindical 4).

Figura N°12. Dirigentas sindicales de la FESIR en manifestación del Día Internacional de la Mujer Trabajadora (8M).



Fuente. FESIR, Temuco.

Este liderazgo femenino, está atravesada, además, por las movilizaciones feministas del 2018, que estallaron en instituciones públicas, universidades, escuelas, que puso un amplio cuestionamiento al modelo patriarcal y la violencia de género. Este aspecto incluso es mencionado en algunas líneas, en otras investigaciones que han abordado el quehacer sindical de la FESIR.

(...) es relevante destacar que, por primera vez en la historia de la federación, se eligió para la presidencia a una dirigente mujer, lo cual habla de la resonancia de un cambio cultural y político más profundo a nivel social que tuvo sus repercusiones al interior de la cultura de la misma organización (Alister, Bravo, Gallioro, Julián , & Marchant, 2020)

Algunos retazos de la memoria sindical en la rebelión del 2019 en Chile.

De qué manera, impactó en el sindicalismo, y en particular en la FESIR el hito del estallido social y posterior rebelión popular que derivó en un proceso de cambio constitucional, es algo que exige una investigación en sí misma, para abordar en profundidad una historia llena de cambios, retrocesos y dinamismo permanente. A pesar que a continuación entregaré elementos generales, es interesante evidenciar como esa organización sindical venía siendo parte de un

síntoma de malestar social que se expresó meses previos al estallido social del 18 de octubre y de qué manera se hizo parte de aquello.

Fue en el 2019 que se celebró el aniversario de los diez años, -21 de agosto del 2019-, y siendo parte de la FESIR, convocamos a la primera “Asamblea Abierta del Retail”, haciendo un llamado a reunirse a los socios y socias de los sindicatos que componían la FESIR, esto con el objetivo de volver a hacer trabajo de base como federación, de estrechar vínculos entre los sindicatos, y poder generar una jornada informativa con el tema de la reforma laboral y la automatización: “Entonces, fue muy bonita, fue impresionante, porque celebrar 10 años, 10 años de una asamblea abierta fue lindo, importante, y hasta el día de hoy hay compañeros que dicen “chuta y cuándo nos vamos a reunir (Dirigente sindical 1)

Figura N°13. Afiche de convocatoria a asamblea abierta del retail.



Fuente. FESIR, Temuco, 2019

En ese mismo año, pero en octubre, se realiza una intervención pública no autorizada, por parte de la FESIR ante la Seremi del Trabajo. El 16 de octubre del 2019, en un discurso de inauguración de una actividad, ante dirigentes sindicales, se reforzaba y justificaba el plan laboral del Gobierno de Sebastián Piñera, quien en ese entonces era acusado de favorecer los intereses de los grupos empresariales y precarizar el sindicalismo.

Dos días después irrumpe el estallido social en octubre del 2019, se suspenden las actividades más organizativas e internas de la FESIR, pero la presencia estuvo en las movilizaciones, ya sea como dirigentes sindicales o como sindicatos de base, como ocurrió el 12 de noviembre en el gran paro nacional, sumado además a la tarea de articular los espacios sociales y políticos que estaban surgiendo, donde las oficinas, -al igual que sus orígenes-, funcionaron las primeras semanas como centro de operaciones para agrupaciones de periodismo como ACIWA o reuniones con el Instituto Nacional de Derechos Humanos, donde hay reconocimiento a la función que tuvo FESIR Salud, quienes cumplieron una labor de apoyo psico-emocional, principalmente a quienes eran víctimas de represión y violación de derechos humanos.

Y luego del estallido social, Santiago mucha movilizaciones, muy potente y muy fuerte y acá en la región, en la Araucanía bajo hartos, y yo creo que tiene que ver con la re-pre, principalmente ha sido un factor, yo creo que ha sido fuertísima, después que paso lo del estallido social (...) y nosotros aquí mirábamos po, de la oficina, donde quedaba la escoba, nos teníamos que fondear, íbamos afuera, íbamos a las esquinas a mirar, estuvimos con la gente de salud, y fue fuerte, fue brígido, hartos cabros detenidos, y eso marco hartos, y después la pandemia (Dirigente sindical 1).

Reflexiones finales

Señalar en primer lugar, que, gracias a las diversas perspectivas de un pasado compartido, a través de las voces de los y las dirigentes sindicales, se puede dar por cumplido el objetivo general de esta in-

vestigación, que era justamente reconstruir, y arrebatarle al olvido, el camino recorrido por la FESIR. Sin embargo, tan importante como su constitución, es el contexto histórico y territorial que fue allanando el camino de aprendizajes que permitieron dar el salto cualitativo a conformar más allá de sus sindicatos base, una federación.

En cuanto al camino previo a la conformación de la FESIR, es interesante dar cuenta como la colonización fue un factor clave en la constitución de un comercio local, y si bien se han hecho incipientes investigaciones respecto a su desarrollo e influencia como élite local, queda un vacío de poder comprender de qué manera se configuraba una incipiente clase trabajadora del comercio en ese contexto, como también de qué manera se daban las relaciones laborales y las posibilidades de asociatividad. No obstante, gracias a esta investigación, podemos esbozar a partir de la huelga de Frindt, un hito importante respecto a la manera en que las y los trabajadores consideraban sus propias condiciones laborales, y sus marcos de acción colectiva que detonaron en la primera protesta del comercio post dictadura cívica militar. Y como aquello constituyó en alguna medida, un punto de partida para que trabajadores del comercio, ya a gran escala como Easy que es una cadena nacional, tuviera como escenario la huelga que dio nacimiento a la FESIR. Por lo tanto, sólo mirando con retrospectiva podemos trazar ese camino recorrido y cuyos impactos sólo podemos dilucidar con el tiempo.

Por otro lado, el dar cuenta de las narrativas sindicales de los principales hitos, experiencias, aprendizajes, alianzas y articulaciones con otros movimientos sociales en la región, permite visualizar que si bien el marco de acción y articulación no se limita a lo mencionado, si sobresalen tres campos de acción que imprimieron a la organización, dinamismo, desafíos, y debates internos importantes: a) unidad obrero-estudiantil, b) lucha por las pensiones, c) luchas feministas y debates de género.

Asumir compromisos en materia de pensiones, de educación, de género, porque además había un contexto social y político que ponía en la agenda aquellos temas. Por lo tanto, los estudios del sindicalismo, pueden ser una puerta de entrada a mirar confluencias, articulaciones, disrupciones, propio del panorama social y político de esa época, que además fue antesala de un 2019 que encontró a todos y todas desprevenidos, y de las cuales surgen también reflexio-

nes iniciales que se pueden profundizar, e incluso complejizar más, en el análisis sobre qué factores pesan en las articulaciones, estancamiento y desarticulaciones de las organizaciones sociales y políticas del territorio, como parte del escenario nacional.

Por último, señalar que a luz actual de un sindicalismo cada vez más asimilado, fragmentado e institucional, -a lo que fueron sus orígenes-, se vuelve una tarea urgente retomar la memoria histórica y colectiva de quienes empezaron la ardua tarea de organizar a la clase trabajadora. El bajo recambio dirigencial en la FESIR, es una muestra de la frágil continuidad y la escasa transferencia del camino dirigencial. La memoria colectiva e histórica fortalece ese hilo invisible entre el pasado y el presente, puede generar antecedentes, una retrospectiva analítica y autocrítica, recordar alianzas, puntos de apoyo, errores y aprendizajes del camino ya recorrido, así tal cual como lo expresó un dirigente sindical “esta historia no puede concebirse meramente como sentimentalismo, si no como esa experiencia se reafirma en el futuro” (dirigente sindical 2).

Bibliografía

- Agacino, R. (2006). Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet. Documento de trabajo (Buenos Aires: CLACSO), 69.
- Alister, C., Bravo, L., Gallioro, Á., Julián, D., & Marchant, F. (2020). ¿Hay sindicatos en La Araucanía?. Problemas organizacionales en experiencias de investigación y acción. *Revista Izquierdas*, 3649-3675.
- Andradey, P., & Cerda, M. (2010). Memoria para optar al título de periodista de la Universidad de Chile. Los pasos del elefante. UNA HISTORIA DEL IMPERIO DE HERR PAULMANN. Santiago, Chile.
- Aravena, A. (2017). Neoliberalismo, transición democrática y sindicalismo en Chile. In A. Faure, F. Gaudichaud, C. Godoy, & R. Jara (Eds.), *Chili actuel: Gouverner et résister dans une société neoliberale* (pp. 31-47).
- COES (2017). Informe de huelgas laborales 2016. COESUAH.
- Curaqueo, J., Calfio Montalva, M., & Huinca Piutrin, H. (2020).

- Pueblo Mapuche, Educación Superior y Racismos: desde una historia educativa propia a un enfoque anti-racista y anti-patriarcal. *Tramas/Maepova*, 8(2), 197–213. Recuperado a partir de <http://revistadelcisen.com/tramasmaepova/index.php/revista/article/view/22>
- Dirección del Trabajo, (2017) Compendio estadístico: Capítulo I “Organizaciones Sindicales”, p. 194.
- Franco, M., & Levín, F. (2007). *Historia reciente Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Gaudichaud, F. (2015). Las fisuras del neoliberalismo maduro chileno. Trabajo, “democracia protegida” y conflictos de clase. CLACSO.
- Gutiérrez, F. (2016). ¿Sindicatos sin socios, pero representativos? Ideología de la representatividad sindical en Chile. *POLIS*, 15(43), 533-555. HYPERLINK “<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-2065682016000100025>” <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100025>
- Halbwachs, M. (2008) Una visión clásica y actual de la ideación conceptual de la sociología. El proyecto de una memoria colectiva y su radicación en el espacio. En *Revista Anthropol.* 218, 3-15.
- Julián, D. (2018). Características organizacionales del sindicalismo en Chile. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(232), 269-300. HYPERLINK “<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.201%208.232.58312>” <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.201.8.232.58312>
- Lloró, C. (2021). Universidad Católica de Temuco. *Sinfonía para una historia 1959-2019*. Temuco: Ediciones de la Universidad Católica de Temuco.
- Municipalidad de Temuco, (2016) “Diagnóstico Territorial de Temuco para modificación del plan regulador”.
- Pérez-luco, R.; Lagos, L.; Mardones, R.; Sáez, F., (2017). Diseños de investigación y muestreo cualitativo. Lo complejo de someter la flexibilidad del método emergente a una taxonomía apriorística. En Costa, A. P.; Ribeiro, J.; Synthia, E.; De Souza, D. N. *Actas del 6 Congreso Iberoamericano en Investigación Cualitativa & 2nd International Symposium on Qualitative Research*, CIAIQ-2017, 1111-1120.
- Planificación, S. d. (2009). Plan regulador Temuco. Memoria explicativa. Obtenido de <https://www.temuco.cl/wp-content/uploads/2022/04/MEM-Explicativa-R-14.pdf>
- A, Godoy L, Aravena AJ (2020) Sindicalismo y vida cotidiana en el retail: Experiencias de dirigentes de base en Chile. *Psicoperspec-*

tiva 19(3): 1-11.

- Rojo-Mendoza, F. & Hernández Aracena, J. (2019). Colonización y nuevo territorio: la formación de la élite comercial de Temuco, 1885-1913. *Revista de geografía Norte Grande*, (73), 185-209
- Mariman Queménado, P. (2022). Pueblo mapuche y estado nación: hacia el fin de una relación forzada y colonial. *Anales De La Universidad De Chile*, (19), pp. 83–104. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2021.66062>
- Stecher, Antonio, & Martinic, Rodolfo. (2018). La descualificación del trabajo en tiendas por departamento. *Psicoperspectivas*, 17(3), 40-51.
- Martin, A., & Ravest, J. (2017). Conflictividad y politización en la huelga chilena. Un análisis de discurso desde las dirigencias sindicales metropolitanas. *Academia y Crítica*, 1(1). Recuperado en <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/5487>
- Urrutia, M., Osorio, S., & Campusano, K. (2015). Nuevas formas y horizontes de politización sindical en el marco de conflictos laborales: Un estudio exploratorio en la Región Metropolitana, de Valparaíso y del Bío-Bío. CIPSTRA, FACSIO.

**TERRITORIO, MIGRACIÓN
Y FAMILIA**

Arándanos, ciclos y familia: Una aproximación a las migraciones estacionales de los y las trabajadoras temporales de la agricultura de exportación en el Sur de Chile

Tomás Tapia Catalán¹

Carla Marchant Santiago²

Introducción

Los espacios productivos del sur de Chile, particularmente aquellas regiones y comunas en donde prima la producción de arándanos se transforman en verdaderos polos de atracción y expulsión de mano de obra durante la cosecha. Este fenómeno, que está fuertemente arraigado e influenciado por la demanda de productos frescos y a la dinámica global de exportación a contraestación (Almonacid, 2018), motiva la reproducción de los flujos migratorios estacionales de los y las trabajadoras agrícolas de temporada.

La agricultura chilena logra insertarse competitivamente en los mercados globales a partir de las décadas de los ochenta y noventa, producto de dos factores clave. En primer lugar, la dinámica de importación y exportación a contraestación —impulsada por la alta

1 Laboratorio de Estudios Territoriales, Universidad Austral de Chile (LabTUACH). Proyecto Anillos de Desigualdades Territoriales, ATE220018. <https://orcid.org/0009-0005-3992-2648>

2 Laboratorio de Estudios Territoriales, Universidad Austral de Chile (LabTUACH). Proyecto Anillos de Desigualdades Territoriales, ATE220018. <https://orcid.org/0000-0002-4040-8372>

demanda de productos frescos en el hemisferio norte— y, por otra parte, los modos de producción capitalistas fuertemente arraigados al sector agrícola (Valdés-Subercaseaux, 2012). Uno de los cultivos con mayor trayectoria en esta inserción es la producción de uvas, la cual ha motivado la movilidad de los y las trabajadoras agrícolas temporales en función de su madurez y del gradiente latitudinal en la zona norte y centro del país (Valdés-Subercaseaux, 2014). Junto con las uvas, otros productos que experimentaron un auge en los espacios rurales, bajo esta lógica global, están las cerezas, la palta (o aguacate), los arándanos, los nogales y los avellanos europeos. En este contexto, países como Chile, Argentina y Uruguay han reconfigurado sus espacios productivos, posicionándose como actores clave en el abastecimiento de productos frescos durante los meses de invierno en el hemisferio norte (Almonacid, 2018; Bardomás, 2012; Riella et al., 2013).

El arándano (*Vaccinium corymbosum*), fruto nativo de Norteamérica, es introducido desde su lugar de origen a los espacios rurales del sur de Chile en la década de los 80. Se caracteriza por depender de suelos ácidos y con alto contenido de materia orgánica, además de tener un ciclo anual productivo que incluye un periodo de cosecha en los meses estivales (Retamales y Hancock, 2018). El sur de Chile, particularmente la región de Los Ríos, destaca por sus suelos ricos en materia orgánica y sedimentos, debido a la influencia fluvial, sumado a un clima con veranos relativamente secos, condiciones que lo convierten en un espacio ideal para el cultivo de arándanos. Fueron precisamente estos factores los que permitieron que dicha producción agrícola se consolidara como una industria de exportación global a partir de los años 2000.

Un caso particular de esta consolidación en el sur de Chile, específicamente en la región de Los Ríos, ocurre en la comuna de La Unión. Esta comuna se ubica en el límite sur de la región de Los Ríos, en su confluencia con la región de Los Lagos (entre las latitudes 40°16'S y 40°03'S) (Figura 1). La comuna está naturalmente delimitada por el Río Bueno y alberga una población de 38.036 habitantes (INE, 2017). La ciudad de La Unión —su núcleo urbano— actúa como un nodo clave que conecta las zonas rurales productivas con el resto de la región y el país. Previo a la masificación de la producción de arándanos, y de acuerdo con el V Censo Agropecua-

rio de 1997, un 67,16% de la superficie comunal cultivada correspondía a huertos caseros y agricultura familiar campesina, seguida de la producción de frambuesas con un 21,50%; este mismo año no se reportaron arándanos en la comuna. Este escenario cambia drásticamente desde el año 2006, en el que se reportaron un total de 119,01 hectáreas cultivadas en el catastro frutícola de ODEPA y CIREN. El número de hectáreas de arándanos cultivadas aumentaría a 271,4 el año 2019 (ODEPA y CIREN, 2019), posicionando tanto a la producción de arándanos como a la más relevante a nivel comunal, así como a la comuna de La Unión como la tercera con mayor superficie cultivada a nivel regional. Es relevante destacar que del total de la producción regional se exportó un 81,5%, equivalente a US\$70 millones. En unos pocos años, la comuna de La Unión se configura, tanto espacial como productivamente, para satisfacer, desde una escala comunal y local, la demanda de arándanos frescos en un contexto global.

Figura 1. Mapa comuna de La Unión.



Fuente. Elaboración propia

No obstante, la producción de arándanos posee una particularidad que genera relaciones asimétricas entre las empresas frutícolas productoras y la población local, gatillando un proceso de precarización laboral que toma fuerza en el contexto de COVID-19. El arándano, requiere una alta demanda de mano de obra en el breve periodo de cosecha, unas tres veces más personas que el resto del año (Almonacid, 2018), lo que ha llevado a las empresa –bajo la

lógica productiva de carácter capitalista— a depender de contrataciones temporales de trabajadoras y trabajadores con baja especialización, generando espacios y mercados del trabajo regidos por la facultad que la tercerización laboral le otorga a las empresas de contratar o despedir a su fuerza laboral sin consecuencia alguna (Riella y Mascheroni, 2015; Valdés-Subercaseaux, 2020). Esta fluctuación estacional deriva en ciclos de despidos sistemáticos una vez finalizada la temporada de cosecha. Una práctica normada por la ley 18.620, la ley 19.010 y la ley 20.123 que regula tanto el Código del Trabajo como los contratos temporales, y la terminación de los contratos de trabajo, y cuya aplicación efectiva se ve limitada en caso de existir trabajo informal.

Esta atracción y expulsión de mano de obra motiva la reproducción de las migraciones estacionales del trabajo temporal. Las migraciones estacionales son flujos, asociados al trabajo o la vivienda, donde los y las trabajadoras temporales se trasladan en distintas escalas en una búsqueda cíclica y constante del trabajo, motivados fundamentalmente por las actividades y disponibilidad laboral que toman lugar en la heterogeneidad geográfica y económica de los espacios productivos rurales y urbanos (Kay, 1995). Este fenómeno ha sido estudiado alrededor del mundo y Latinoamérica y, si bien las migraciones estacionales datan de la edad media y se consolidan en el latifundio, las condiciones que impulsan este tipo de migración se han reestructurado a lo largo de las décadas para satisfacer, en la actualidad, las necesidades de explotación agrícola en un mercado de exportación globalizado (Bardomás, 2015; Puntas y López, 2000; Riella et al., 2016; Lara, 2021; Valdés Subercaseaux, 2014; Bendini et al., 2011). En la comuna de La Unión, y particularmente en la producción de arándanos frescos, las migraciones estacionales son resultado, en una escala local, de las dinámicas globales de la agroexportación a contraestación y de los modos de producción utilizados por la industria agrícola, y que impactan finalmente, en la movilidad de los y las trabajadoras temporales.

En este sentido, las migraciones estacionales no sólo implican movilidad geográfica, sino también profundas transformaciones en las condiciones de vida de quienes las realizan. Es por esto que se plantea la pregunta, ¿De qué manera estos flujos migratorios re-

producen la precariedad laboral, así como también la incertidumbre económica y laboral? Esto, considerando que los estilos de vida asociados a los flujos migratorios estacionales tienen un impacto en la población que las realiza, tales como condiciones de pobreza, subcontratación, trabajo informal, desestructuración familiar, e incluso, en algunos casos, motivando controversias territoriales asociadas a las tomas de terreno producto de la urgente necesidad de habitar durante los movimientos (Lara, 2021; Valdés-Subercaseaux, 2012; Julián y Valdés-Subercaseaux, 2023). Estos factores perpetúan ciclos de trabajo y exclusión social, configurando regiones específicas y altamente móviles en función de sus cualidades productivas y temporales en el Sur de Chile.

En función de los antecedentes presentados, el proyecto tiene como objetivo describir las características socioeconómicas de los y las trabajadoras agrícolas temporales en las migraciones estacionales de la producción de arándanos en la comuna de La Unión, región de Los Ríos. La investigación se plantea desde la idea de que son las relaciones económicas globales, los modos de producción capitalistas y la estructura del trabajo asociadas a las cadenas globales de valor, las que influyen el trabajo temporal, el cual se expresa social, espacial y temporalmente a través de los flujos migratorios (Dörré, 2009; Blanco y Julián, 2019), reconociendo al mismo tiempo, las heterogéneas expresiones de la precariedad asociada a cada contexto espacial y temporal en las que se plantean (Julián y Valdés-Subercaseaux, 2023).

Metodología

La presente investigación posee un enfoque cualitativo con un carácter exploratorio (Arévalo-Chávez et al., 2021). Se realizaron 25 entrevistas semiestructuradas individuales durante el mes de enero de la cosecha 2021-2022 en la comuna de La Unión, región de Los Ríos.

La construcción del instrumento utilizado a lo largo del diálogo con los y las trabajadoras se desarrolló a partir de los aspectos metodológicos propuestos por Valdés-Subercaseaux (2012), que integra el carácter biográfico en el estudio de las migraciones

estacionales de la uva en el norte de Chile, y considera tanto las características demográficas de los informantes, sus motivaciones y aspiraciones a trabajar temporalmente, así como las estrategias sociales, espaciales y económicas a las que recurren para sostener sus proyectos de vida.

La sistematización de las entrevistas se realizó a partir de los aspectos metodológicos propuestos por Bendini et al. (2006), quienes integran los niveles macro y micro analíticos asociados a la movilidad laboral y migraciones estacionales de los y las trabajadoras agrícolas temporales. Se considera un elemento prospectivo, a modo de comprender las aspiraciones y planes de los y las trabajadoras temporales una vez finalizada la temporada. Y, de la misma manera, se integra un aspecto retrospectivo, a modo de revisar la pertinencia de las migraciones estacionales en el estilo de vida de los y las informantes hacia el pasado y a partir del enfoque biográfico (Arfuch, 2002).

Teniendo en cuenta lo anterior, se consideraron cuatro categorías de análisis. Estas son (1) las características sociales y espaciales de los trabajadores temporales en sus migraciones estacionales; (2) homogeneidades socioeconómicas colectivas de los y las informantes, de las cuales se construyen tres distintivos grupos sociales con individuos que comparten características y actividades una vez que finaliza el trabajo temporal; (3) las redes de trabajo, configuración y pertinencia de las migraciones estacionales en los contextos locales; (4) y, finalmente, el elemento de incertidumbre, propio de la precariedad laboral, en el contexto de la pandemia COVID-19 (Tabla 1).

Tabla 1. Categorías de análisis en el estudio de las migraciones estacionales de los y las trabajadoras temporales de la producción de arándanos

Categoría de análisis	Elementos que la componen
Las características sociales y espaciales de los y las trabajadoras temporales en sus migraciones estacionales	– Variables sociodemográficas (edad, género, origen y residencia). – Patrones de movilidad: desplazamientos urbanos y rurales, modos de transporte y ciclos migratorios.
Homogeneidades socioeconómicas personales y colectivas	– Clasificación de grupos sociales – Características, estrategias y dependencias económicas. – Comparación de condiciones laborales y socioeconómicas que configuran homogeneidades.
Redes de trabajo, configuración y pertinencia de las migraciones estacionales en los contextos locales	– Configuración de redes de trabajo – Mecanismos de circulación de información – Relaciones entre trabajadores y contratistas que determinan la permanencia en el agro
Incertidumbre y precariedad laboral	– Percepción de la precariedad laboral y la temporalidad de los contratos. – Impacto de factores externos en la continuidad del empleo. – Prospectiva y retrospectiva de la sostenibilidad del trabajo a partir de experiencias pasadas y expectativas futuras.

Fuente. Elaboración propia

Las entrevistas fueron transcritas de manera íntegra y sistematizadas en el software de análisis cualitativo Atlas.ti para posteriormente ser analizadas. Este software permite organizar la información a través de los criterios de temporalidad, ocupación, y características socioeconómicas de los y las trabajadoras previo, durante y posterior al fenómeno migratorio.

El uso del consentimiento informado, tanto para el desarrollo de las entrevistas como para el registro fotográfico, se consideró como un aspecto fundamental para suplir la dimensión ética de la

investigación. Los nombres de los y las informantes se anonimizaron utilizando la letra inicial del primer nombre, sexo, la edad y el lugar de residencia.

Resultados y discusión

Claves socioeconómicas de una fuerza laboral y temporal

En total, se realizaron 25 entrevistas a trabajadoras y trabajadores agrícolas temporales de la producción de arándanos (Figura 2). De este total, 17 son mujeres y 8 hombres, con edades entre los 18 y 68 años. De acuerdo a las características de la población del INE (Instituto Nacional de Estadísticas) son 12 personas en edad adulta (30-59 años), 10 jóvenes (15-29 años) y 3 adultos mayores (+60 años) quienes trabajan temporalmente y se desplazan, a distintos contextos geográficos, a realizar diversas actividades para sostener sus proyectos de vida durante el resto del año.

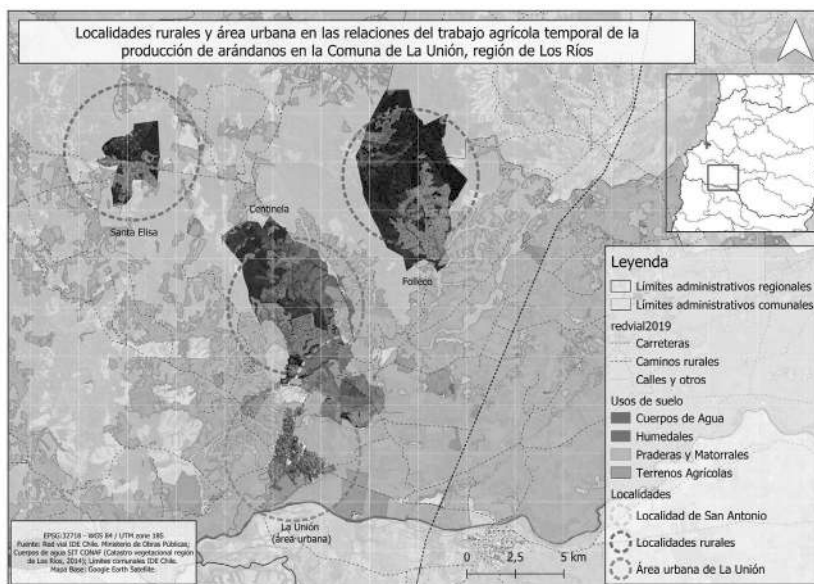
Figura 2. Producción de arándanos en el área de estudio.



Fuente. Fotografía de los autores

El trabajo temporal del arándano en la comuna de La Unión configura relaciones laborales entre los espacios rurales y urbanos (Figura 3). En primera instancia, se reconoce una predominante relación entre los espacios urbanos y rurales en el mercado del trabajo agrícola temporal. En este sentido, 18 de los 25 trabajadores residen en el área urbana de la comuna de La Unión durante la cosecha, y se trasladan, a través del bus que dispone la empresa, a sus lugares de trabajo. Kay (1995) y Bendini & Steimbregger (2011), discuten precisamente cómo es que esta relación está fuertemente arraigada a la disponibilidad de mano de obra en función de la concentración de personas en las áreas urbanas, y a la disposición de los espacios urbanos con los espacios productivos rurales en el continuum regional y nacional (Figura 3).

Figura 3. Mapa de las localidades rurales y área urbana en las relaciones del trabajo agrícola temporal de la producción de arándanos en la comuna de La Unión, región de Los Ríos.



Fuente. Elaboración propia

A su vez, se reconoce una relación rural-rural de los mercados de trabajo. En total se identifican 7 trabajadores agrícolas tempo-

rales que residen durante y posterior a la cosecha en las localidades rurales cercanas a la agrícola. Se desplazan principalmente a la cosecha a través de la locomoción que dispone la empresa, a excepción de tres personas que caminan desde sus lugares de residencia a la agrícola. La poca disponibilidad de oportunidades laborales en las localidades rurales cercanas a la producción es determinante en la relación rural-rural de los mercados laborales asociados a la cosecha de arándanos.

Sobre esto, F, mujer, 33 años de la localidad de Santa Elisa comenta: “Prácticamente para allá (en la localidad de Santa Elisa) no hay trabajo, por eso la gente se viene para la fruta en verano”.

Por otra parte, L, mujer, 18 años de la localidad de Folleco agrega: “Vuelvo a trabajar el próximo año a la cosecha porque en el verano no hay más pega en Folleco”.

Los lugares de procedencia de la población que trabaja durante la cosecha son variados. Si bien se establece que la totalidad de los y las trabajadoras agrícolas temporales entrevistadas recurre a algún domicilio en las cercanías a la agrícola durante el periodo cosecha en caso de no vivir en el contexto comunal o regional, ya sea a través de un familiar o vecino, los lugares que habitan el resto del año son diversos. Estos incluyen el área urbana de La Unión, y las localidades rurales cercanas a los espacios productivos rurales, pero también otros lugares como Puerto Montt, Santiago, Valdivia, Osorno y Frutillar. La mayoría de estas personas llegan desde estos lugares por medio de las redes del trabajo que construyen a través de sus familiares emplazados en las localidades cercanas a las agrícolas, pero también de las relaciones directas que poseen con el empleador, los supervisores, y vecinos.

Perfiles en movimiento: Los grupos detrás de la cosecha

Al analizar tanto las características sociales como las actividades desarrolladas por los y las informantes a lo largo del año, se desprenden elementos que permiten la identificación de tres grupos con características homogéneas y transversales entre las y los individuos. Es relevante mencionar que dichos grupos no son estáticos, las características socioeconómicas de sus integrantes permean entre un grupo y otro, y responden más bien a sujetos/as en

procesos tanto migratorios, sociales, económicos, como laborales. Estos grupos son, ordenados de mayor a menor por el número de personas que componen cada uno, (1) las jefas del hogar, (2) los jóvenes estudiantes, y finalmente (3) los campesinos. A continuación, se describen las características de cada grupo.

Entre el hogar, la familia y el trabajo: Jefas de hogar

El grupo más numeroso corresponde a las jefas de hogar. Se identifican un total de 12 personas con edades que varían entre los 25 y los 65 años (Figura 4). La mayoría proviene del área urbana de La Unión con algunas excepciones de aquellas provenientes de las localidades rurales cercanas a la agrícola en Centinela, Santa Elisa y El Campanario.

Figura 4. Trabajadora agrícola temporal cosechando arándanos.



Fuente. Fotografía de los autores

Las actividades que este grupo desarrolla posterior a la cosecha son variadas y los flujos migratorios estacionales se asocian

más bien al trabajo que a sus lugares de residencia producto de la responsabilidad que asumen frente a los asuntos familiares. Las autodenominadas dueñas de casa realizan múltiples labores durante el año, entre ellas, el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y familiares, el desarrollo de actividades silvoagropecuarias fuera de la agrícola, e incluso algunas trabajan esporádicamente y a través de contratos temporales en otras labores asociadas a la producción de arándanos.

F, mujer, 33 años, de la localidad rural de Santa Elisa, manifiesta: “Quedamos sin trabajo por el resto del año, nos dedicamos al hogar”.

N, mujer, 42 años, de La Unión comenta sobre qué hará posterior a la cosecha:

Depende. Porque a veces el administrador necesita gente después de la cosecha y me quedo trabajando en mantenimiento, poda o plantación, pero nada formal. Si no yo me quedo dueña de casa nomás. Si hay más trabajo se sigue aquí en el huerto (Figura 5).

De la misma manera, S, mujer, 25 años de La Unión, comenta que después de la cosecha:

Me quedo en mi casa nomás. Soy dueña de casa, por una parte. Y también trabajo después de aquí, pero va dependiendo. Porque el año pasado trabajé en la papa y este año voy a trabajar en lo que estudié yo: en una peluquería.

Las motivaciones que impulsan el trabajo temporal se extienden principalmente a la familia. Tanto las decisiones laborales como el migrar estacionalmente se desprenden desde el rol que asumen en los aspectos familiares. Cuidar de los hijos, cuidar de los padres, y pagar los estudios son temáticas que se repiten en los relatos de los y las informantes pertenecientes a este grupo social, en las que el trabajo temporal es precisamente un medio económico para ello.

Sobre esto, A, mujer, 46 años, de La Unión explica que: “terminábamos muy tarde (en otra agrícola) y no teníamos tiempo para cuidar los niños, o estar con ellos. Tú tienes que ver siempre tus prioridades y para mí son mis hijos”.

Asimismo, L, mujer, 38 años, de Centinela comenta: “Vivo con mis papás igual y yo los ayudo en el campo y los cuido también”.

De la misma forma, R, mujer, 45 años, de La Unión plantea las razones por las cuales se cambió de agrícola durante el periodo de la entrevista describiendo: “.. Y lo otro que (la agrícola) está más cerca igual de La Unión y de mi casa por cualquier emergencia que pueda tener con mis hijos”

Figura 5. Trabajadora y trabajador agrícola temporal cosechando arándanos.



Fuente. Fotografía de los autores

En base a las actividades que realizan las jefas del hogar y las experiencias que comparten, las migraciones estacionales de este grupo giran en torno a las actividades que realizan el resto del año, y a los lugares a los que se desplazan en búsqueda de la continuidad laboral. En búsqueda de una independencia económica, de las

bajas oportunidades laborales, o para satisfacer las necesidades individuales y familiares, las jefas de hogar se dedican al trabajo agrícola temporal. La cosecha de arándanos, producto del carácter flexible de la paga se transforma en una alternativa a la que acuden. Las condiciones socioeconómicas de este grupo están dictadas por la familia, y por la precariedad laboral asociada a la incertidumbre del trabajo esporádico. Si bien este grupo se concentra principalmente en los espacios urbanos, las condiciones socioeconómicas se extienden a las localidades rurales que, muchas veces presentan una mayor brecha de género y menores oportunidades (Lara, 2021). Las migraciones estacionales de este grupo, en base a la experiencia de los y las informantes, se asocian exclusivamente al carácter laboral y están fuertemente influenciadas por los asuntos familiares.

Contextos, distancias y clases: Jóvenes estudiantes

El segundo grupo más numeroso corresponde a los jóvenes estudiantes. Son 9 personas en total, con edades entre los 18 y los 23 años quienes estudian en la educación media, técnica y superior (Figura 6). Las migraciones estacionales de este grupo son simples; de acuerdo con la información recabada, la única actividad que realiza este grupo posterior a la cosecha es estudiar y/o vacacionar. Sin embargo, se reconoce que los movimientos de las personas desde sus lugares de procedencia previo y posterior a los lugares de residencia durante la cosecha son amplios en comparación al resto de los grupos. En este sentido, las migraciones estacionales de los jóvenes estudiantes se asocian tanto a sus lugares de procedencia y residencia previo, durante y posterior a la cosecha, como a las actividades educativas y el contexto geográfico en el que se desarrollan.

Figura 6. Joven estudiante, trabajador agrícola temporal cosechando arándanos. Se destaca el uso de zapatillas deportivas en vez de zapatos de seguridad para el trabajo de campo.



Fuente. Fotografía de los autores

Las motivaciones de este grupo para trabajar durante la cosecha son variadas. La mayoría no excede la necesidad inmediata de un trabajo, sino más bien responde al tiempo libre que disponen durante las vacaciones de verano. Cabe resaltar que los jóvenes estudiantes llegan a trabajar a la cosecha de arándanos principalmente por sus familiares.

Por ejemplo, D, mujer, 18 años, de Valdivia y M, hombre, 18 años de La Unión, quienes comparten lazos familiares, declaran que: “terminamos dos semanas antes y aprovechamos los días de vacaciones y después volvemos a seguir estudiando nomás”.

Sin embargo, hay otras motivaciones que ya indican un grado de independencia económica y responsabilidad por el trabajo. Y la cosecha, se transforma en una oportunidad laboral producto de la poca experiencia que el empleador, y este trabajo requiere.

Por ejemplo, C, hombre, 18 años de La Unión, anuncia: “Este año terminé cuarto medio, así que espero seguir trabajando para juntar plata para pagarme una carrera. En años anteriores (lleva tres temporadas trabajando) me volvía al colegio”.

Además, C, hombre, 19 años, de La Unión comenta: “Yo le ayudo a mi mamá (económicamente). Acabo de salir de cuarto medio y ahora quiero empezar mi servicio militar y aún no sé dónde me puede tocar” (Figura 7).

También, C, mujer, 20 años, de Paillaco, explica que una vez que finalice la cosecha volverá a estudiar kinesiología en la Universidad Austral de Chile en Valdivia, en lo que utilizará la mayoría del dinero que obtenga en la temporada.

Sus lugares de destino posterior a la cosecha de arándanos son diversos. Estos incluyen Osorno, Puerto Montt, Valdivia, Santiago, y el área urbana de La Unión.

Figura 7. Trabajadores agrícolas temporales en estación de pesa pertenecientes al grupo de jóvenes estudiantes.



Fuente. Fotografía de los autores

Si bien las actividades que este grupo realiza posterior a la cosecha no varían más que volver a estudiar, se identifica una diversidad en cuanto a sus lugares de procedencia, y motivaciones. Las redes del trabajo que este grupo construye se asocian al acceso a una segunda vivienda durante la temporada en las proximidades de la agrícola a través de un familiar. Las motivaciones expresan una

condición socioeconómica con rasgos de dependencia al ingreso familiar, sin embargo, ya demuestra un grado de colaboración en los aspectos económicos del hogar y el contexto familiar.

Diversidad, responsabilidad y el hogar: Campesinos

Finalmente, y en menor número se reconoce al grupo de campesinos. En base a las discusiones de Echeñique y Rolando (1989), se plantean dos elementos fundamentales para comprender quiénes componen este grupo. Estos elementos son el ingreso predial, el cual es obtenido a través de actividades silvoagropecuarias y por cuenta propia que realizan los y las trabajadoras agrícolas temporales una vez que finaliza la cosecha, y, por otra parte, es que se reconoce que la unidad económica de estas personas es el hogar. Este grupo está compuesto por cuatro personas, y sus edades varían entre los 35 y 66 años (Figura 8). Las migraciones estacionales de las y los campesinos son las más complejas producto de la diversidad de actividades que realizan a lo largo del año.

Los campesinos llegan a trabajar a la cosecha producto de la reducida disponibilidad de trabajo en las localidades rurales, sin embargo, la razón principal se asocia a la posibilidad de generar un ingreso extra a lo largo del año. Tal y como se discute en las relaciones espaciales de la investigación, la disponibilidad de trabajo es reducida en las localidades cercanas a la agrícola, por ende, espacios productivos como la localidad de San Antonio y los alrededores de la ciudad de La Unión, se transforman en polos de atracción de mano de obra. Sin embargo, a diferencia de las jefas de hogar o los jóvenes estudiantes, los ingresos principales de los y las campesinas no es el trabajo temporal, sino más bien es el trabajo que realizan a lo largo del año, y paralelamente, en sus predios.

En el caso de los campesinos, las redes del trabajo se componen a partir de la familia y vecinos. La mayoría de este grupo llega a trabajar a través ellos, sin embargo, también son receptores de familiares, favoreciendo las relaciones de los mercados laborales y las migraciones estacionales que se asocian a la temporada de cosecha. Las redes de trabajo son acotadas a las interacciones que poseen las comunidades de las localidades rurales en relación con las actividades agrícolas y temporadas de cosecha.

Figura 8. Trabajador agrícola temporal perteneciente al grupo de campesinos.



Fuente. Fotografía de los autores

Por otra parte, los ciclos migratorios de este grupo se asocian al trabajo más que a sus lugares de residencia. Al igual que las jefas del hogar, los movimientos poseen un carácter laboral, mientras que las residencias se mantienen previo, durante y posterior a la cosecha producto de la responsabilidad y las actividades que ocurren paralelamente en sus predios, los cuales terminan siendo su principal fuente de ingresos el resto del año.

De esta misma manera, las actividades que realiza este grupo son variadas, y se reconoce un sentido de responsabilidad con sus predios que va por sobre el hecho de trabajar únicamente durante los meses de cosecha en la producción de arándanos.

Sobre esto, C, hombre, 66 años de Folleco comenta: “Trabajo en mi casa, tengo un predio chico y trabajo en hortalizas y una huerta. Me dedico a la agricultura. Trigo, avena también”.

A lo que D, hombre, 65 años de Folleco, agrega:

“Tengo un campo y como la cosecha dura dos meses me voy allá de nuevo cuando yo termino acá,” continúa, “me dedico principalmente a la crianza de animales ahí en el invierno. Cerdos. Chivos, ovejas y cabritos... Forraje principalmente. En el verano no hay problema con los animales porque quedan en cualquier parte y en la tarde uno les va a echar una miradita. Me quedo solo para la cosecha porque tengo que atender lo que es mío”.

Incluso, como es el caso de L, mujer, de 38 años proveniente de Centinela, sus actividades se extienden por sobre el trabajo agrícola, transformándose en campesina y jefa de hogar a la vez. Ella explica:

“Antes de la pandemia siempre vine al tiempo de poda, pero ya no vengo más que a la cosecha... Vivo con mis papás igual, y yo los ayudo en el campo y yo los cuido también. De repente salen changuitas de nana o pa’ hacer el aseo, pero la mayoría de las veces estoy en el campo”.

Finalmente, V, mujer, 35 años del área urbana de La Unión también comenta que: “Con mi mamá nos conseguimos un terrenito en las afueras donde cultivamos frutas, flores y hortalizas, y esos productos los íbamos a vender a la feria, y todo lo hicimos nosotras”.

Este grupo se concentra en las localidades rurales de Folleco y Centinela, las cuales se encuentran al Norte de la ciudad de La Unión, y de los espacios productivos rurales de la comuna. Sin embargo, se incluye a V (mujer, 35 años), quien es del área urbana de La Unión producto de la estrecha relación que posee con este grupo.

Figura 9. Bandeja con arándanos cosechados.

Fuente. Fotografía de los autores

Los campesinos mantienen una responsabilidad con sus predios. Si bien acuden al trabajo agrícola temporal durante la cosecha, y poseen un estilo de vida ligado a las migraciones estacionales, sus condiciones socioeconómicas, y la responsabilidad que existe en función del trabajo y desarrollo de sus predios les impide, de alguna u otra forma, mantener un trabajo permanente en la agrícola. El campesino, consciente del carácter precario del trabajo agrícola temporal, no sufre de un grado de incertidumbre mayor debido a que dispone de sus predios para obtener la mayor porción de sus ingresos el resto del año.

Cosechando redes e historias: migración, familia, y comunidad en el trabajo temporal

La retrospectiva social de los y las trabajadoras agrícolas temporales sobre las migraciones estacionales implica analizar los movimientos humanos desde las componentes biográficas y experiencias individuales que se asocian al fenómeno migratorio, y a las características socioeconómicas que se desprenden de él. Se analizaron las redes de trabajo que se generan entre los y las trabajadoras agrícolas

desde su individualidad y colectividad, así como también los ciclos migratorios que dan cuenta de la pertinencia de las migraciones estacionales, en función del número de periodos asociados a cada historia de vida. Estos elementos se desprenden de la información obtenida a través de las entrevistas semiestructuradas individuales, en donde se realizó el ejercicio de mirar hacia atrás —a modo de indagar en profundidad— sobre las bases, redes y temporalidades en la que los flujos migratorios estacionales se han consolidado en la población entrevistada.

En primer lugar, se identifica una red de trabajo agrícola temporal acotada. Es decir, las redes no se extienden mucho más allá de la razón familiar y de los estrechos núcleos locales de comunicación. La mayoría de los y las informantes comentan que alguna persona del núcleo familiar o vecinal les informó sobre los esfuerzos del empleador de conseguir mano de obra en el periodo de cosecha.

A, mujer, 51 años del área urbana de La Unión explica que:

“A mí me trajeron mis hermanas a trabajar aquí, y aquí solamente he trabajado. Mis hermanas trabajaron desde los 13 años en esta misma agrícola, y una vez me invitaron y me gustó y me quedé. Yo antes trabajaba en otras cosas, y salí de vacaciones y me invitaron y empecé a venir todos los años en la cosecha. Yo tendría 20 o 21 años cuando vine. Mis hermanas no po, tenían como 13 y ya estaban trabajando”.

De la misma manera, L, mujer, 18 años de Folleco comenta: “Mi hermana lleva como 5 temporadas acá, y como el administrador necesitaba más gente llegué para acá”.

Bajo la misma línea, muchas de las personas que viven en las localidades rurales cercanas a la agrícola explica que llegó a trabajar ahí a través de las estrechas relaciones que existen entre vecinos. El correr la voz es una práctica que relaciona los espacios sociales y laborales con la producción agrícola de temporada. La locomoción de la empresa que pasa por las localidades es percibida por la comunidad como una señal de que la cosecha ha comenzado, generando difusión entre vecinos sobre la disponibilidad de trabajo y el

comienzo de la temporada. Estas relaciones fomentan los mercados del trabajo agrícola temporal y son características de las condiciones sociales y geográficas de las localidades rurales.

Sobre estas relaciones, D, mujer, 18 años de la localidad de Folleco establece que: “Casi todos los de Folleco trabajan acá porque el bus pasa por acá”.

Asimismo, F, mujer, de 33 años de la localidad de Santa Elisa agrega: “Cuando se puso la locomoción para allá (Santa Elisa), se corrió la voz y empezó a llegar gente”.

En base a esto, se establece que las principales fuentes de mano de obra, fuera de las relaciones urbano-rural y rural-rural discutidas previamente, se componen casi en su totalidad desde de las redes familiares tanto para el arribo al trabajo agrícola temporal de la cosecha, como desde las estrechas relaciones que poseen las y los vecinos en los núcleos sociales de las localidades rurales cercanas.

Además, se identifica en menor medida, trabajadoras agrícolas con una alta experiencia laboral que llegan a trabajar a las agrícolas de La Unión producto de las condiciones laborales que ésta ofrece en relación con otros lugares de trabajo.

A, mujer, 46 años del área urbana de La Unión, quien lleva trabajando 9 temporadas en la cosecha explica:

“Siempre he trabajado en los arándanos, en diferentes berries haciendo diferentes actividades como control de calidad, en el packing, la cosecha. Siempre me he dado vueltas en lo que se trabaja en el arándano. Llevo trabajando aquí 9 años. Me cambié más que nada por los horarios. Terminamos muy tarde y no teníamos tiempo para cuidar los niños, o estar con ellos. Tú tienes que ver siempre tus prioridades y para mí son mis hijos. Por eso me cambié para acá. Trabajábamos de las 7:30 de la mañana hasta las 7:30 de la tarde y llegaba como a las 9 a mi casa. Tú tienes que buscar otra alternativa donde estés mejor. Pero esta berry es chiquitita, trabajamos pocas personas, pero igual priorizar otras cosas como el ambiente, en estos días el tema del COVID, el trato, la

limpieza, en otra berries hay baños químicos entonces tienes que ver todas esas cosas. Allá trabajábamos como 500 personas” (Figura 10).

Figura 10. Estructura que provee sombra a los y las trabajadoras en la agrícola, es también utilizada esporádicamente como estación para la pesa.



Fuente. Fotografía de los autores

De la misma manera, R, mujer, 45 años del área urbana de La Unión y quien lleva trabajando 8 temporadas en la cosecha de arándanos comenta:

“Yo antes trabajaba en otra agrícola, pero de control de calidad revisando las bandejas. Y después ya porque el horario era muy extenso por mis hijas y todo me recomendaron esta huerta y me dijeron que era buena para trabajar, que era poca gente, tranquilo y que pagaban bien así que me vine para acá. Y lo otro que está más cerca igual de la Unión y de mi casa por cualquier emergencia que pueda tener con mis hijos. Me van a dejar también, en cambio los otros huertos quedan más lejos”.

Existe, además de las redes sociales que favorecen el trabajo temporal, un aspecto asociado a las condiciones socioeconómicas y laborales: una suerte de comparación y/o balance realizada por el o la trabajadora entre las condiciones laborales previas y las actuales. Sin embargo, como se revisará más adelante, no se asume que la incertidumbre y la precariedad laboral siguen presentes aún bajo condiciones laborales relativamente mejores.

Por otra parte, el número de ciclos migratorios y temporadas de cosecha trabajadas varía transversalmente entre los y las informantes. Del total, sólo dos trabajadores y trabajadoras agrícolas se encontraban en sus primeras temporadas de cosecha, es decir, las otras 23 personas entrevistadas ya habían al menos cumplido un ciclo migratorio. Los valores mínimos y máximos asociados a los ciclos migratorios son 2, y 31 respectivamente, recorriendo un espectro amplio que se concentra entre los 2 y 6 años de antigüedad. Sin embargo, hay casos excepcionales asociados al número de ciclos cumplidos en el trabajo agrícola, A, mujer, 51 años del área urbana de La Unión, hace mención sobre las motivaciones que la han mantenido trabajando 31 temporadas en la cosecha de arándanos:

“Durante el resto del año soy dueña de casa y trabajo solo enero y febrero. Yo tengo una lola que este año va a salir de cuarto medio y después de esto pretendo trabajar en otras cosas. Tú sabes que la universidad no es barata, es carísima cuando no tienes los medios. Y ella quiere seguir estudiando y yo tengo que saber tener otro trabajo de donde poder sacar para poder estudiarla. Porque ella tiene bien claro que hay que seguir adelante”.

La temporalidad asociada a los ciclos migratorios no se ve influenciada ni por la edad ni por el género de los y las trabajadoras, sino más bien tiende a ser una constante transversal del trabajo temporal que se asocia a las condiciones socioeconómicas de los y las trabajadoras agrícolas temporales. Las personas, en su mayoría, acuden al trabajo agrícola temporal por un periodo acotado de tiempo bajo la necesidad de cubrir un desempleo, o a modo de independizarse económicamente. El trabajo agrícola temporal, en base a los ciclos migratorios, sólo representa una fracción anual del trabajo, y de la vida laboral de las personas que lo realizan.

Trabajo e incertidumbre más allá de la cosecha: Prospectiva social en un contexto de crisis sanitaria

Existen ciertos aspectos que debilitan las migraciones estacionales y exacerban el grado de incertidumbre del trabajo temporal, impactando severamente en las decisiones de los y las trabajadoras con respecto a un nuevo empleo posterior al periodo de cosecha. En este sentido, se realizó un ejercicio de prospectiva social de los y las trabajadoras agrícolas temporales en base a la sostenibilidad del empleo e incertidumbre que este fenómeno produce, y finalmente el impacto que ha tenido la pandemia de COVID-19 como factor que impacta en las decisiones laborales y condiciones económicas previo, durante y posterior a la cosecha.

La sostenibilidad del empleo agrícola temporal se ve fuertemente influenciada por la incertidumbre que experimentan los y las trabajadoras, considerando que los flujos migratorios estacionales asociados al trabajo agrícola temporal constan de ciclos relativamente cortos. Es relevante destacar que 19 de los y las trabajadoras agrícolas temporales establecen que sí volverán a trabajar la próxima temporada, 4 aún no lo saben y 2 simplemente no volverán. Las razones varían en función de las motivaciones personales de cada trabajador, entre ellas las condiciones de salud, la superposición de otras posibles actividades, el encontrar (o no) un trabajo estable, del bienestar de sus familiares, e incluso de “sí, si estoy viva sí vuelvo” (R, 56 años de La Unión). La sostenibilidad del empleo está influenciada por las condiciones socioeconómicas de los y las trabajadoras agrícolas, pero también por la transversal incertidumbre que muchos experimentan a lo largo del año.

Finalmente, se lleva al fenómeno migratorio, su sostenibilidad y pertinencia al contexto COVID-19, en donde esta temática es mencionada por los y las trabajadoras agrícolas durante las entrevistas. Cabe mencionar que durante la temporada 2022 aún existían restricciones como el uso diario de mascarillas, incluso al aire libre y en días con sobre los 30°C y aun realizando una labor físicamente exhaustiva como lo es la cosecha, a lo que muchos de los y las trabajadoras comentaron las molestias que esta causaba, particularmente en los días más calurosos (Figura 11). Al realizar un ejercicio prospectivo sobre la próxima temporada, muchas de las personas declaran que sí volverán, siempre y cuando estén las condiciones vitales y sanitarias

para poder hacerlo, esto se hace más presente en las respuestas de las personas de mayor edad.

La incertidumbre en este contexto complejiza aún más las proyecciones que plantean los y las trabajadoras sobre las actividades que realizarán a lo largo del año, e incluso la posibilidad de volver a trabajar a la agrícola la próxima temporada. La pandemia de COVID-19, en este sentido, ha tenido un impacto en las actividades pasadas, y en las decisiones futuras de los y las trabajadoras agrícolas temporales y en sus migraciones estacionales.

Sobre esto, A, mujer, 51 años de La Unión comenta: “Cuando empezó la pandemia, los dos primeros años no los trabajé porque tengo un niño que es enfermito del corazón y no los puedo arriesgar. Salí lo menos posible”.

De la misma manera, L, mujer, 38 años de la localidad rural de Centinela declara: “Antes de la pandemia siempre vine al tiempo de poda, pero ya no vengo más que a la cosecha”.

Otros casos como los de R, mujer, 33 años de la localidad rural del Campanario, quien perdió su empleo cuando comenzó la pandemia, lo que motivó su inclusión al trabajo agrícola temporal, explica que, posterior a la cosecha: “me quedo en mi casa. Antes me dedicaba en atención al público en un negocio, pero por lo menos por la pandemia ahora ya no”.

A lo que R, mujer, 56 años de La Unión agrega: “No hay más pega, y con esta peste (refiriéndose al COVID-19) no se puede trabajar. Hay que cuidarse”.

Finalmente, V, mujer, 35 años del área urbana de La Unión, comenta: “El año pasado no lo trabajamos porque el huerto quedó prácticamente cerrado con la gente precisa por el tema del COVID, y fue muy poco el mantenimiento que se hizo en el huerto”.

En este sentido, la pandemia, representó un hito en diversos aspectos sociales del trabajo agrícola temporal. Impactó en las decisiones futuras de los y las trabajadoras producto de las incertidumbres que este presentaba en los aspectos individuales. Tuvo una influencia en los flujos migratorios estacionales, producto del cierre de muchas agrícolas al trabajo temporal, pero también de la inseguridad que existía desde el o la trabajadora al exponerse al trabajo

temporal. Y también en los espacios productivos agrícolas al limitar el número de mano de obra disponible.

Figura 11. Trabajadores agrícolas subiendo las frutas cosechadas a un camión. Esta es posteriormente trasladada a un lugar fresco para su posterior envasado. Se destaca el uso de mascarillas producto de las restricciones sanitarias.



Fuente. Fotografía de los autores

Conclusión

Las dinámicas económicas globales, y la reestructuración sociohistórica de los espacios rurales han impactado en la organización del trabajo, fomentando la no permanencia laboral y, por consiguiente, las migraciones estacionales. Estos flujos migratorios, tienen un impacto en las condiciones socioeconómicas de la población que las realiza.

Una primera aproximación a la comuna de La Unión (región de Los Ríos) permite esclarecer algunos elementos del fenómeno migratorio, en especial aquellos vinculados a las condiciones socioeconómicas de las trabajadoras y trabajadores temporales. En este sentido, se observa, en primer lugar, que dentro del trabajo agrícola

temporal predomina la población femenina, la cual desempeña una función crucial tanto en el ámbito social como económico, tanto para sus familias como a nivel individual, antes, durante y después de la cosecha. Por otra parte, el contexto geográfico es determinante en las dinámicas laborales: la proximidad entre el área urbana de La Unión y las zonas productivas rurales facilita las interacciones urbano-rurales, mientras que la escasez de oportunidades laborales en el campo —bajo condiciones asimétricas— abastece de mano de obra a la industria agrícola en la relación rural-rural. Adicionalmente, se identifican tres grupos socioeconómicos: las jefas de hogar, los jóvenes estudiantes y los campesinos, quienes cumplen un rol fundamental y desempeñan un papel clave en la exportación de productos frescos, al disponer de su tiempo y fuerza de trabajo durante el breve periodo de cosecha, en relación con la totalidad del ciclo anual productivo.

Al realizar una retrospectiva social del trabajo agrícola temporal se identifica que los ciclos migratorios, a excepción de algunas personas, solo corresponden a un breve periodo entre 2 a 6 años. Asimismo, las redes del trabajo se extienden principalmente a la familia, los vecinos y las relaciones que poseen los y las trabajadoras con los contratistas. Finalmente, al efectuar una prospectiva social del trabajo, o mirar hacia el futuro, se identifica que la incertidumbre es un elemento presente en el trabajo temporal y fenómeno migratorio estacional. Con respecto a la sostenibilidad del empleo temporal, la mayoría de los y las informantes volverá a trabajar durante las próximas cosechas, sin embargo, hay un número importante de personas que buscará nuevas oportunidades laborales. El trabajo temporal, y particularmente la incertidumbre asociada a las migraciones estacionales se exagera en el contexto COVID-19, y complejiza las decisiones detrás del trabajo agrícola temporal.

Finalmente, las migraciones estacionales en el sur de Chile revelan espacios con una alta movilidad, pero más importante aún, una población susceptible a la incertidumbre y precariedad laboral. Estudiar este tipo de fenómenos permite esclarecer relaciones sociales, económicas y laborales del trabajo temporal, el cual se expresa en los flujos migratorios estacionales como una respuesta de carácter local, espacial y situada, frente a las fuerzas hegemónicas globales y a los modos de producción industriales.

Bibliografía

- Almonacid, F. (2018). El sur de Chile como parte de cadenas globales de valor, 1985-2016: economía regional y producción de arándanos. *Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 25, 131–158. <https://doi.org/10.4422/ager.2018.08>
- Arévalo Chávez, P., Cárdenas, J. C., Maldonado, G., Fierro, P., & Bonilla Bedoya, S. (2021). *Actualización en metodología de la investigación científica*. Universidad Indoamérica.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Bardomás, S. (2012). La migración estacional a producciones agrarias de un área de Argentina: el Valle de Uco, provincia de Mendoza. *Papeles de Población*, 72, 39–62.
- Bendini, M., Radonich, M., & Steimbregger, N. (2006). Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso. *Teoría & Pesquisa*, 49, 113–139.
- Bendini, M., & Steimbregger, N. (2011). Persistencia campesina en el norte de la Patagonia: Movilidades espaciales y cambios en la organización social del trabajo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(66), 125–151.
- Bendini, M., Steimbregger, N., & Radonich, M. (2011). Emergencia de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en un estudio de migrantes estacionales al sur de Argentina. *Política y Sociedad*, 49(1), 141–161. https://doi.org/10.5209/rev_poso.2012.v49.n1.36522
- Blanco, O., & Julián, D. (2019). Una tipología de precariedad laboral para Chile: la precariedad como fenómeno transclasista. *Revista de La CEPAL*, 129, 99–137.
- Dörré, K. (2009). La Precariedad: ¿Centro de la cuestión social en el siglo XXI?. *Actual Marx: Intervenciones*. 8. 79-108.
- Echeñique, J., & Rolando, N. (1989). *La pequeña agricultura, una reserva de potencialidades y una deuda social*. Santiago, Agraria.
- INE. (2017). *CENSO de población 2017*.
- Julián, D., & Valdés-Subercaseaux, V. (2022). *Sociedad Precaria: Rumores, latidos, manifestaciones y lugares* (1st ed., Vol. 1). LOM Ediciones.
- Kay, C. (1995). El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Nueva Sociedad*, 137, 60–81. <https://www.researchgate.net/publication/317102747>
- Lara, S. (2021). *Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina* (1st ed.). CLACSO.

- ODEPA, y CIREN. (2019). *Catastro frutícola principales resultados*.
- Puntas, A., & López, A. (2000). Las Migraciones Estacionales Agrarias en Andalucía Anteriores al Siglo XX. *Boletín de La Asociación de Demografía Histórica*, XVIII(I), 71–100.
- Retamales, J., & Hancock, J. (2018). *Blueberries* (2nd ed.). CABI.
- Riella, A., Tubío, M., & Lombardo, R. (2013). Cadenas Globales y Trabajo rural. La producción de Arándanos en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 26(32), 113–132.
- Riella, A., & Mascheroni, P. (2015). Transformaciones agrarias y cambios recientes en los mercados de empleo rural en Uruguay. En A. Riella & P. Mascheroni (Comps.), *Asalariados rurales en América Latina*(pp. 237-262). CLACSO.
- Valdés-Subercaseaux, X. (2012). *Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva* (Vol. 11).
- Valdés-Subercaseaux, X., Rebolledo, L., Pávez, J., & Hernández, G. (2014). *Trabajos y Familias en el Neoliberalismo: Hombres y Mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. LOM Ediciones.
- Valdés Subercaseaux, X. (2020). Urdiendo resistencias, tejiendo rebeldías: las temporeras de la fruta en Chile. En L. Rodríguez Lezica, J. Krapovickas, A. Migliaro, J. Cardeillac y M. Carámbula (Eds.), *Asalariadas Rurales en América Latina. Abordajes teórico-meto*

Trayectorias y experiencias de vida de las mujeres migrantes que se dedican a labores de cuidado en Temuco. La subjetivación y sentido del trabajo¹

Paulina Aliaga Fuentes²

Introducción

La migración internacional es un fenómeno global que ha adoptado nuevas características en las últimas décadas, destacándose el creciente protagonismo de las mujeres en los flujos migratorios regionales. En América Latina, y particularmente en Chile, esta tendencia se ha traducido en un aumento significativo de mujeres migrantes que se incorporan al mercado laboral en sectores precarizados, especialmente en el trabajo doméstico y de cuidado (Yaksic, 2014; Leiva, 2015). La ciudad de Temuco, en la Región de la Araucanía, no ha sido ajena a esta dinámica, convirtiéndose en un punto de recepción de mujeres provenientes de países como Venezuela, Perú y Colombia, quienes encuentran en el trabajo de cuidado una de las pocas vías de inserción laboral disponibles.

Este tipo de ocupación se desarrolla en un contexto de profunda feminización y desvalorización social, caracterizado por largas jornadas, bajos salarios y escasa protección laboral, a lo que se suma la vulnerabilidad propia del estatus migratorio (Ordenes, 2016; RI-

1 Recopilación de un trabajo de tesis.

2 Estudiante de Magister en Relaciones Internacionales y Estudios Transfronterizos por la Universidad Arturo Prat y Socióloga por la Universidad Católica de Temuco

MISP, 2018). Las experiencias de estas mujeres migrantes no pueden entenderse únicamente desde lo económico, ya que sus trayectorias están atravesadas por dimensiones afectivas, familiares y subjetivas que moldean su vínculo con el trabajo y la vida cotidiana.

En este escenario, el presente capítulo tiene como **objetivo general** analizar las trayectorias, experiencias y condiciones laborales de las mujeres migrantes que realizan labores de cuidado en Temuco, destacando su subjetividad, motivaciones y las implicancias sociales y afectivas de su trabajo. Para ello, se plantean los siguientes **objetivos específicos**:

1. Explorar las motivaciones que impulsan la migración femenina desde países como Venezuela, Perú y Colombia hacia Temuco.
2. Describir las condiciones laborales de las mujeres migrantes en el sector de cuidado, incluyendo tipo de contrato, duración de jornadas y nivel de remuneración.
3. Examinar la organización del trabajo doméstico y la relación entre las trabajadoras migrantes y sus empleadores.
4. Identificar las implicancias personales, familiares y emocionales que derivan del trabajo de cuidado en el contexto migratorio.
5. Analizar cómo influyen las categorías de género, clase, etnia y estatus migratorio en la precarización laboral y social de estas trabajadoras.
6. Visibilizar la importancia del trabajo de cuidado como una actividad fundamental pero desvalorizada dentro del sistema económico y social chileno.

Desde un enfoque cualitativo, esta investigación se sustenta en entrevistas de historia de vida realizadas a mujeres migrantes residentes en Temuco, lo que permite articular un análisis que integra las dimensiones estructurales del trabajo de cuidado con las experiencias subjetivas de quienes lo ejercen. Asimismo, se adopta una

perspectiva interseccional y de género que posibilita comprender las múltiples desigualdades que enfrentan estas mujeres en su proceso migratorio y en su vida laboral cotidiana.

Metodología

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo, con el objetivo de comprender en profundidad las trayectorias de vida, experiencias laborales y percepciones subjetivas de mujeres migrantes que se desempeñan en el trabajo de cuidado en la ciudad de Temuco, Chile. El enfoque cualitativo es pertinente cuando se busca explorar fenómenos complejos desde la perspectiva de los sujetos involucrados, especialmente en contextos donde las variables sociales, culturales y emocionales son significativas (Creswell & Poth, 2018).

El diseño metodológico se basa en el uso de entrevistas de historia de vida, una técnica que permite reconstruir las experiencias personales y laborales de las participantes a lo largo del tiempo, visibilizando los sentidos que atribuyen a su migración y al trabajo de cuidado. Esta técnica facilita además la comprensión de cómo estas mujeres han resignificado sus trayectorias en el marco de relaciones laborales precarizadas y estructuras sociales desiguales (Bertaux, 2005).

La muestra estuvo compuesta por ocho mujeres migrantes adultas, provenientes de Venezuela, Perú y Colombia, residentes en la ciudad de Temuco y con experiencia laboral en el sector del cuidado (doméstico, asistencia de adultos mayores, cuidado infantil, entre otros). La selección de las participantes se realizó mediante muestreo intencional, privilegiando criterios como el país de origen, el tiempo de residencia en Chile, el tipo de trabajo realizado y la disposición a compartir su experiencia en profundidad.

Las entrevistas fueron semiestructuradas y en profundidad, con una duración promedio de 60 a 90 minutos. Se llevaron a cabo entre los meses de septiembre y diciembre de 2024, en espacios previamente acordados con las participantes, asegurando condiciones de privacidad y confidencialidad. Todas las entrevistas fueron grabadas, transcritas de manera íntegra y codificadas para su posterior análisis.

El análisis de los datos se realizó mediante análisis temático, una técnica que permite identificar, organizar y describir patrones o

temas relevantes dentro de los discursos recogidos (Braun & Clarke, 2006). Se establecieron categorías iniciales vinculadas a los objetivos de la investigación (motivaciones migratorias, condiciones laborales, relaciones con empleadores, impactos emocionales y familiares, entre otros), las cuales fueron refinadas en función de la información emergente.

En todo momento se respetaron los principios éticos fundamentales de la investigación con personas, asegurando el consentimiento informado, el anonimato de las participantes y la confidencialidad de los datos recogidos, de acuerdo con las recomendaciones del Comité de Ética de la Universidad y los lineamientos internacionales en investigación social (American Psychological Association, 2020).

Marco teórico

La presente investigación se sostiene en una fundamentación teórica que articula diversas perspectivas sobre género, trabajo de cuidados y migración, permitiendo un análisis crítico e interseccional de las trayectorias de mujeres migrantes en el contexto chileno.

En primer lugar, se retoman los aportes de Hochschild (1995, 2001), quien introduce el concepto de “trabajo emocional” para referirse a las labores que requieren la gestión de sentimientos en contextos laborales, lo que resulta especialmente relevante en el trabajo de cuidados. Esta perspectiva permite comprender cómo las mujeres migrantes no solo venden su fuerza de trabajo, sino también su capacidad afectiva, en relaciones muchas veces marcadas por la desigualdad y la subordinación.

Asimismo, se considera el enfoque de Silvia Federici (2010), quien plantea que la desvalorización del trabajo doméstico y de cuidados responde a una estructura patriarcal que invisibiliza y despoja de valor económico y simbólico a las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres. Desde esta mirada, el trabajo de cuidado realizado por mujeres migrantes refuerza una división sexual del trabajo que perpetúa desigualdades históricas.

La teoría de la interseccionalidad, abordada por autoras como Expósito (2013), también resulta clave para el análisis. Esta herra-

mienta permite identificar cómo las categorías de género, clase, etnia y estatus migratorio interactúan y producen situaciones específicas de opresión y precariedad. En este caso, las mujeres migrantes que realizan labores de cuidado en Chile se encuentran en una posición especialmente vulnerable por la convergencia de múltiples ejes de desigualdad.

Finalmente, se incorporan los estudios sobre cadenas globales de cuidados (Arriagada, 2012; Bonderías, 2007), que explican cómo los flujos migratorios están fuertemente atravesados por la demanda de mano de obra femenina en países receptores. En estos contextos, las mujeres migrantes asumen el cuidado de familias ajenas, muchas veces en detrimento del vínculo con sus propias familias, fenómeno que se manifiesta en las llamadas “familias transnacionales”.

Esta base teórica permite comprender las experiencias de las mujeres migrantes desde una perspectiva crítica, que no solo visibiliza las condiciones materiales de su trabajo, sino también los sentidos subjetivos, afectivos y sociales que construyen en torno a sus trayectorias.

Migración y trabajo de cuidado en Chile

La migración femenina hacia Chile ha experimentado un incremento sostenido en las últimas décadas, especialmente hacia las labores domésticas y de cuidado. Este fenómeno se debe, en parte, a la estabilidad económica y política del país, que lo posiciona como un destino atractivo para migrantes latinoamericanos (Vázquez, 2009). Sin embargo, esta migración también expone a las mujeres a riesgos adicionales en el ámbito laboral, ya que muchas se ven obligadas a aceptar empleos precarios debido a la falta de reconocimiento de sus cualificaciones y a la discriminación por género y nacionalidad (Lupica, 2017; Yahya & Silvestre, 2014).

El trabajo de cuidado, que incluye tareas como el aseo, la cocina y la atención a personas dependientes, se desarrolla mayoritariamente en el ámbito privado, lo que dificulta la supervisión y el cumplimiento de los derechos laborales. Esta situación facilita la vulneración de los derechos de las trabajadoras, quienes a menudo carecen de información sobre sus derechos y enfrentan una débil organización sindical (Valenzuela et al., 2009). Además, la

falta de políticas públicas efectivas y campañas de sensibilización contribuye a la precariedad laboral en este sector (Boccardo et al., 2018).

La división racial y por nacionalidad también se manifiesta en el ámbito laboral, siendo las mujeres migrantes, especialmente las provenientes de países como Perú, Venezuela y Colombia, las más propensas a desempeñarse en labores de cuidado. Estas trabajadoras suelen recibir salarios bajos y enfrentar condiciones laborales exigentes, lo que refleja una profunda desigualdad en el mercado laboral chileno (RIMISP, 2018).

Un estudio realizado por la Subsecretaría del Trabajo reveló que las labores de cuidado representan una de las principales barreras para la formación laboral de mujeres migrantes, pueblos originarios y disidencias sexuales. La investigación indicó que el 22,3% de las mujeres migrantes encuestadas señalaron que la falta de acceso a capacitación se debía a las labores de cuidado, lo que limita su desarrollo profesional y perpetúa su inserción en trabajos precarios (Subsecretaría del Trabajo, 2025).

A pesar de la ratificación del Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que busca garantizar condiciones laborales dignas para las trabajadoras domésticas, las mujeres migrantes continúan enfrentando desafíos significativos. La falta de implementación efectiva de este convenio y la persistente informalidad en el trabajo doméstico dificultan el acceso de estas trabajadoras a derechos como la seguridad social, el descanso y la protección contra el abuso (Ministerio del Trabajo y Previsión Social, 2025).

En resumen, la migración femenina hacia Chile ha incrementado la presencia de mujeres en el sector de cuidado, pero también ha expuesto a estas trabajadoras a condiciones laborales precarias y a una mayor vulnerabilidad. Es urgente que el Estado implemente políticas públicas efectivas que garanticen los derechos laborales de las trabajadoras migrantes y promueva su integración plena en el mercado laboral formal.

Resultados y discusión

Trayectorias de vida de las mujeres migrantes

Las trayectorias de vida de las mujeres migrantes que se desempeñan en labores de cuidado en Temuco se encuentran atravesadas por una serie de factores estructurales que explican y condicionan sus decisiones migratorias. En la mayoría de los casos, la migración se presenta como una estrategia de sobrevivencia frente a contextos de profunda crisis económica, inestabilidad política y ausencia de oportunidades en los países de origen, como Venezuela, Perú y Colombia. Estas mujeres, muchas de ellas madres, abuelas o jefas de hogar, toman la decisión de migrar no solo por una necesidad económica inmediata, sino también por la esperanza de construir un mejor futuro para sus familias.

Según Acosta (2013), las motivaciones de las mujeres migrantes suelen estar ancladas tanto en factores estructurales como en expectativas subjetivas ligadas al bienestar de sus seres queridos. La migración, por tanto, no es únicamente un fenómeno económico, sino también una experiencia afectiva y emocional profundamente ligada a las relaciones de cuidado que estas mujeres sostienen. Se trata de una movilidad forzada en muchos casos por la urgencia de responder a las necesidades básicas de hijos, nietos o padres enfermos, lo que genera trayectorias migratorias marcadas por el sacrificio personal.

El testimonio de Isabel, una mujer venezolana entrevistada para esta investigación, ilustra con fuerza esta realidad:

“Migré a Chile por mi nieto, que en Venezuela no tenía para comer y estaba en desnutrición. Aquí en Chile lo pudieron atender. Toda mi vida trabajé y logré tener mi casa y mi carro, pero tuve que dejarlo todo por la crisis que vive Venezuela, para poder velar por mi hija y mi nieto” (Entrevista, Isabel, 2024).

Este tipo de relatos revela cómo las trayectorias migratorias se construyen desde decisiones profundamente personales, pero enmarcadas en contextos sociales y políticos que obligan a estas mu-

jes a dejar atrás sus proyectos de vida, sus bienes materiales y su entorno afectivo.

Asimismo, estas trayectorias están marcadas por una constante reconfiguración de identidades y roles. Al llegar a Chile, muchas de estas mujeres deben enfrentar la disonancia entre sus expectativas y la realidad del mercado laboral local, que las confina a empleos feminizados, precarios y desvalorizados, como el trabajo doméstico y de cuidado. A pesar de tener formación profesional o experiencia en otros rubros, se ven obligadas a aceptar trabajos informales, mal remunerados y sin garantías laborales, lo que evidencia una descalificación social y laboral sistemática de su perfil migrante y femenino (Yahya & Silvestre, 2014).

Desde una perspectiva interseccional, estas trayectorias no pueden analizarse de manera aislada. El género, la clase social, la etnicidad y el estatus migratorio interactúan de manera compleja para situar a estas mujeres en una posición de particular vulnerabilidad. La migración representa, por tanto, tanto una oportunidad como una fuente de nuevas desigualdades, al ubicar a estas trabajadoras en un sistema donde la precarización se reproduce en múltiples dimensiones: económica, legal, emocional y social.

Finalmente, el trabajo de cuidado no solo se convierte en el principal medio de inserción laboral para estas mujeres, sino también en el espacio donde se expresan y se amplifican las tensiones entre lo personal y lo estructural. A través del cuidado brindado a otras familias, muchas veces deben resignarse a la distancia emocional y física de sus propios hijos o nietos, lo que genera sentimientos de culpa, tristeza y frustración. Aun así, como muestran los relatos recogidos, muchas de estas mujeres logran resignificar su experiencia migratoria, desarrollando formas de agencia, resiliencia y reconstrucción identitaria, pese a las condiciones adversas que enfrentan.

Labores de cuidado

El trabajo de cuidado en Chile, conforme al artículo 146 del Código del Trabajo, reconoce como “trabajadores de casa particular” a las personas que, de manera continua y bajo dependencia, prestan servicios relacionados con el aseo, cocina, lavado, planchado, y asistencia dentro del hogar. Estas labores pueden desarrollarse

con o sin residencia en el lugar de trabajo y pueden incluir el cuidado de niños, personas mayores o con dependencia (Ordenes, 2016). En la literatura especializada, estas tareas son comprendidas dentro del espectro del trabajo de cuidados, junto a otras como el acompañamiento emocional, el soporte físico y la atención directa a personas, funciones que históricamente han sido atribuidas a las mujeres (Le-tablier, 2007; Torns, 2008).

Aunque el concepto de “trabajo de cuidados” ha cobrado relevancia dentro de los estudios sociales y de género, todavía no existe una definición unificada. Sin embargo, se reconoce como un tipo de trabajo indispensable para la reproducción social, es decir, para el sostenimiento cotidiano de la vida (Carrasquer, 2012). Hochschild (1995) plantea que nos encontramos ante una “crisis del cuidado”, caracterizada por una creciente demanda de cuidados debido al envejecimiento de la población, la participación creciente de las mujeres en el mercado laboral y la escasa corresponsabilidad de los hombres y del Estado en estas tareas. Esta situación ha empujado a muchas familias a externalizar los cuidados, contratando en muchos casos a mujeres migrantes para suplir estas necesidades.

Diversos estudios han intentado calcular el valor económico del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, demostrando su importante contribución al Producto Interno Bruto (PIB) y al bienestar social. No obstante, en el mercado laboral, este trabajo sigue siendo considerado de baja calificación y se remunera muy por debajo de su valor real. Según datos de la Comisión Nacional de Productividad (CNP, 2019), los servicios personales y de los hogares —donde se inserta el trabajo de cuidado— tienen uno de los ingresos promedio más bajos del país, alcanzando apenas \$374.103 pesos chilenos mensuales. En el caso de las mujeres migrantes, este panorama se agrava aún más: trabajadoras provenientes de Venezuela, Perú y Colombia reportan sueldos que en muchos casos no superan los \$260.000, lo que evidencia una brecha salarial significativa y una vulnerabilidad estructural (CNP, 2019).

En regiones como La Araucanía, donde se desarrolló esta investigación, el trabajo doméstico y de cuidados representa una de las principales fuentes de empleo femenino, tanto para mujeres chilenas como migrantes. Según Julián (2018), un alto porcentaje de mujeres mapuche trabaja en este sector, lo que demuestra que el trabajo de

cuidado está profundamente atravesado por factores étnicos y de clase. Esta tendencia se reproduce con las mujeres migrantes, que acceden a este tipo de ocupaciones debido a la baja barrera de entrada, la informalidad y la escasa regulación, aunque en condiciones marcadas por la sobreexplotación, la falta de contrato y la nula previsión social.

Federici (2010) analiza cómo el trabajo de cuidados, históricamente relegado al ámbito privado y naturalizado como una obligación femenina, ha sido clave para la acumulación capitalista. Al tratarse de trabajo que no genera ganancia directa, pero que es indispensable para la reproducción de la fuerza laboral, ha sido sistemáticamente invisibilizado y desvalorizado. Esta perspectiva es compartida por Díaz y Gago (2015), quienes argumentan que las relaciones de poder dentro del hogar, entre empleadoras y trabajadoras, reproducen formas de dependencia similares a las que se observan en el mercado laboral formal, profundizando las desigualdades de género y clase.

Además, la ambivalencia social hacia el trabajo de cuidados genera contradicciones en su valoración. Por un lado, se reconoce que cuidar es una labor esencial para el funcionamiento de las familias y de la sociedad; por otro, se percibe como una tarea de bajo prestigio, mal remunerada y subordinada. La figura de la “empleada doméstica” o “nana”, fuertemente arraigada en el imaginario colectivo chileno, sigue siendo estigmatizada, reforzando jerarquías sociales y raciales. Esta percepción contribuye a un entorno laboral donde el abuso, la informalidad y el irrespeto de los derechos básicos son comunes (Valenzuela & Mora, 2009; Torres, 2010).

En suma, el trabajo de cuidados en Chile se configura como un espacio atravesado por múltiples desigualdades, donde convergen dinámicas de género, clase, etnicidad y migración. Para muchas mujeres migrantes, representa una vía de subsistencia, pero también un espacio de profunda precariedad. Visibilizar estas condiciones es fundamental para avanzar hacia un reconocimiento pleno de los derechos laborales de estas trabajadoras y hacia la valorización social y económica de una labor que sostiene la vida en todas sus dimensiones.

La organización del trabajo y la relación con empleadores, en su condición de mujeres migrantes

El trabajo de las mujeres migrantes en el sector de los cuidados está condicionado por diversas dinámicas sociales y políticas, que reflejan la desigualdad de género, etnia y clase. Según la OIT (2017), los trabajadores migrantes, que representan una parte importante de la fuerza laboral mundial, contribuyen significativamente al crecimiento económico de los países de destino, pero enfrentan condiciones precarias y una escasa fiscalización en los sectores de empleo doméstico.

La interseccionalidad, como herramienta política, permite analizar las diversas desigualdades que afectan a las trabajadoras migrantes. Esta perspectiva reconoce que las discriminaciones de género, clase, etnia y situación migratoria interactúan de manera diferenciada, situando a las mujeres migrantes en una vulnerabilidad particular (Expósito Molina, 2012). En el caso de las mujeres migrantes que trabajan en labores de cuidados, estas desigualdades se profundizan, ya que su condición de mujeres y migrantes las coloca en una situación de desventaja, no solo en términos salariales, sino también en cuanto a la falta de derechos laborales y sociales.

Las implicancias para la vida personal, familiar y afectiva

El trabajo doméstico y de cuidado en Chile tiene un impacto significativo en la vida personal, familiar y afectiva de las trabajadoras migrantes. Este impacto se manifiesta en diversas dimensiones, desde el desgaste emocional hasta la reconfiguración de las relaciones familiares y el bienestar psicológico.

Desgaste emocional y trabajo emocional

El concepto de “trabajo emocional”, propuesto por Hochschild (2001), es fundamental para comprender las experiencias de las trabajadoras migrantes en el sector de cuidado. Este tipo de trabajo implica la gestión de las emociones para cumplir con las expectativas de los empleadores, lo que puede generar un desgaste emocional considerable. Las trabajadoras deben ajustar sus emociones y experiencias a las demandas del entorno laboral, lo que conlleva una constante regulación emocional para mantener una imagen profesional y cumplir con las expectativas de los empleadores.

Impacto en la vida familiar y relaciones afectivas

El trabajo “puertas adentro” implica una separación física y emocional de las trabajadoras migrantes de sus familias en el país de origen. Muchas de ellas deben dejar a sus hijos o familiares al cuidado de otras personas, lo que genera un estrés adicional, especialmente cuando no cuentan con el apoyo de redes sociales o familiares cercanos. Esta organización laboral, que borra las fronteras entre la vida laboral y personal, genera una relación de subordinación en la que las trabajadoras se ven obligadas a aceptar abusos debido a la falta de opciones laborales y la necesidad de sostener económicamente a sus familias.

Salud mental y bienestar psicosocial

Las condiciones de trabajo precarias, la discriminación y la violencia institucional tienen un impacto directo en la salud mental de las mujeres migrantes. La ansiedad, la depresión y el estrés postraumático son comunes en quienes han sido víctimas de explotación o han enfrentado largos períodos de incertidumbre respecto a su situación migratoria. Además, la falta de redes de apoyo y el desarraigo agravan su malestar emocional, dificultando su integración y bienestar.

Necesidad de políticas públicas inclusivas

Es urgente que el Estado implemente políticas públicas efectivas que garanticen los derechos laborales de las trabajadoras migrantes y promueva su integración plena en el mercado laboral formal. Esto incluye la formalización de su empleo, el acceso a servicios de salud mental y el fortalecimiento de redes de apoyo que les permitan mantener vínculos con sus familias y comunidades de origen.

Conclusiones

La investigación realizada expone las experiencias y desafíos de las mujeres migrantes provenientes de Colombia, Venezuela y Perú, que trabajan en el sector de cuidado en Temuco, Chile. Estas trabajadoras enfrentan una serie de dificultades estructurales que van

desde la precariedad laboral hasta la discriminación por género y origen étnico, lo que las coloca en una situación de vulnerabilidad. A pesar de estas condiciones adversas, muchas de ellas continúan en sus empleos debido a la necesidad económica y la falta de opciones para regresar a sus países de origen.

Uno de los principales motivos que las llevó a estas mujeres a migrar fue la búsqueda de mejores oportunidades económicas para poder mantener a sus familias. Sin embargo, al llegar a Chile, se encontraron con un mercado laboral caracterizado por la desvalorización del trabajo de cuidado, a pesar de que, en muchos casos, estos trabajos anteriormente no eran remunerados. Aunque la remuneración es un avance, las condiciones siguen siendo precarias, con sueldos bajos, largas jornadas laborales y un nulo reconocimiento social y económico de su labor. El trabajo de cuidado sigue siendo feminizado y se realiza bajo lógicas patriarcales que perpetúan la desigualdad y la invisibilidad de estas trabajadoras. Como señala Julián (2018), el trabajo doméstico en la región de la Araucanía continúa siendo uno de los sectores de empleo predominantes entre las mujeres, especialmente aquellas provenientes de contextos de vulnerabilidad, como las migrantes.

Otro hallazgo importante es la falta de redes de apoyo en el país de acogida, lo que agrava la situación de vulnerabilidad de estas mujeres. En su mayoría, se encuentran solas, sin la información adecuada sobre sus derechos laborales, lo que las obliga a aceptar condiciones laborales abusivas. Esta falta de información, junto con el deseo de enviar dinero a sus familias, las coloca en una posición de sumisión frente a abusos que van desde jornadas laborales excesivas hasta tratos despectivos e incluso humillantes. Las entrevistadas compartieron casos de abusos físicos y emocionales, como la imposición de condiciones de trabajo indignas y el trato inhumano por parte de sus empleadoras.

En cuanto a los aspectos legales, se constató que aunque algunas trabajadoras contaban con contrato, no recibían el pago de sus imposiciones, lo que pone de manifiesto la precariedad de su situación laboral. Además, aquellas que no contaban con contrato se veían privadas de derechos básicos, como el acceso a atención médica, lo que las obligaba a trabajar incluso en condiciones de salud desfavorables.

Las trabajadoras migrantes en el sector de cuidado continúan desempeñando labores de baja cualificación y con escasas oportunidades de ascenso profesional, lo que refuerza la marginalización de este grupo. Las condiciones de trabajo que enfrentan son el reflejo de una sociedad que perpetúa las desigualdades y que no ha intervenido de manera efectiva para garantizar sus derechos laborales y sociales. Estos abusos laborales no solo afectan la vida personal y familiar de las trabajadoras, sino que también las someten a una constante lucha por sobrevivir en un contexto de explotación.

Es crucial reflexionar sobre esta realidad y abogar por políticas públicas que garanticen la protección de los derechos laborales y humanos de estas mujeres, quienes son fundamentales en la economía del país, pero su labor sigue siendo invisible y desvalorizada. A través de su resiliencia y positivismo, estas mujeres logran subsistir en condiciones insostenibles, pero es urgente visibilizar esta problemática y crear un entorno laboral que les brinde seguridad, reconocimiento y respeto por su dignidad como trabajadoras y seres humanos.

Bibliografía

- Acosta, E. (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: Expectativas, experiencias y valoraciones. *Revista Latinoamericana*, 12(35), 35-62.
- Acosta, E. (2013). *Migración y trabajo de cuidado: una mirada desde las mujeres migrantes en Chile*. Editorial Universitaria.
- Aliaga, E. (2020). Trayectorias y experiencias de vida de las mujeres migrantes que se dedican a labores de cuidado en Temuco: La subjetivación y sentido del trabajo (Tesis de licenciatura). Universidad Católica de Temuco.
- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7.^a ed.). APA.
- Arriagada, I. (2012). *Cadenas globales de cuidado: El papel de las migrantes*. INSTRAW.
- Baratta, A. (2004). *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. Siglo XXI.
- Bennett, S. (2017). *Applying public opinion in governance*. Carleton Uni-

- versity.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. Ediciones CIS.
- Bonderías, C. (2007). *Repensar el trabajo: Mujeres, trabajo y cuidados* (S. Gil, Entrevistador).
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación*. Lom Ediciones.
- Carrasquer, P. (2012). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: Algunas reflexiones desde la sociología. *Universitat Autònoma de Barcelona*, 1-23.
- Casero, A. (2004). Medios de comunicación y actores políticos en situaciones de crisis: La discusión negociada de la realidad política. Cataluña.
- CEPAL. (2013). *Trabajo decente e igualdad de género*. OIT.
- CMD. (2019). Encuesta de ocupación y desocupación en el Gran Santiago. *Centro de Micro Datos*.
- Díaz, M., & Gago, V. (2015). El trabajo de cuidados y la organización patriarcal del trabajo doméstico. *Editorial Cátedra*.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo*. Madrid.
- Expósito, C. (2013). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, 3, 203-222.
- Federici, S. (2010). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Gariazzo, A. (2018, 15 de diciembre). La discriminación de la mujer en Chile. *El Mostrador*.
- Hochschild, A. R. (1995). *The Second Shift: Working Families and the Revolution at Home*. Penguin Books.
- Hochschild, A. R. (2001). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. University of California Press.
- Julian, L. (2018). Trabajo doméstico en la región de la Araucanía: Un análisis de género y etnia (Tesis de licenciatura). Universidad de Temuco.
- Leiva, S. (2017). Migración internacional y precariedad laboral. *Interdisciplinary Mobilization*, 95-112.
- Letablier, M. (2007). La organización del trabajo de cuidados y la feminización de la pobreza. *Revista Española de Sociología*, 16(2),

123-145.

- Lupica, C. (2017). *Mujeres migrantes en Chile: Migración laboral*. OIT.
- Martínez, D. (2001). Evolución del concepto de trabajo emocional: Dimensiones, antecedentes y consecuencias. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 17(2), 131-153.
- Mora, E., & León, F. (2011). La globalización del cuidado y sus cadenas: Un estudio de caso. *Psicoperspectivas*, 10(2), 109-133.
- Ordenes, M. (2016). El trabajo doméstico remunerado en Chile: características y desafíos. *Revista de Sociología*, 31(1), 78-92.
- Ordenes, M. (2016). *Trabajo doméstico en Chile: Realidades laborales y desafíos normativos*. Centro de Estudios de Trabajo y Equidad.
- Pérez, J., & Gardey, A. (2012). Definición de migración. Recuperado el 10 de agosto de 2013, de <https://definicion.de/migracion/>
- Torres, M. (2010). La percepción del trabajo doméstico y el empleo en Chile: Un análisis de género. *Revista Chilena de Sociología*, 27(1), 45-60.
- Valenzuela, M. E., & Mora, C. (2009). *Trabajo doméstico: Un largo camino hacia el trabajo decente*. Oficina Internacional del Trabajo.
- Vázquez, M. (2009). *Migración femenina y nuevas configuraciones laborales en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Yahya, M., & Silvestre, R. (2014). Migración femenina y trabajo en Chile: desafíos y oportunidades. *Revista de Migraciones Internacionales*, 10(3), 123-145.
- Yaksic, A. (2014). *Migración y derechos humanos: Desafíos para América Latina*. CELADE - CEPAL.

Precariedad en el territorio de Aysén: Centralismo, neoliberalismo y movimientos sociales

Leonardo Carrasco Salas¹

Introducción

Si concebimos el concepto de precariedad como lo ven autores como Klaus Dörre, nos encontramos con un fenómeno multidimensional que no solo se refiere a la inseguridad laboral, sino que también afecta a las diversas dimensiones de la vida social, el cual, desde el auge de la colonización capitalista financiera, ha evolucionado en nuevas formas de precarización que han cambiado a la sociedad a nivel mundial. En este sentido, la relación entre el desarrollo capitalista y la precarización ha cambiado desde la década de los 70, combinando un modo de acumulación de capital donde los modelos de producción se adaptan a la lógica del mercado fomentando la competitividad y el individualismo en lugar de buscar un principio solidario, transmitiéndose de esta forma a todos los sectores productivos dentro de una economía mixta que engloba a toda la sociedad, materializándose en la precariedad laboral de las nuevas formas de trabajo caracterizadas por la flexibilidad, la temporalidad y la incertidumbre, así como también en la precariedad social y la vulnerabilidad económica, inseguridad en la vivienda, la salud y la educación, agudizando las desigualdades económicas y sociales en la población (Dörre, 2009).

¹ Universidad Austral de Chile. Escuela de graduados. Facultad de Filosofía y Humanidades. Magister en Historia del Tiempo Presente. Correo de contacto: leonardoarielcarrascosalas@gmail.com

En la región de Aysén, las condiciones de aislamiento geográfico sumado al centralismo del Estado chileno, en la toma de decisiones políticas y económicas han sido una problemática histórica desde su integración al territorio nacional hasta el día de hoy, lo que ha obstaculizado los intentos de mejorar las condiciones de precariedad laboral, social y económica del territorio. Por ello, el centralismo juega un papel crucial en las desigualdades producidas por la concentración de poder en la capital, cuya realidad es distinta a la de la región de Aysén que es un territorio habitado de forma distinta de las grandes urbes, con un modo de vida diverso que va desde lo rural a lo urbano, poco habitado y lejano físicamente del resto del país, rico en recursos naturales, una geografía extensa y particular y una cultura rica en tradiciones que los primeros colonos y pobladores han traspasado de generación en generación hasta nuestros días. Visto de esta forma, se puede decir que el centralismo ha influido en el abandono de la región de Aysén por parte del Estado pese de tener actualmente la segunda menor tasa de pobreza y pobreza extrema del país (CORFO, 2023), ya que se debe entender la pobreza en Aysén de forma distinta al resto de Chile por las particulares condiciones de vida que tienen los habitantes de la región (Ortiz, 2013).

Desde los inicios de la fundación republicana, Chile se ha caracterizado por ser un Estado centralista, cuya organización política ha hecho que ciertos sectores periféricos del territorio nacional sean poco tomados en cuenta, o incluso abandonados, en lo que respecta a políticas públicas destinadas a un mayor bienestar social, mientras que sí son tomados en cuenta para la explotación de recursos naturales utilizando mano de obra tanto inmigrante como perteneciente al mismo territorio, en un claro beneficio económico para el centro en desmedro de la periferia que ha llevado a un estado de precarización, situación que se repite en varias partes del planeta siendo parte fundamental del funcionamiento de la economía-mundo según Wallerstein (1999). Sin embargo, la forma en que funciona el centralismo de las instituciones políticas empieza a cambiar una vez que comienza la profundización del neoliberalismo en Chile, donde la forma de organización política, económica y social predominante pasa a ser el Estado neoliberal. En línea con lo anterior, según Gárate, esto se logró gracias al poder que un grupo de economistas, considerados por las autoridades como “expertos”, pudo

adquirir gracias al clima de represión y ausencia de debate público que propició la dictadura militar, siendo un hecho inédito en la historia del país en donde dichos economistas pudieron “transformar la estructura económica de un país con una tradición centralista y estatista en buena parte heredada de su pasado colonial y de las crisis económico-sociales de fines del siglo XIX y especialmente de la de 1929/30” (Gárate, 2012, p. 457). Este tipo inicial de neoliberalismo, según Maillet, llamado neoliberalismo ortodoxo, está basado en la doctrina de la escuela austríaca, en donde el Estado se distingue por tener un rol muy reducido en la economía, por lo que “las fallas de mercado se resolverían sin la intervención del Estado. Al contrario, se considera que políticas públicas en este sentido producen más daño que reparación” (Maillet, 2015, p.115).

En este punto, los territorios periféricos como la región de Aysén son incluidos en las dinámicas del capitalismo global mediante políticas centralistas emanadas desde la capital que ignoran la realidad territorial, las cuales dan mayores garantías y beneficios a los monopolios de las empresas transnacionales en desmedro de los territorios explotados, surgiendo así nuevas formas de precarización propias de la colonización capitalista financiera que ha llegado al territorio. Este proceso se agudiza a principios del presente siglo, generando conflictos entre el Estado y las empresas transnacionales con los habitantes de la región de Aysén que comenzaron a manifestarse y movilizarse debido a los impactos de la precarización territorial, destacando dos movilizaciones masivas: “Patagonia Sin Represas” y “Tu problema es mi problema”. El movimiento socioambiental “Patagonia Sin Represas” surge en el año 2006 caracterizado por ser la antítesis del megaproyecto de HidroAysén estando activo hasta la cancelación definitiva de este proyecto en el año 2017, el cual buscaba instalar cinco centrales hidroeléctricas en los ríos Báker y Pascua, dos de los principales y más grandes ríos de la Región de Aysén, como la solución definitiva a la crisis eléctrica a nivel nacional en perjuicio de los habitantes del territorio. Este movimiento se caracteriza principalmente por su carácter ambientalista, evidenciado en que el fin de este fue la conservación de los ríos que iban a ser intervenidos por empresas transnacionales amparadas por el Estado, lo cual podía ser posible gracias a la privatización del agua hecha en dictadura militar y las decisiones políticas y económicas

emanadas desde la capital sin considerar la realidad territorial de la región de Aysén, en una muestra de cómo el centralismo y neoliberalismo actúan en conjunto y cómo esto puede derivar en la precarización del territorio produciendo conflictos políticos, sociales, laborales, y en este caso, también ambientales (Consejo de Defensa de la Patagonia y Jorge Casal, 2009).

Por otra parte, el movimiento social “Tu problema es mi problema”, se desarrolló durante el verano del año 2012, incluyendo también a las organizaciones anti-represas como parte importante del movimiento. A diferencia de Patagonia Sin Represas, este movimiento se caracterizó por el estallido de un ciclo de protestas ligadas principalmente a demandas políticas y sociales que evidenciaban la precariedad existente en materias de conectividad, salud, educación, condiciones laborales, sueldos, recursos naturales y el alto costo de vida, que pudieron ser cubiertas o tomadas en cuenta desde los gobiernos de la Concertación, o incluso desde los tiempos de la dictadura militar, de no ser por el centralismo del Estado chileno en la toma de decisiones que van en línea con los intereses transnacionales de la economía neoliberal globalizada. De esta forma, en este movimiento se pueden evidenciar los impactos políticos y sociales que generó la precarización territorial propiciada por el centralismo y el Estado neoliberal, lo cual se puede ver en las carencias para solventar la precarización laboral y social producidas por las particulares condiciones de vida que tiene la región de Aysén, y a la nula participación e incidencia que tienen los habitantes del territorio respecto de las decisiones políticas y económicas tomadas dentro de un modelo político centralista (Olavarria, 2017; González, 2013).

En estos movimientos sociales podemos ver, a la hora de analizar las consignas y peticiones, cómo los gobiernos de la Concertación y el primer gobierno de Sebastián Piñera, además de no cumplir las promesas hechas desde el retorno de la democracia, fueron parte del problema al ser quienes estaban en el poder del Estado de Chile, teniendo la capacidad para evitar y solucionar los conflictos políticos y sociales. Hay que tomar en cuenta que es durante el período de la Concertación en donde se terminan de consolidar las reformas económicas neoliberales impuestas durante la dictadura militar, y por ende en donde surgen las formas de precarización laboral y

social descritas por Dörre (2009), por lo que debemos insertar al territorio de Aysén en un escenario nacional de transformaciones económicas, políticas y sociales destinadas a una mayor inmersión del país en el capitalismo globalizado.

Territorio de Aysén y precariedad territorial

Considerar el territorio de Aysén como categoría analítica es fundamental para comprender el pasado y presente del espacio estudiado, dándonos la perspectiva territorial e histórica del origen de las problemáticas derivadas del centralismo y neoliberalismo a lo largo del tiempo que han originado diversas formas de precariedad. Situarnos en el escenario y conocer su historia facilita la comprensión de la experiencia de vida de quienes habitan la región de Aysén, específicamente cómo han vivido la precariedad territorial y los impactos que han tenido los intereses del Estado y las empresas transnacionales, culminando en la necesidad de movilizarse para mejorar la realidad que estaban viviendo.

Para comenzar desde lo más básico, definiremos territorio bajo la concepción de territorialidad de Robert Sack, siendo el territorio un área geográfica construida a través de la acción humana por un individuo o grupo de individuos que ejercen poder sobre este mismo para mantener el control e influencia sobre el espacio (Sack, 1986). Bajo esta concepción básica, analizaremos el territorio desde una mirada crítica proveniente de autores como Henri Lefebvre y Milton Santos.

Según Henri Lefebvre, el territorio no es un espacio pasivo en donde solamente existen los elementos naturales que la geografía física estudia, sino que este está estrechamente ligado a la sociedad mediante la acción humana, siendo un producto social y político en donde se reflejan las relaciones de producción y las luchas por el poder. Dicho esto, la mirada crítica y multidimensional que tiene Lefebvre sobre la construcción del territorio también considera cómo el capitalismo, los procesos de urbanización y la acción del Estado influyen directamente en la producción y apropiación del espacio, esto evidenciado en la alienación y desigualdad espacial de los territorios influenciados (Lefebvre, 2013).

La visión que tiene Henri Lefebvre sobre el territorio es compartida por Milton Santos, quien profundiza el análisis a partir de casos concretos a distintas escalas situando las transformaciones territoriales del espacio geográfico en la era de la globalización, examinando las desigualdades espaciales, la apropiación del espacio y las relaciones de poder que influyen en la configuración del territorio, viendo cómo estas transformaciones afectan tanto a las ciudades como a las regiones y comunidades en su dimensión social y política, pero también considerando la dimensión cultural y simbólica de cada territorio a través de elementos como la técnica, la razón y la emoción que se entrelazan en la producción del espacio y en la experiencia de quienes lo habitan (Santos, 2000).

En base a esta concepción proveniente de la geografía crítica nos referiremos al territorio de Aysén como un territorio marcado por desigualdades socioespaciales, conflictos de poder y tensiones entre el desarrollo económico – tanto nacional como transnacional – y el bienestar de quienes han habitado y habitan el espacio a través del tiempo, y por ende, quienes se han tenido que enfrentar a la precariedad en distintas dimensiones.

Dicho esto, es necesario vincular el territorio de Aysén y las formas en que se puede apreciar la precariedad que ha existido en dicho espacio a lo largo del tiempo con el centralismo y el neoliberalismo para completar el análisis histórico del problema de investigación. Por lo tanto, comencemos por relacionar el centralismo con el territorio de Aysén remontándonos hacia los tiempos del proceso de colonización de dicho territorio, el cual está presente desde antes de su integración oficial al territorio nacional y, definitivamente, desde antes de la colonización capitalista financiera del Estado neoliberal.

Centralismo en el territorio de Aysén

A través de la obra de Sergio Millar, llamada *La Conquista de Aysén*, podemos conocer la historia del proceso de colonización de Aysén mediante una perspectiva des-centrada a través de la historia de la llegada de los primeros colonos al territorio. Según el autor, durante el último cuarto del siglo XIX comienza una serie de poblamientos esporádicos en la región de Aysén por parte de campesinos

chilenos y argentinos expatriados, quienes pasaron de ser inquilinos, peones y pequeños agricultores a ser ganaderos, esquiladores, puesteros y ovejeros. Sin embargo, miles de campesinos chilenos migraron hacia Argentina tras la promulgación de la Ley de Colonización de 1874, esto debido a que dicha ley permitió al Estado en la práctica “conceder grandes extensiones de tierra a empresarios particulares que estuviesen dispuestos a establecer en el territorio nacional colonias con inmigrantes europeos o estadounidenses (...) trabajados a voluntad del concesionario, ya sea en la agricultura, ganadería o explotación maderera” (Millar, 2017, p.20). Dicho sistema de concesión territorial comenzó a tener su auge al terminar la guerra civil de 1891 que dio fin a los intentos del presidente José Manuel Balmaceda de colonizar Aysén con campesinos chilenos mediante la subasta de terrenos a precios accesibles, dando como resultado que las concesiones abarquen grandes cantidades de territorios que en su mayoría ya estaban habitados por familias de colonos chilenos. Ante esta situación de indiferencia del Estado chileno frente a los problemas de la periferia, se puede comprender por qué muchos campesinos chilenos, luego de tener la esperanza de tener una mejor vida en la Patagonia Occidental, terminaron migrando hacia Argentina, sobre todo considerando que dicho país promulgó en 1876 una ley de inmigración que les favorecía más que las propias leyes chilenas.

Como se puede evidenciar, desde los inicios de la colonización de Aysén ha estado presente el centralismo del Estado chileno en la toma de decisiones políticas y económicas, así como también en la indiferencia del gobierno frente a la situación de despojo y precarización laboral y social de sus propios compatriotas, donde las autoridades guardaron silencio ante las arbitrariedades que sufrió el campesinado, surgiendo enfrentamientos entre concesionarios y los ocupantes de los territorios. Mientras que las empresas despojaban a los colonos de sus tierras a través de persecuciones, robo de animales y utensilios de trabajo, e incluso el asesinato de padres e hijos, siendo empujados hacia la frontera o fuera del territorio nacional, el Estado seguía asignando cientos de hectáreas, herramientas y gastos de viaje a extranjeros de forma arbitraria (Millar, 2017).

Tomando en cuenta lo anterior, se puede comprender como el Estado chileno en el proceso de colonización de Aysén, mantenien-

do sus prácticas y tradiciones centralistas, siempre favoreció a los grandes empresarios extranjeros en lugar de ayudar a los mismos colonos que fomentaba para poblar la zona. Esto se evidencia al estudiar las arbitrarias concesiones de tierras brindadas por el Estado a empresarios europeos y estadounidenses que muchas veces abarcaron terrenos ya ocupados por familias de colonos, situación frente a la cual el gobierno mantuvo silencio e indiferencia ante la denuncia pública por negligencia y abuso por parte de agentes privados y estatales (Millar, 2017). En casos extremos, el abandono del Estado hacia los colonos migrantes se hace evidente en los hechos del Bajo Pisagua de 1906 (Osorio, 2015), así como también se hace evidente el apoyo directo del gobierno al empresario extranjero Carlos Von Flack en la ocupación de tierras donde vivían familias de colonos en los hechos de la Guerra de Chile Chico de 1917-18 (Ivanoff, 1999).

Hasta este punto, se puede ver a través de los hechos históricos cómo actúa el centralismo del Estado chileno en esta parte de la Patagonia Occidental, que en la práctica y mediante el despojo comenzó a integrar dicho territorio que posteriormente con el paso de los años se convertiría en la región de Aysén. Según Soler, la integración del territorio se materializaría mediante el proceso de “chilenización”, donde el Estado chileno además de incorporar el territorio de Aysén a través de la aplicación de políticas de poblamiento, también fomentó que las escuelas se constituyeran como un espacio de construcción ideológica de la nación durante los siglos XIX y XX, siendo Aysén tempranamente catalogado como una frontera interna (Soler, 2017). Soler también considera que la chilenización de Aysén no se puede entender sin tomar en cuenta “la dicotomía entre civilización y barbarie” (Soler, 2017, p.122), ya que este proceso iba de la mano con el proyecto de modernización que el Estado chileno quería consolidar sobre sus territorios, en donde se agrupan varios de los aspectos del discurso nacional tales como la nación, la raza, el desarrollo económico, la urbanización, la industrialización e incluso la conectividad vial, en un espacio que además de estar precarizado poseía muy poca población y estaba alejado del centro de la “civilización” (Soler, 2017).

Si bien el territorio de Aysén tuvo la llegada de los primeros poblamientos esporádicos durante el siglo XIX, sobre todo provenientes desde Chiloé y territorio argentino, fue tras el arbitraje del

Reino Unido en el año 1902, que definió las actuales fronteras entre Chile y Argentina respecto al norte y centro de la Patagonia, cuando se profundizaron a mayor escala las concesiones de tierras por parte del Estado de Chile, sobre todo a algunas empresas como la Sociedad Explotadora del Baker y la Sociedad Industrial de Aysén, demostrando una forma de “hacer patria” en la unión de privados con el Estado en territorios alejados, mientras que en el caso de los pobladores esporádicos se les dio el derecho de poblar y el deber de resguardar la frontera con Argentina como verdaderos chilenos, construyendo una memoria como “colonos libres” que el Estado recogió y transmitió mediante el sistema educacional como un acontecimiento más en la construcción de la historia de un territorio considerado, desde los inicios de la república, “sin historia”. El imaginario geográfico de Aysén visto como un territorio de colonización y ocupación ganadera ratificó su posición como un espacio de frontera dentro del país, por lo que apenas creado el Ministerio de Propiedad Austral desde 1930 en adelante, el Estado chileno legaliza y exige la tarea de limpieza y apertura de los territorios para la ganadería mediante la tala y quema de bosques, llamados también como “mala hierba” al ser un estorbo para el progreso, siendo los colonos quienes protagonizaron estas políticas de desarrollo dándole un sentido patriótico al despejar las llamadas “tierras de entremedio”, que fue la denominación de Aysén durante gran parte del siglo XX, instalando un discurso político nacional que ve a estos como una avanzada de esfuerzo y chilenidad que unen centro y periferia, pese a las condiciones de precarización laboral y social en las cuales estos se encontraban. De esta forma, la política de colonización del territorio de Aysén siguió atrayendo cada vez más habitantes a lo largo y ancho de la zona, quienes comenzaron a desarrollar un modo de vida rural basado en la ganadería, ya sea como autosustento o por trabajar en empresas ganaderas, que sería heredado como costumbres tradicionales de los primeros pioneros de generación en generación, fundando poblados y puertos como Baquedano (nombrado posteriormente Coyhaique), Puerto Aysén, Tortel, Puerto Raúl Marín Balmaceda, Puerto Cisnes, La Junta y Villa Mañihuales (Núñez, Aliste y Bello, 2017).

Este período de lenta pero creciente urbanización comenzó a evidenciarse con el crecimiento de la población a lo largo del terri-

torio de Aysén desde la década del cincuenta en adelante, donde ya existían mayor cantidad de poblados y centros urbanos que las décadas anteriores y la población pasó de ser una mayoría inmigrante a una estructura poblacional consolidada, con tasas de natalidad y mortalidad que comenzaron a estar cada vez más reguladas debido a un mayor acceso a salud, aunque aún precarizado. De esta forma, el territorio de Aysén pasó de ser una zona con mayor predominancia de población rural a concentrar más del 70% de sus habitantes en áreas urbanas, siendo los mayores centros urbanos Chile Chico, Puerto Aysén y Coyhaique (Martinic, 2014).

Neoliberalización en el territorio de Aysén

A diferencia del siglo XIX, durante el siglo XX aumentó la cantidad de habitantes de la región de Aysén, lo que llevó a una creación de pequeños espacios de urbanización en un territorio que era rural en su totalidad. Sin embargo, el hecho de ser una zona lejana a la capital aún constituía un problema para la conectividad, tanto entre los pueblos y ciudades locales como entre la capital nacional y la región, en palabras de Wallerstein, entre el centro y la periferia. Según Santiago Urrutia, tras el golpe de estado en 1973, el discurso y la práctica nacional comenzó a cambiar bajo la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet, y junto con ello, el territorio de Aysén comenzó a tomar un carácter estratégico dentro del ámbito geopolítico (Urrutia, 2017).

Durante el régimen militar, y en contraste con lo planteado por Maillet sobre la visión de las políticas públicas que tiene la teoría neoliberal, referido principalmente a una ausencia del Estado con respecto a estas, se comenzó a llevar a cabo una serie de políticas públicas para la región de Aysén, como la fundación de escuelas fronterizas, el proceso de Regionalización (que trajo consigo una nueva división político administrativa), el Plan de Colonización de Aysén y la construcción de la Carretera Austral. Si bien desde antes de 1968 se venía hablando desde la política convencional sobre la construcción del Camino Longitudinal Austral, debido al escenario de conflictos diplomáticos en las fronteras de Chile y Argentina en los territorios de la Patagonia que casi llevaron a una guerra entre

ambos países por la disputa territorial del Canal Beagle en 1978, la Carretera Austral fue ampliamente difundida desde los medios oficiales como una obra propia del gobierno militar en un intento integrar el territorio bajo un punto de vista geopolítico de expansión territorial (Saavedra, 2021), así como también se difundió como una solución ante las problemáticas de aislamiento y ausencia del Estado que, mediante la expansión territorial y la explotación económica, permitiría “el resguardo de las fronteras y la consolidación definitiva de la soberanía en un espacio considerado históricamente como “tierras de entremedio”, “frontera interior” o “isla” pues el Estado no había logrado colonizar por completo” (Urrutia, 2017, p.242).

De esta forma, la construcción de la Carretera Austral y el argumento de integración bajo los cuales se fomentaban estas políticas públicas, trajo consigo una gran cantidad de transformaciones territoriales que esconden no solo las condiciones de precariedad laboral bajo las cuales se ejecutaba su elaboración (Saavedra, 2021), sino también los intereses del Estado de Chile de ocupar y explotar económicamente el territorio de Aysén bajo una lógica de centro y periferia, proceso que se dio al mismo tiempo que en el país comenzó la neoliberalización de la economía. Esto sumado a los proyectos geopolíticos de Regionalización y el Plan de Colonización de Aysén, fueron difundidos por el discurso nacional como un proceso de integración y modernización, mientras que en la práctica se reafirma la posición de la región de Aysén como una frontera interior, pero esta vez con un valor geopolítico para el Estado chileno bajo la misión de defender “la soberanía y seguridad nacional asegurando la “frontera exterior”” (Urrutia, 2017). Además del ámbito geopolítico, en lo económico se evidencia la profundización de la economía neoliberal en el rol que tuvo el Estado en ampliar las fronteras productivas y ver al territorio de Aysén como una reserva de recursos naturales cuyo potencial debe ser explotado en beneficio del progreso y crecimiento económico del país, que al igual que en el pasado, se dejaría posteriormente en manos de empresas privadas, esta vez transnacionales, abriéndose hacia la economía capitalista globalizada.

Aquí se puede problematizar la noción de progreso que tiene el Estado chileno frente a la explotación económica del territorio de Aysén. Este punto es primordial a tomar en cuenta a la hora de analizar el rol del territorio de Aysén dentro del capitalismo globa-

lizado, ya que quienes ostentan el poder económico hacen uso de las políticas y estructuras económicas generadas en Chile durante la dictadura militar gracias a la imposición del neoliberalismo para explotar los recursos naturales del territorio en nombre del progreso para el centro en desmedro de la periferia (Urrutia, 2017).

Como ejemplo de ello, esto se puede ver en cómo la dictadura militar no solo trajo consigo la construcción de la Carretera Austral, sino también la consolidación de la Constitución de 1980 y el Código de Aguas de 1981 (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1981), que, en conjunto, consagraron los derechos de aprovechamiento de las aguas por parte de los privados llevando a que los grandes grupos económicos del país y las transnacionales sean prácticamente dueñas de la totalidad del agua de los territorios, ostentando para sí el monopolio de dicho recurso natural. Tomando en cuenta esta realidad que acentúa la alianza entre el Estado de Chile y las grandes empresas profundizada por el neoliberalismo, es que se puede comprender de mejor forma el surgimiento de movimientos sociales en Aysén tras el fin de la dictadura militar, sobre todo desde la segunda mitad de la década de los 2000 en adelante, ligados principalmente a conflictos contra proyectos hidroeléctricos financiados por grandes empresas y por los años de abandono por parte del Estado de Chile hacia la región de Aysén, evidenciado en la permanencia de problemáticas políticas, económicas y sociales heredadas por el centralismo y el origen de problemáticas nuevas producidas por el neoliberalismo. De esta forma, durante los gobiernos de la Concertación se profundizarían las reformas neoliberales originadas en dictadura, lo cual también refuerza y se complementa con la visión de Wallerstein de que “el capitalismo no es antiestado, es proestado” (Wallerstein, 1999, p.16), ya que el Estado sigue siendo el principal promotor de las reformas económicas hechas en democracia que benefician principalmente a los grandes capitalistas, sobre todo considerando que estas “no superan las fronteras conceptuales del neoliberalismo, a pesar de los discursos de sus promotores, que las presentan como verdaderas rupturas” (Maillet, 2015, p.121).

Hasta este punto, se puede comprender que la región de Aysén es un territorio particular al ser una zona periférica que, a pesar de su baja cantidad de habitantes y localización geográfica aislada de la capital nacional, posee una gran cantidad de recursos natu-

rales que despierta el interés del Estado chileno y de las empresas transnacionales. Sin embargo y como ya hemos visto, el territorio de Aysén no ha estado libre de conflictos, llegando a un punto en que la agudización de las problemáticas históricas y las condiciones de precarización territorial tuvieron como consecuencia el surgimiento de movimientos sociales. Esto da cuenta de cómo durante los gobiernos de la Concertación, Chile se abrió aún más hacia la economía capitalista incentivando la inclusión de sectores periféricos, pero ricos en recursos naturales como el territorio de Aysén, en las dinámicas del capitalismo globalizado, pero que esto no significó la solución definitiva de la situación de precarización existente en la región (Núñez, Aliste, Bello y Osorio, 2017).

Movimientos sociales: la voz de Aysén frente a la precariedad

Según autores como Sydney Tarrow, Alberto Melucci y Charles Tilly, los movimientos sociales son una forma de acción colectiva que surge como respuesta de individuos y colectividades frente a tensiones políticas y sociales, quienes se movilizan buscando cambios políticos y sociales mediante una gran diversidad de acciones colectivas que van desde la clásica huelga y protesta, hasta manifestaciones más complejas que pueden incluir una gran variedad de elementos simbólicos, recursos materiales y organizaciones en forma de coaliciones y alianzas para conseguir cada uno de sus objetivos. Para ello los tres autores utilizan un enfoque histórico y comparativo para estudiar los movimientos sociales, poniendo especial énfasis en la acción directa y la protesta como medios para expresar sus demandas, visibilizar problemáticas y ejercer presión sobre las instituciones que rigen la sociedad considerando la importancia de los recursos y estrategias de movilización empleadas (Tarrow, 2004; Melucci, 1999; Tilly, 2010).

Desde el derrocamiento de la dictadura militar, el desafío que tienen los movimientos sociales contemporáneos es luchar por lo que el neoliberalismo arrebató a la sociedad (Salazar, 2012). En este escenario favorable para las empresas transnacionales, surge en el año 2006 el movimiento socioambiental “Patagonia Sin Repre-

sas” como manifestación de quienes habitan el territorio de Aysén hacia el rechazo del mega proyecto HidroAysén, que según nos relata el documental homónimo de este movimiento producido por el Consejo de Defensa de la Patagonia, comenzó a gestionarse en el año 2005 presentándose en el 2007, que consistía en la construcción de 5 mega represas, 2 en el río Baker y 3 en el río Pascua específicamente, que transportarían grandes cantidades de energía eléctrica mediante un tendido eléctrico que atravesaría toda la Patagonia hasta llegar a Santiago. Detrás de este proyecto se encontraban las empresas ENDESA, transnacional española, Colbún S.A., propiedad del grupo Matte, y Transelec, consorcio canadiense. En conjunto, ENDESA, dueña del 100% de las aguas del río Baker y Pascua, y Colbún S.A. poseían el 49% y 51% de las acciones de HidroAysén, monopolizando además el 74% del Sistema Interconectado Central, mientras que Transelec por su parte se haría cargo del tendido eléctrico que uniría las mega represas con el SIC (Consejo de Defensa de la Patagonia y Jorge Casal, 2009).

En este punto, el discurso y práctica nacional instaurada desde el siglo XX en la mentalidad los colonos, bajo un imaginario de los bosques vistos como una “mala hierba” que pone barras al progreso, comienza a caer a pedazos entre los habitantes del territorio de Aysén, quienes comienzan a ver no solo los bosques, sino también los ríos y los valles como un lugares que se deben proteger, homologando a Aysén como una “reserva de vida”. El turismo pasa a ser visto como una opción de desarrollo sustentable que, mediante la conservación y comercialización de la naturaleza, permitiría obtener un progreso económico que vaya de la mano con el cuidado de los ecosistemas y de los territorios históricamente poblados desde el siglo XX (Núñez, Aliste y Bello, 2017). Por otra parte, el rechazo masivo de los habitantes del territorio de Aysén hacia HidroAysén produjo un movimiento social en contra de las represas, fomentando una forma de hacer política no convencional, acompañadas de múltiples protestas, manifestaciones y una campaña de educación pública masiva e inédita en la historia de Chile y de la región de Aysén (Consejo de Defensa de la Patagonia y Jorge Casal, 2009).

El movimiento “Patagonia Sin Represas” tuvo un carácter masivo que convocó gente proveniente de todas las clases sociales, con distintas miradas del problema, pero con el mismo objetivo en

común, que era frenar el avance del megaproyecto HidroAysén, el cual traería precarización social y depredación del medio ambiente al territorio. Incluyó acciones colectivas de todo tipo en sus ciclos de protestas, desde las marchas convencionales hasta cortes de ruta con enfrentamientos violentos contra F.F.E.E. en los puntos de mayor tensión, acciones disruptivas como actos públicos que reunieron toda la creatividad de la población local para transmitir el mensaje mediante diversos simbolismos, y lo que más marcó el movimiento, una gran campaña de información y concientización sobre la precarización que traería la instalación del proyecto HidroAysén, la cual se realizó mediante propaganda, fotomontajes inéditos, conversatorios públicos, asambleas y el clásico “puerta a puerta”. Los argumentos iban desde el poco beneficio económico que traería a la región, lo perjudicial que sería para el desarrollo del turismo, el deterioro del paisaje hasta los daños irreversibles que ocasionaría en el medio ambiente junto con la pérdida de valles enteros donde han habitado históricamente las familias de los pioneros del territorio (Consejo de Defensa de la Patagonia, 2007). Finalmente, en el año 2012 HidroAysén comienza a retroceder tras la recomendación del grupo Matte de suspender el EIA por la gran cantidad de cuestionamientos de parte de la sociedad, por lo que tras perder el apoyo de la empresa que sería la mitad de su financiamiento, cae definitivamente el proyecto HidroAysén en el año 2017 (Consejo de Defensa de la Patagonia, 2017).

El clima de unión territorial que se manifestaba durante las movilizaciones de Patagonia Sin Represas tuvo su punto culmine en el año 2011 desatando un ciclo de protestas que volvió a despertar el poder de la acción colectiva, lo cual se pudo ver posteriormente a nivel nacional en las fuertes movilizaciones estudiantiles que siguieron cuestionando la neoliberalización de la educación en Chile. Esta unión territorial se mantuvo hasta el año siguiente, en donde a partir de febrero de 2012 se iniciaría una gran movilización aysenina tras la reunión de diversas organizaciones sociales bajo la consigna “Aysén, Tu problema es mi problema”, que comenzó mediante la acción directa de pescadores artesanales en Puerto Aysén quemando un bote en el Puente Ingeniero Ibáñez, hechos que son relatados desde el principio de la movilización hasta el final de esta en los documentos “La Batalla de Aysén” y “Chile se moviliza – Aysén: Tu problema

es mi problema”. En este punto se puede ver cómo, tras años de sueldos insuficientes y lenta urbanización, la población del territorio finalmente comienza a ejercer acción colectiva para superar las formas de precarización existente y exigir mejores condiciones de vida y salarios acordes a la realidad vivida a lo largo y ancho de la zona, en donde las empresas transnacionales lejos de irse y buscar otro lugar, estuvieron más dispuestas a quedarse y esperar el desgaste de la movilización para que la población acepte cualquier tipo de trato con el Estado, quien fue el mediador entre los habitantes del territorio y las empresas transnacionales (Olavarria, 2017; González, 2013).

Si bien la región de Aysén pasó de tener un 33% en su tasa de pobreza total en 1990 a disminuir hasta un 9,8% en 2011, siendo la tercera región con menor pobreza el año previo al estallido del movimiento social, se debe considerar que la cantidad de bonos y subsidios existentes frecuentemente invisibilizan las cifras reales, así como también que las condiciones de vida de los habitantes de la región son distintas al resto del país, por lo que la pobreza en este territorio tiene diversos matices (Ortiz, 2013). En este sentido se debe considerar que la región de Aysén es una zona compleja ya que, por un lado presenta grandes potencialidades y fortalezas en cuanto a la diversidad de recursos naturales sin explotar producto de la baja densidad poblacional e industrialización, lo que conlleva también un turismo con grandes perspectivas económicas, mientras que por otro lado, el ser la región menos poblada y con la economía regional más pequeña de Chile le lleva a tener un bajo nivel de exportaciones y poco incentivo para la inversión privada, por lo que la región tiene el gran desafío de superar sus limitaciones geográficas para tener un mayor desarrollo económico (Ortiz, 2013). Por lo tanto, el movimiento “Aysén, Tu problema es mi problema”, además de plantear demandas locales, generó un accionar regional dando a entender al resto de Chile que las regiones poseen demandas o virtudes diferentes, y por sobre todo que “a pesar de las cifras económicas indicadas por INACER, como una región con alto crecimiento económico, los requerimientos y necesidades sociales producto del aislamiento o lejanía, son reales y persistentes” (Ortiz, 2013, p.24). Esto demuestra que “a medida que aumenta la distancia a los grandes centros urbanos, los costos de vida comienzan a incrementarse” (Ortiz, 2013, p.25), por lo que la forma en que se mide la pobreza en el país, en

el caso del territorio de Aysén, da paso a una “subestimación de la pobreza tanto a nivel de la región como de sus localidades, toda vez que para su medición, no se toma en cuenta el real y representativo costo de vida de estos territorios” (Ortiz, 2013, p.25).

En este sentido, el movimiento “Aysén, Tu problema es mi problema” visibilizó una forma precarización social que los informes de organismos como el Instituto Nacional de Estadísticas no lograba visibilizar del todo. Si analizamos en general los puntos principales del petitorio hecho por las organizaciones sociales de la región de Aysén, se puede ver que cada una de las peticiones existe debido a problemáticas heredadas por el aislamiento geográfico y el centralismo en la toma de decisiones políticas y económicas sin conocer las condiciones particulares del territorio, sumado también al monopolio que tienen las empresas transnacionales de recursos naturales como el agua, el cual es permitido gracias al neoliberalismo y la colonización financiera. De esta forma, se puede ver cómo sigue predominando el mercado en áreas que el Estado debería tomar una mayor cobertura, tales como el precio del combustible que tiene directa relación con los altos precios que puede alcanzar el transporte, el costo de la electricidad, el agua potable, la leña, el gas y los alimentos esenciales, un sistema de salud que es tan precario que la mayoría de la población debe viajar a otras ciudades por urgencias médicas al existir solo un hospital regional con poco equipamiento para urgencias y tratamiento de enfermedades complejas, los salarios de los trabajadores que son bajos para el elevado precio que se debe pagar por la canasta básica, y la opinión de los habitantes del territorio no es tomada en cuenta a diferencia de quienes tienen poder económico en la región, los recursos naturales son administrados por empresas transnacionales y el Estado en beneficio de estas, la población rural vive aún más el aislamiento que la población urbana de la región, y otras problemáticas territoriales. (Olavarria, 2017; González, 2013).

Como muestra de aquello podemos comparar los índices de extrema pobreza y pobreza a nivel nacional y regional. Si se considera el valor de la canasta básica en las zonas urbanas de aquellos tiempos que era de 72 mil pesos a nivel nacional mientras que el la región de Aysén era de 85 mil, y que por otra parte a nivel nacional de 36 mil pesos y de casi 43 mil pesos para la región de Aysén, situa-

ción que posee una diferencia menor en las áreas rurales pero que aun así sigue siendo más elevada en la región que a nivel nacional, lo cual significa que “se requiere de mayor cantidad de dinero en la región, para satisfacer cualquiera de las dos canastas de medición” (Ortiz, 2013, p.78)

Teniendo en claro esta realidad regional con sus diversas formas de precarización, el movimiento pasa de tener su foco en Puerto Aysén, a expandirse por todo el territorio regional, convocando un gran número de manifestaciones tanto en la capital regional de Coyhaique como en ciudades y pueblos como Puerto Cisnes, Mañihuales, Chile Chico, Tortel, Puerto Ibañez, Villa O’Higgins, Cochran, Balmaceda e incluso Melinka, un poblado ubicado al norte del archipiélago de los Chonos que no pertenece al territorio continental de Aysén. Mientras tanto, las autoridades que el gobierno chileno había enviado a dialogar con los dirigentes del movimiento a la región de Aysén no daban ninguna respuesta concreta, a la vez que la represión seguía en aumento con la llegada de más F.F.E.E. desde Santiago, y por lo tanto también el aumento de las batallas campales. Mientras el gobierno siguió mandando cada vez más agentes del Estado a reprimir las manifestaciones, las organizaciones sociales en conjunto con la ciudadanía regional elaboraron un petitorio que enviaron hacia el entonces presidente Sebastián Piñera con 11 puntos principales que incluían todas las demandas regionales: 1) Rebaja sustancial del precio de los combustibles; 2) Salud de calidad; 3) Equidad laboral; 4) Participación ciudadana vinculante; 5) Universidad pública regional; 6) Administración y regionalización de los recursos naturales; 7) Empoderamiento de la pesca artesanal regional; 8) Canasta básica y mejoramiento de calidad de vida; 9) Subsidio al transporte e integración física; 10) Programa de desarrollo del pequeño y mediano campesino rural; 11) Política de vivienda regionalizada y pertinente a la realidad territorial. Es en base a este petitorio que se seguiría desarrollando el movimiento hasta su fin (Olavarria, 2017; González, 2013). Al analizar el petitorio se puede ver que las demandas hechas por los movimientos sociales responden a varias dimensiones de la precarización mencionadas por Dörre (2009).

De esta forma, se puede comprender cómo el centralismo ha estado presente en el territorio de Aysén desde los tiempos de la colonización de dicha zona, teniendo impacto en el desarrollo regional

y precarizando la vida de sus habitantes, situación que siguió existiendo con la imposición del neoliberalismo en Chile en donde los intereses de las grandes empresas chocaron con el bienestar social de la población regional. Por esta razón surgieron movimientos sociales en el territorio de Aysén que demuestran una realidad marcada por las consecuencias del aislamiento geográfico y el centralismo en la toma de decisiones políticas y económicas, y por el neoliberalismo a través del conflicto y tensiones generados entre los habitantes de la región de Aysén con el Estado neoliberal y las empresas transnacionales. Esto lo podemos ver en las diversas formas de precarización existente en la experiencia de vida de los habitantes del territorio de Aysén, quienes son los principales sujetos históricos de esta investigación que mediante su historicidad construyeron y protagonizaron la historia de este espacio a través del tiempo que duraron las movilizaciones, dando muestra de esta realidad vivida en el territorio siendo, por lo tanto, los movimientos Patagonia Sin Represas y Aysén Tu problema es mi problema la voz de los habitantes del territorio de Aysén frente a la precariedad.

Bibliografía

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (1981). *Decreto con Fuerza de Ley 1122 fija texto del Código de Aguas*. Chile: Ministerio de Justicia.
- Consejo de Defensa de la Patagonia, (2017). *Patagonia ¡Sin Represas! Una campaña de educación pública*. Recuperado de: <https://www.patagoniasinrepresas.cl>
- Consejo de Defensa de la Patagonia. (2007). *Patagonia Chilena ¡Sin Represas!*. Chile: Ocho Libros.
- Consejo de Defensa de la Patagonia y Casal, J. (productores) y Viñas, M. (director). (2009). *Patagonia sin represas* [documental]. Chile: Icaro Producciones.
- CORFO. (2023). *Informe de caracterización económica región de Aysén*. Recuperado de: <https://dataterritorios-admin.corfo.cl/document-t/596f9912-de47-4ea2-9c6f-1084f796ba7d#:~:text=La%20región%20de%20Aysén%20tiene,en%20los%20últimos%208%20años>.
- Dörre, K. (2009). La Precariedad: ¿Centro de la cuestión social en el

- siglo XXI?. *Actual Marx Intervenciones*, (8), 79-108. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/72726483/06-Dorre-Klaus-La-precariedad-Centro-de-la-cuestion-social-en-el-siglo-XXI>
- Gárate, M. (2012) *La revolución capitalista de Chile (1973- 2003)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- González, A. (productor) y Correa, C. y Trejo, C. (directores). (2013). *Chile se moviliza – Aysén: Tu problema es mi problema* [documental]. Chile: La Nave.
- Ivanoff, D. (1999). *La Guerra de Chile Chico, o Los sucesos del Lago Buenos Aires*. Chile: Biblioteca Nacional de Chile.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing Libros.
- Maillet, A. (2015) “Variedades de neoliberalismo. Innovación conceptual para el análisis del rol del Estado en los mercados”, *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), N° 169: 109-136.
- Martinic, M. (2014). *De la Trapananda al Aysén: Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta nuestros días*. Santiago de Chile: Ediciones Fundación Río Baker.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Millar, S. (2017) *La Conquista de Aisén. Memorias y cartas de colonización de Aisén*. Chile: Ñire Negro Ediciones.
- Núñez, A., Aliste, E., Bello, Á., & Osorio, M. (2017). *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera: Aisén-Patagonia desde el texto de la nación*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Núñez, A., Aliste, E., & Bello, A. (2017). Discursos Ambientales y Procesos de Fronterización en Patagonia-Aysén (Chile): de los paisajes de la mala hierba a los del bosque sagrado. *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, (6), 198-218. Recuperado de: <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2017v6i1>
- Olavarría, C. (productor) y Labarca, R. (director). (2017). *La Batalla de Aysén* [documental]. Chile: Casa Bruja.
- Ortiz, V. (2013). *Variación geográfica del costo de vida, y su impacto en pobreza en áreas extremas: el caso de la Cuenca del río Aysén, Región de Aysén*. Chile: Universidad de Chile. Recuperado de: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/114749/ortiz_v.pdf?sequence=1
- Osorio, M. (2015). *La tragedia obrera de Bajo Pisagua. Río Baker, 1906. Origen del cementerio Isla de los Muertos Comuna de Tortel, Patagonia Occidental*. Chile: Ñire Negro Ediciones.
- Sack, R. (1986). *La territorialidad humana, su teoría y la historia*. Re-

- cuperado de: http://www.humanas.unal.edu.co/estepa/files/9713/3050/6990/Sack_territorialidad.pdf.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Ariel Geografía.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Chile: Uqbar Editores.
- Saavedra, S. (2021). *Carretera Austral. Prensa e historia oral de la conectividad en Aysén*. Chile: Ñire Negro Ediciones.
- Soler, E. (2017). *La chilenización de Aysén: Claves para comprender su incorporación al territorio nacional desde la escuela en el siglo XX*. En *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera: Aisén-Patagonia desde el texto de la nación* (pp.117-135). Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Urrutia, S. (2017). *Carretera Austral: ¿Integración o fronterización? Representaciones geopolíticas en torno a la ruta austral durante la dictadura militar (1973-1990)*. En *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera: Aisén-Patagonia desde el texto de la nación* (pp.239-262). Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Wallerstein, I. (1999) *El capitalismo ¿Qué es? Un problema de conceptualización*. México: UNAM.

Entrevista Pompeyo Parada Sanabria. Manizales, Colombia

Dasten Julián Vejar

Esta entrevista fue realizada en el mes de febrero en la ciudad de Manizales al profesor y Doctor en Antropología Social por la Universidad de Sevilla. Pompeyo Parada es Profesor asociado en Universidad de Caldas, Manizales. Sus estudios han tratado sobre la cultura del trabajo en el campesinado cafetero colombiano, la sociología y el pensamiento sociológico en Caldas y Colombia, y en los estudios rurales en general. Sostuvimos esta entrevista con el profesor luego de su asistencia al Congreso de Sociología celebrado en Barranquilla durante 2024. Dada la larga experiencia del profesor Parada de mirar y entender las configuraciones sociales latinoamericanas desde las periferias y no desde los centros metropolitanos, especialmente en el marco de un cambio político que traía al Polo Democrático al gobierno y a Gustavo Petro como presidente de Colombia, su enfoque nos permitió conocer algunas de las reflexiones que sostiene la disciplina en un contexto de cambios, movilizaciones y nuevas agendas para el trabajo. Su mirada sobre las transformaciones del trabajo nos permite tener mayores elementos para comprender el desarrollo de los estudios del trabajo desde el sur, así como la relación entre trabajo, reformas políticas y cambios en la izquierda latinoamericana.

Dasten Julián Véjar: La sociología del trabajo y los estudios del trabajo que son propios de su campo de especialización, han estado sujetos a cambios y transformaciones como la de las relaciones de género, como las relaciones ambientales o la transformación ecológi-

ca en curso. ¿Hay un cambio también, o hay una adaptación de los estudios del trabajo para colmar este espacio de sobre especialización, para avanzar hacia una visión más teórica y holística de las relaciones sociales en Colombia?

Pompeyo Parada Sanabria: Creo que las nuevas necesidades que se han creado con todos los cambios que se han dado en la sociedad contemporánea, han hecho que la sociología se diversifique o se especialice. Pero el hecho de que se especialice no quiere decir que no tenga vasos comunicantes con otras especialidades. Es decir, el hecho de que se haya ocurrido, desde mi perspectiva, un desplazamiento de la disciplina sobre lo profesional, no quiere decir que tampoco se pierda totalmente explicar la sociedad capitalista en su totalidad. Eso necesariamente se tiene que mantener. O sea, explicar la complejidad que tiene la sociedad contemporánea obliga a que las ciencias sociales también sean parte de un proceso interdisciplinario o de hibridación entre algunas de ella ¿no? Entonces, en el caso de la sociología del trabajo, una cosa con la que más cercanamente me parece que tiene relaciones tiene que ver con el género, que ya en algunos estudios en Colombia de sociólogos del trabajo se nota.

Le podría citar, por ejemplo, el caso de la socióloga Luz Gabriela Arango, que ya era primero ella, bueno, entró en la sociología del trabajo, pero ella comenzó mirando el trabajo de las obreras textiles de las fábricas en Medellín y, es más, evocando el mismo trabajo de Alberto Mayor de Antioquia. Pues es que uno encuentra que en Colombia la clase obrera antioqueña era femenina. Las textiles, las primeras que hubo en Antioquia, por decirlo así, el proletariado, no eran hombres, sino que eran mujeres. Entonces, eso mismo ya hace que esas dos subdisciplinas, llamémoslas, se hibriden. Entonces sí. Arango ha trabajado mucho sobre esa conjunción, esa convergencia del género y el trabajo en sus investigaciones, sobre los trabajos del cuidado, que además son muy propios de la sociedad urbana colombiana.

Colombia se ha urbanizado bastante, y en la zona urbana pues surgen todo este tipo de trabajos de servicios y a este tipo de trabajos y procesos se enfocó ella. Entonces ahí yo creo que se puede notar que existe una convergencia entre ese gran tema de las rela-

ciones de género, los cambios en la estructura social de la sociedad contemporánea, y de Colombia en particular, a partir del estudio del caso del trabajo. Es decir, cómo, parafraseando a la misma Luz Gabriela Arango en uno de sus trabajos, es que la clase obrera tiene dos sexos.

DJV: *Y en esa perspectiva quedan desafíos abiertos para la disciplina, para la sociología, como para la sociología del trabajo. ¿Usted cuál identificaría como los principales desafíos, que quedan abiertos ahora en función de también un cambio, una transformación política, social, cultural?*

PPS: Pues yo creo que la misma pauta se encontró hoy en el Congreso De Sociología Colombiano, porque primero yo creo que hay una tarea inmediata por la sociología y es explicar los efectos que van a tener estas transformaciones, si se dan como leyes y reformas a partir de lo que está haciendo el gobierno actual en términos de lo que es la reforma laboral y la reforma pensional. Eso necesariamente va a tener unos efectos. Es decir, de cierta manera se va a producir una revitalización del sindicalismo, de la negociación de los sindicatos, lo cual va a tener unos efectos que no me parece que sean fácilmente previsibles, y yo creo que de eso va a tener que ocuparse la sociología del trabajo en Colombia en particular. Es decir, de evaluar bien esos cambios que se están dando en la política laboral del gobierno Petro.

Y una cosa que nadie la puede evitar, que es muy clara a nivel no solamente de Colombia, sino de América Latina y del mundo, que son los cambios que se dan en las actividades de plataformas digitales. Para el caso de Colombia se unen varias cuestiones, porque el motivo que dio lugar a estos cambios fue lo que hacen los domiciliarios de Rapid, ¿no es cierto? Y los cambios que se están dando inclusive para efectos de la pandemia en el 2019. O sea, las economías, las plataformas o las actividades de plataforma, pues están llevando a que ahí hay unos procesos de trabajo que hay que negociar y el mismo teletrabajo que no empezó en la pandemia, ya se venía dando antes, pero con la pandemia se disparó. Esto todavía no es muy

claro qué efectos puede tener, incluso creo para los mismos análisis de los territorios urbanos. En la sociología creo que está también ocupándose de eso, así como de los nuevos cambios que se dan en la tecnología. Porque todavía la 4.^a revolución industrial todavía no tiene unas consecuencias muy claras para América Latina. Diría yo que es algo que se está esbozando, pero todavía no se nota con fuerza qué es lo que eso va a causar. Se está desplazando el trabajo. Eso me parece que son campo de estudio de la sociología del trabajo y no solo de la sociología del trabajo, pues habrá otras sociologías especiales que tendrán que ocuparse del mismo asunto.

DJV: Usted es un sociólogo que se forma en un doctorado en antropología social. Con lo cual mucha de sus investigaciones ha girado en torno a la relación entre cultura y trabajo. Frente a estos desafíos, este futuro del trabajo, esta incertidumbre en relación con el trabajo, con los resultados de las últimas investigaciones que realizó y también con la experiencia de estos congresos como el de Sociología en Colombia ¿Se evidencia o se analiza la posibilidad de un cambio en relación con la cultura en el trabajo y a los sentidos del trabajo, al significado del trabajo en la sociedad colombiana?

PPS: Bueno, yo diría primero que hay que precisar lo de las culturas del trabajo como lo analiza la antropología y también como lo analiza la sociología. Si hay que precisar porque una cosa es entender la cultura del trabajo como en el sentido común, y otra cosa es entenderlo como lo plantea conceptualmente desde esas dos disciplinas, especialmente desde la antropología.

A ver, yo lo veo como que, a nivel conceptual, tiende a veces a darse una confusión con lo que se está desarrollando en el campo de la organización del trabajo, en el marco de los nuevos procesos de trabajo que tienden a privilegiar, por ejemplo, como la parte subjetiva. Porque lo que llaman el postfordismo ya no tiene nada que ver con habilidades o destrezas físicas, sino más bien con los sentidos de pertenencia, con lo ideológico, etcétera. Eso no es cultura del trabajo, sino que conceptualmente la cultura del trabajo tiene

muchas diferencias con todo ese tipo de formas posfordistas de la calidad total, etcétera, que supuestamente las y los trabajadores o los operarios de una fábrica o de una oficina o de una planta tendrían, digamos, mayor participación en esos procesos de trabajo. Es distinto. Eso es distinto. Por eso me parece que hay que diferenciarlos.

Un poco en la ponencia que yo presenté en Barranquilla apuntaba a eso, a mostrar que realmente entre las formas de organización actuales del trabajo, de organización del trabajo no son iguales a la cultura del trabajo. La cultura del trabajo, entendida pues más rigurosamente tiene que verse realmente cómo asumen y significan los empleados o los trabajadores su trabajo. Aquí tampoco se reduce solamente al trabajo industrial, sino cualquier tipo de proceso. Es decir, cómo realmente ellos asumen e internalizan autónomamente, fuera de una dirección empresarial, lo que significa su trabajo. Esto tiene que ver con los significados del trabajo, bien sea valorativa o bien sea puramente ideológicamente. Entonces eso me parece que es importante de distinguir.

En mi caso personal un poco por las circunstancias de la vida de cada uno, yo hice mi trabajo de sociólogo enseñando docencia en un departamento que también ayudé a crear en el que convergíamos con la disciplina de la antropología. Hice una tesis del campesinado cafetero privilegiando la Cultura del Trabajo. Es decir que está ubicado en mi territorio en Caldas. El café en Colombia ha sido muy importante porque fue como la actividad económica o el sector productivo que en el siglo 20 contribuyó a la acumulación de capital para que se desarrollara una economía moderna. Y sobre el café se ha escrito mucho, pero más desde el punto de vista dijéramos, económico historiográfico. Pero no había habido como una preocupación de ver el campesinado cafetero o el café desde los sujetos sociales, desde los recolectores, desde los campesinos.

Ahora sí hay muchos trabajos. Ya se nota más cierto que ya no solo los trabajos clásicos de los economistas o del historiador Marco Palacios. Y yo un poco en ese sentido, yo quise mirar qué significa en el campesinado cafetero, los campesinos, pequeños productores y los recolectores, la asunción de la cultura del trabajo. Entonces eso de alguna manera, pues fue un aporte de mi convivencia profesional con los antropólogos, porque en buena medida como cuando hice un doctorado en antropología social, en el departamento de Antro-

pología Social de la Universidad de Sevilla se trabajaba mucho la cultura del trabajo y ahí juega un rol muy importante la identidad social.

La identidad social no es una categoría que sea exclusiva de la sociología. Esa es una categoría propia de la antropología. Y pues mi afán no era simplemente tomarla, sino que yo también quería ver cómo desde la sociología se puede crear y analizar una categoría de la antropología. Hay muchas teorías que te ayudan a ese ejercicio, como la de Peter Berger o la del mismo Max Weber. Bueno, eso entre paréntesis. Eso: Cultura, cultura. La teoría de Weber es muy cultural, ¿cierto? Es casi como una teoría de la cultura de la sociedad moderna, que a veces yo no entiendo porque los antropólogos no miran a ver; lo han descuidado. Entonces un poco desde con esas visiones yo hago ahí como una interlocución con la antropología para construir eso y aplicarla en el caso de los campesinos cafeteros de Caldas, de todo Colombia también, pero específicamente en Caldas.

DJV: En ese contexto, y a partir del trabajo que ha realizado de investigación, con esa definición de cultura que también está más anclada a los significados, en el sentido, en la transmisión de códigos culturales ¿cómo entiende la transformación en el café o cómo analiza la mutación o los cambios que han habido en esa cultura de trabajo? ¿Ha habido alguna persistencia o continuidad? ¿Ha habido resistencias también a los cambios en esta cultura campesina del café? Por ejemplo, frente a la integración de nuevos actores económicos en la región.

PPS: Sí. Yo hago una comparación en las culturas del trabajo entre los campesinos pobres o pequeños productores, los cuales son la mayoría. Si nos atenemos a la definición de que los campesinos pequeños son los que tienen menos de cinco hectáreas y el 90% de los campesinos cafeteros colombianos tienen menos de cinco hectáreas. Entonces ¿cómo asumen ellos el café o el trabajo del café? Es muy distinto. Y dijéramos hay como una visión más positiva del campesinado, que el de los recolectores. Los recolectores, pues son una fuerza laboral trashumante y muy desarraigada, andariego y en cierta manera ellos tienen como una especie de visión negativa de

lo que significa el trabajo. Para ellos es instrumental, aunque eso también hay que matizarlo, porque al mismo tiempo, a veces en Colombia se habla recolectores del café en general, pero eso está también muy fragmentado porque se pueden elaborar muchas categorías de recolectores, porque al menos he visto en Caldas, que era la zona por la zona cafetera, la de mayor productividad una variedad de recolectores. Por ejemplo, una cosa son los recolectores urbanos, donde también juegan mucho las mujeres recolectoras, y otra cosa son los recolectores provenientes del sur de Colombia, del Cauca específicamente, los cuales tienen una disciplina muy distinta, ligada a lo étnico y “lo otro”, los que se consideran como que su profesión es ser andariego, etcétera.

Entonces tienen distintas maneras y formas en los recolectores. En los actuales momentos, por ejemplo, en los recolectores ha habido un cambio porque hay muchos migrantes venezolanos que están recolectando el café y allí también lo que se notó es una gran descomposición. O sea, en general la cosa del consumo de drogas, de la marihuana, aunque yo difiero de algunos que dicen que el recolector cafetero colombiano es fundamentalmente un drogadicto. No, yo no lo veo tan así, pero cada vez parece que es más fuerte el consumo de drogas y esto genera una serie de conflictos con la misma organización del café, con los mismos pobladores, etcétera. Bueno, todo esto simplemente para denotar que la manera como ellos asumen el trabajo, sus significados, su simbología, es totalmente distinta.

El campesino que tenga poquita tierra, él se siente todavía como un hacedor de lo que significó el campesino en el siglo 20 que coadyuva a la formación del mercado interior, etcétera, etcétera. Eso todavía, aunque con una cosa que hay que tener en cuenta que incide sobre los procesos técnicos de trabajo en el campesinado la cual es la mundialización. Y es que la mundialización del comercio del café implica cambios en la producción, la cual se tiene que hacer estandarizada. No es en las federaciones o los comités de cafeteros los que sí han contribuido a que se mejoren los procesos de trabajo, sino que, en los procesos técnicos de trabajo, en el café, en el campesinado, se dan fundamentalmente como una extensión y una aplicación de las exigencias de las torrefactoras europeas. Por eso, como en el consumo del café en Europa, y especialmente en Estados Unidos, significa que todos los productos que ahora que se elaboran se

encuentre de acuerdo con las exigencias del gusto del consumidor. Eso va a llevar a que las torrefactores, en eso que llaman los cafés de origen. ¿Qué es lo que se impone? Que cierto Nestlé o General Foods, o todo este tipo de comercializadores, imponen cómo son los cambios, mientras que el campesinado para mantenerse en el mercado tiene que cambiar todo su proceso de trabajo según esos requerimientos. Es más, hay fincas que son controladas fundamentalmente aquí en Manizales por Nestlé y Starbuck. Starbucks tiene una finca acá cerca en Manizales, que es la que determina a sus asociados cómo se tiene que hacer todo el proceso de producción del café para comprarlo. El café se consume según gusto, no hay muchísimas modalidades de café. Los procesos técnicos están determinados. Entonces el campesinado realmente de alguna manera tiene que estandarizar su proceso de producción para subsistir. Hay algunos nichos pequeños que no pesan mucho, que son los que controlan en algunas comunidades étnicas. Entonces las diferencias entre para tomar ese elemento del proceso técnico es muy distinto en el caso en el campesino que los recolectores.

Y hay otra cosa que tiene que ver con la cultura del trabajo, que es el problema del género, y consiste en que la caficultura colombiana es muy matizada. O sea, hay una cultura, hay una caficultura tecnificada con las semillas. Esa tecnología, valga decir, es creada por un ente nacional que es Cenicafé, que se encuentra aquí en Chinchiná. Esa caficultura, dijéramos, es muy matizada porque los mayores cambios se dan en el orden técnicos. O sea, la administración de esa caficultura es muy racionalizada, muy moderna. Pero al mismo tiempo, dentro de esa modernización, eso cohabita con relaciones ancladas en el pasado que comprometen especialmente a la mujer. La caficultura o el trabajo de la caficultura no es solamente los campesinos y los recolectores, sino las mujeres las que en las zonas tecnificadas se vuelven vitales para el proceso de cosecha. Los recolectores se van más fácilmente o se reclutan más fácilmente en las haciendas que tienen buenas viviendas y buen cuartel. ¿Y eso de que depende? En principio no es una cosa que tenga que ver con el factor económico de donde pagan mejor la recolección, sino que es fundamentalmente donde hay mejores cuarteles o alojamientos y donde hay mejor comida. A veces el éxito de la cosecha depende de eso.

¿Y quién hace la comida? Las mujeres. Son mujeres que generalmente son de la familia de los patrones de corte y esas mujeres no tienen relación laboral directa con los empresarios o los mayordomos de esas fincas, sino que con el patrón de corte. Las relaciones entre ellos son relaciones premodernas totalmente. Ni siquiera, son relaciones como de servidumbre. Sigue la relación que hay. O sea, claro, un empresario de grandes fincas maneja técnicamente, racionalmente la finca desde Miami o desde Bogotá, etcétera, porque ya no viven ahí propiamente. Pero ¿quién garantiza en la época de cosecha que eso tenga éxito? Eso reside en el trabajo que hacen las mujeres. Entonces si ve que cohabitan el empresario dirigido técnicamente con los mejores métodos contables, modernos, computarizados. Entonces, aparentemente es una hacienda muy tecnificada, pero no totalmente. También tiene una base de relaciones sociales muy complicadas que comprometen el análisis del género. Creo que esa relación habría que estudiarla más. Pero eso fue una cosa que yo encontré, porque en el problema de la cultura del trabajo también hay que mirar el problema de las identidades y relaciones de género.

DJV: Entonces en el café siguen coexistiendo distintas culturas del trabajo, no? Pero con una intromisión, digamos, por decirlo así, de empresas transnacionales que vienen a estructurar una nueva organización.

PPS: Hacen una mediación para esos procesos y eso pues sí, eso tiene un al interior, es decir, tiene una expresión interna en las relaciones sociales o en la cultura de la sociedad colombiana o del campesinado cafetero.

DJV: ¿Cómo está afectando eso a las comunidades rurales?

PPS: Creo que eso también genera una fragmentación. Porque, por ejemplo, mirado el caso de Río sucio y de las zonas donde hay mayor, dijéramos, injerencia e influencia de las comunidades indígenas. Ellos tratan de hacer unos nichos apartes, pero no se pue-

den desligar tampoco del comercio internacional, porque ese es uno solo. Bueno, puede estar fragmentado también por el control que tengan esas grandes torrefactoras, pero internamente fragmentan porque ellos no tratan de producir un café independiente del campo del que producen los campesinos que tienen una hectárea o media hectárea, porque eso también se fragmenta. ¿Por qué? Porque en el caso de Riosucio y bueno, y en general, si uno mira en términos de promedio de las fincas puramente cafeteras es de menos de una hectárea. En Riosucio es de 0.45 hectáreas. Eso sí, de acuerdo con las condiciones. ¿Cuánto produce en un año? ¿Eso no le permite tener unos ingresos? Casi que ni. Y bueno, el cálculo que se hacía hace años era que el ingreso que percibía un campesino de esos en el año era del 70% del salario mínimo legal urbano. Ciertamente que en media hectárea que se produce no alcanza a producir, creo que, en las dos cosechas ni 12 cargas, entonces eso le da en promedio unos ingresos mensuales muy bajos. Entonces eso generalmente puede llevar a que un campesino, si no es capaz de adaptarse a esos procedimientos técnicos que le traza el mercado internacional, pues va a desaparecer.

DJV: *¿Y eso significa vender su tierra, proletarización y/o migrar?*

PPS: Migrar. Generalmente vender su tierra y migrar. Pues el campesinado cafetero colombiano tiene una particularidad, y es que en general el campesino a nivel mundial ha sido muy resistente y el de aquí con mayor razón. Se resiste. Pero en la medida en que la caficultura colombiana se ha dado con los requerimientos, dijéramos que en el marco de la 4.^a Revolución industrial tiene que producir valores agregados. ¿Y quiénes son los caficultores que están en capacidad de producir con valores? ¿también hay pequeños campesinos? no.

A no ser que el gobierno actual determine algunos cambios políticos en la materia, pero eso no está claro. Eso no está claro, pues en la campaña se dijeron unas cosas, pero hay incertidumbre. ¿En concreto? No, no se ve claramente cómo se va a hacer eso. Pues sí que se industrialice, pero el problema es cómo van a operar en esa

industrialización del café dentro del marco de la política de reindustrialización los pequeños productores. Porque los grandes caficultores sí tienen capacidad, cierto. O las mismas empresas transnacionales que pueden incidir internamente. Como ya te digo, Starbucks, Nestlé y eso es la publicidad misma, muestra eso.

Como Nestlé promociona la producción con esos requerimientos de mano por esas bonificaciones, bonos, etcétera. Y eso yo lo conozco bien porque lo vi claramente y, por ejemplo, de lo de Nestlé en Salamina. En general es el mercado. El mercado sí determina esos cambios. ¿Cómo se va a adaptar el campesinado con la ayuda del Estado a esa producción de valor agregado en el café? Es que no tengan capacidad, pues va a desaparecer. Es más, desde que se acabó el pacto de cuotas ya viene desapareciendo. Es decir, en los alrededores de Manizales, todas esas pequeñas fincas que ya se convirtieron y se han pagado más como fincas de recreo, de ocio, de vacaciones, de servicios dentro de más estimuladas por esa política de paisaje cultural cafetero, etcétera. Entonces ¿la economía del café, en buena parte a lo mejor va a pasar al turismo no? Sí, es más, lo vimos, lo vimos porque ¿te acuerdas en el 19 que estuvimos por allá por La Gaviota¹? Sí, eso es ya eso. Bueno, ahí hay un forcejeo todavía, hay cultura del trabajo. Pues sí que pueden ser distintas. Y además que a lo mejor hay mucha diferencia entre las culturas del trabajo. Aquí, en Caldas, en la Sierra Nevada, claro, pero en Santander no sé cómo será. Me hubiera gustado seguir trabajando en eso.

1 Durante el tiempo de mi estadía en Manizales, el profesor Pompeyo me llevó a recorrer la zona cafetera de Palestina, Chinchiná y Salamina, Caldas. Ahí conocimos el caso de La Gaviota, la cual fue una finca cafetera dedicada exclusivamente al cultivo de café, pero que hoy transitaba a compatibilizar el café como proyecto turístico a partir de visitas guiadas, estadías y actividades recreativas propias del turismo rural.

Imagen N°1. Hacienda La Gaviota



Fuente. Destino Caldas

DJV: Pero desde el punto de vista político se entenderá. En el programa de gobierno se declararon varias ideas para fortalecer o industrializar este sector. ¿Se entenderá la relevancia de la cultura del trabajo, de la cultura cafetera campesina como un sujeto o un objeto de la política?

PPS: Hasta el momento, que yo sepa, no lo han contemplado. No lo han contemplado porque se miran más como un instrumento. Como política económica. No se mira como una política social. No sé hasta qué punto eso vale, pues dentro de los intrínquilis de la política del gobierno actual. Pero no sé, me parece que debería. Eso sí, si hoy quieren ver un cambio, tiene que partir de eso, de saber decir. Si estamos en una cosa de cambio, hay que saber cuál es el sujeto de cambio, en qué consiste, qué es. Primero hay que estudiarlo. Bueno, pues este es un gobierno que mueve, tiene muchos tropiezos, tiene muchos obstáculos, un permanente acoso y cómo puede terminar de sufrir, en particular en lo del café, como ahí tiene muchas contradicciones también con la Federación de Cafeteros. Entonces eso es complicado.

Por ejemplo, la línea cafetera que se supone que es de izquierda. Lo que yo oí recientemente en estos días a uno de sus líderes es que dice que los campesinos van a tener que volver a salir a las carreteras. A protestar contra este gobierno. Bueno, pero ya, eso es un pensamiento muy personal. Yo vi el video y las caras que vi. El resto de los personajes no tenían caras ni de recolectores ni de campesinos pobres. ¿Quiénes eran? Supongo que eran grandes empresarios ligados a la Federación. Es lo mismo. Los movimientos, las movilizaciones del 2013. Bueno. Y eso ¿qué dirección va a estimular esos cambios? O, al contrario, ¿va a obstaculizar? Entonces la vaina es compleja.

DJV: ¿Y ha incidido el proyecto de reforma agraria en algo en la zona?

PPS: Que yo sepa, no. Eso no tiene el privilegio. Más como las zonas de conflicto.

DJV: ¿Y al sector ganadero más que nada?

PPS: Sí, en las zonas de conflicto sea de donde hubo más despojo. Pues de cierta manera aquí la zona cafetera sigue siendo como entre comillas, un oasis. Pues desde el siglo 19 se supone que esto era pequeña y mediana propiedad y que aquí no había problemas de latifundios, minifundios, que eso está en el sur del país o en el norte, en el Caribe y donde está más el conflicto con los paramilitares. Allí este gobierno lo que está tratando de hacer es darle tierras allá o lo poquito que ha distribuido allá, no es el focalizar eso aquí. Yo creo que no lo hace este gobierno ni a lo mejor otro que viene creo que se demora porque el problema más sentido está por allá.

DJV: Entonces para ese campesinado cafetero ya como expulsado, ya no hay punto de retorno de vuelta al campo, digamos.

PPS: Yo creo que no, porque si desde hace como 30 años muchos oficios urbanos en Manizales los hacen campesinos.

DJV: *¿Se ha modificado entonces la sociedad caldense y malizaña en su estructura ocupacional también?*

PPS: Si, eso ya es un proceso político de donde hay mucha resistencia, pero ya eso es un proceso largo. Desde que se terminó el pacto de cuotas en el 89². La migración se ha venido dando desde los sectores más vulnerables, que son los pequeños, hasta sectores de gran concentración. Lo que pasa es que ahora tal vez hay como una recesión en ese proceso, porque los precios del café, a nivel internacional son buenos, entonces internamente la carga se está pagando bien. Pero si hay como una conjunción con la cosa turística. Es si tú vas aquí cerquita, Manizales, aquí muy cerquita. Ojalá pudiéramos ir a la hacienda Venecia (Ver imagen), que es de grandes caficultores. Uno de los dueños murió, era el gobernador de Antioquia. Eso está dedicado al simultáneamente al Turismo. Vienen franceses, alemanes, etc. Entonces eso se vuelve también como un gancho. Toda la cosa del café se vuelve como un gancho turístico. Como la ruta del Café.

Imagen N°. 2. La Hacienda Venecia



Fuente. tripadvisor.es

² El Pacto Cafetero de 1962 fue un acuerdo entre países productores de café en América Latina para estabilizar precios y garantizar ingresos justos a los productores. Se puede revisar: Palacios, M. (2010). El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política. México, D.F: El Colegio de México.

DJV: Claro, Para mostrar la forma de hacer el café.

PPS: Sí, claro. Eso es una vaina exótica. Bueno, a lo mejor eso enganchará a mucha gente. Pero en general, hay como un proceso de extinción. O sea, de que a largo plazo la caficultura más va a subsistir, pero la que se industrializa.

DJV: Y quedan en ese escenario las cooperativas ¿Qué viabilidad o sustentabilidad tienen?

PPS: Pues es que las cooperativas son manejadas por la Federación. Es un instrumento de comercialización de la Federación de Cafeteros. Incluso para inclusive ellos comercian en esa caficultura que se llama de origen, que la hacen pequeñas comunidades que se unen a su café y unas pequeñas organizaciones que yo conozco en Chinchiná que buscan eso del precio justo a nivel internacional. Ellas buscan eso, pero ¿cómo lo comercializan? Por las cooperativas. Las cooperativas son las que más comercializan el café. Paralelamente, hay compradores privados de algunos grandes que están por fuera de la Federación, que son a veces los que tienen contradicciones con la Federación y participan en este tipo de movimientos. Pero curiosamente, el campesinado cafetero, y el campesino de base ve positivamente las cooperativas porque las ven como una ayuda.

DJV: Claro, seguro lo entienden como el único soporte que tienen.

Speaker 2 [01:02:32] Si ellos son miembros, se supone que para comprar la cooperativa siendo miembro y que tienen una participación, pero ellos ve que eso le están haciendo como una ayuda porque les prestan plata.

Ellos no los miran como que yo soy miembro también de ese negocio, sino que como alguien que me ayuda. ¿Por qué? Porque les compran el café con todas las exigencias de la taza, que a veces es a menos precio del que cuesta cosechar. Porque si no tienen esas condiciones técnicas que les exigen las grandes torrefactoras, lo que les

exige el mercado, llamémoslo más generalmente el café si no vende el café, pero lo vende a menos precio en la misma cooperativa, y todavía más barato si se lo tiene que vender a compradores privados. Pero bueno, la percepción que tienen de las cooperativas es positiva. Los campesinos. Eso, porque creen que es una gran ayuda. Ellos no son miembros del negocio, sino que les ayudan.

DJV: Bueno, serán estos temas de interés para una sociología Caldense, ¿o no? O ya ven como también como exterminados estos ciclos, tal vez como ya en un deterioro que va a una lenta desaparición en términos de una industrialización o una concentración

PPS: Si. Pues yo creo que eso es algo que hay que seguirlo pensando, ¿no? Analizando. Es decir, el problema de la caficultura, la estructura económica de Colombia ya no tiene nada que ver con el café. Eso todavía tiene un buen aporte en las exportaciones, pero y en el empleo rural, pero no. La estructura económica colombiana es de la minería, del petróleo, del carbón, de la extracción del oro. Ya no es del uso de los productos básicos y del café. No, ya no es.

Podría decir con certeza hoy que la estructura económica de Colombia no sigue siendo el café. Eso lo fue en el siglo 20, pero ya en los últimos 50 años no es así. El siglo 21 es claramente una economía minera. Como sucede en América Latina, que ya hay un país como Brasil que era el más industrializado y también su estructura económica es de commodities. Desde productos exportadores, ya no se puede decir que Brasil exporta sólo commodities, porque ya es industrializado. Igualito y casi que por las mismas causas. Bueno, en ese marco lo que hay que mirar son los sujetos y los sujetos sociales. Eso es lo que creo yo.

DJV: ¿Queda un desafío para la conexión con las nuevas generaciones para poder articular pensamiento y práctica investigativa?

PPS: Sí, aunque las nuevas generaciones miran también ya muchos otros temas que son más urbanos.

DJV: *¿Se ha desplazado la sociología rural? Me imagino que ha ido a la par de los procesos que comentaba.*

PPS: La sociedad colombiana está concentrada en la ciudad. Y en las periferias de Manizales hay muchos estilos de vida urbanos. Que sin duda son peregrinos. No sé, qué sé yo por allá esas veredas³ y es como muy urbano. Es más, la gente trabaja aquí, vive por allá. Bueno, esos son como matices que habría que profundizar, analizar que los jóvenes deberían analizar.

Hay más que otra particularidad que no la mencioné. Es que, así como hablábamos de sociología, el plan de estudios también ha cambiado el ser social. Y a Manizales vienen a estudiar sociología muchos jóvenes de comunidades étnicas del sur del país de Nariño. Y esos son a veces con los que uno nota a los estudiantes más interesados. Esto es una cosa positiva que ha hecho la sociología desde Caldas, y es que está incidiendo la formación de esos sociólogos que de pronto van a impactar en la modernización de sus propias comunidades en el sur del país.

3 Vereda es un término usado en Colombia para definir un tipo de subdivisión territorial de los diferentes municipios del país. Las veredas son usadas como referencia de un área determinada del rural disperso y se denomina a esa pequeña comunidad agraria compuesta por numerosas parcelas y vecinos en los caminos rurales. Tienen entre 50 y 1000 habitantes, lo que lo equivaldría al término: Paraje.

Autoras y autores

Annie Mansilla Klenner. Magister en Historia del Tiempo Presente y Profesora de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Actualmente se desempeña como profesora en un establecimiento educacional de la ciudad de Valdivia y participa en el Proyecto FONDECYT “Las transformaciones del territorio forestal en la Provincia de Valdivia: Habitar y desplazamiento forzado en el proceso de neoliberalización, 1967- 2020”. Sus principales líneas de investigación se enmarcan en los estudios del trabajo, el paternalismo industrial, los procesos de neoliberalización y sus consecuencias para la clase trabajadora, las formas de habitar y las relaciones sociales de producción.

Camila Delgado Troncoso. Doctorante en Estudios Sociales y Políticos y Licenciada en Antropología de la Universidad Católica de Temuco, Magister en Psicología Comunitaria de la Universidad de La Frontera. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el Proyecto ANILLOS ATE 220063 – ANID “Mujeres organizadas en La Araucanía: prácticas sociales, discursivas y trayectorias políticas en los siglos XX y XXI.

Carla Marchant Santiago. Doctora en Geografía de la Universität Innsbruck y Geógrafa de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente se desempeña en el Laboratorio de Estudios Territoriales de la Universidad Austral (LabTUACH) y participa en el Proyecto Anillo de Desigualdades Territoriales (ATE220018). Sus líneas de investigación abordan los estudios territoriales y la geografía humana, la vulnerabilidad y capacidad adaptativa socioecológica, el patrimonio biocultural y la agroecología, los conflictos y la gestión territorial, y la educación am-

biental y la vinculación con el medio. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4040-8372>

Elizabeth Aliaga Fuentes. Estudiante de Magister en Relaciones Internacionales y Estudios Transfronterizos por la Universidad Arturo Prat y Socióloga por la Universidad Católica de Temuco. Ha participado como ayudante de investigación en diversos proyectos FONDECYT y como profesional en el Instituto de Relaciones Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat. Actualmente se desempeña como socióloga en el Establecimiento Penitenciario de Alto Hospicio, y se encuentra dedicada al análisis de datos y a la reinserción social de internos. Sus principales líneas de investigación incluyen las relaciones internacionales, los estudios transfronterizos, los trabajos de cuidado y los procesos de reinserción social.

Felipe Burgos Ortiz. Magister© en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires, Abogado y Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad de Talca. Cuenta con un diplomado en Formación Sindical de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y un diplomado en Derecho del Trabajo del Instituto de Estudios Judiciales. Se encuentra dedicado a la asesoría de organizaciones de trabajadores del sector público y privado. Sus líneas de investigación están ligadas a las nuevas configuraciones en el mundo del trabajo, las formas de organización de los procesos de trabajo en el retail y el desarrollo del sindicalismo y sus acciones jurídicas, políticas y sociales. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3871-5882>

Leonardo Carrasco Salas. Estudiante del Magister en Historia del Tiempo Presente y Profesor de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile. Sus principales líneas de investigación es la historia regional, específicamente la historia social y política de la región de Aysén.

Tomás Tapia Catalán. Magister en Desarrollo Rural y Geógrafo de la Universidad Austral de Chile. Actualmente se desempeña en el Laboratorio de Estudios Territoriales de la Universidad Aus-

tral (LabTUACH) y participa en el Proyecto Anillo de Desigualdades Territoriales (ATE220018). Sus principales líneas de investigación están asociadas a las desigualdades territoriales y migraciones laborales, la representación y visualización cartográfica y cartografías participativa, la conservación y gestión territorial, la divulgación arte-ciencia y el desarrollo rural y agricultura. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3992-2648>

Coordinadores

Cristian Alister Sanhueza. Doctor en Estudios Interculturales de la Universidad Católica de Temuco, Sociólogo de la Universidad de La Frontera e Ingeniero de ejecución en computación e informática de la Universidad Mayor. Actualmente se desempeña como docente e investigador en la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de La Frontera y es investigador de la Fundación Grupo de Estudios del Trabajo desde el Sur (GETSUR). Es investigador responsable en el proyecto DIUFRO “Explorar las controversias y diferencias ontológicas en las relaciones interculturales asociadas a conflictos socioambientales en territorio Mapuche” y se encuentra en ejecución del proyecto SIA-ANID “Instalación de un doctor en estudios interculturales para el fortalecimiento de la investigación pertinente al territorio y el reforzamiento de procesos formativos de la Universidad”.

Álvaro Gallorio Jorquera. Doctorando en Estudios Sociales Avanzados del Centro de Investigación en Economía y Sociedad y la Universidad Central de Chile (ESOC-UCEN), Egresado del Magister en Estudios Coreanos de la Universidad Central de Chile, Magister en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado y Sociólogo de la Universidad Católica de Temuco. Investigador de la Fundación Grupo de Estudios del Trabajo desde el Sur (GETSUR). Sus principales líneas de investigación son los estudios del trabajo, la transformación tecnológica, el sindicalismo y los estudios coreanos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6172-2603>

Dasten Julián Vejar. Doctor en Sociología por el Friedrich-Schiller-Universität Jena, Alemania. Es investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Maule. Universidad Católica del Maule. Investigador asociado al Instituto Society Work & Politics Institute de WItts University (Sudáfrica) e investigador de la Fundación Grupo de Estudios del Trabajo desde el Sur (GET-SUR). Sus principales líneas de investigación están relacionadas a los estudios del trabajo, precariedad laboral, teoría social del capitalismo y sur global. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2726-8552>

En tiempos de crisis global, guerras y transformaciones tecnológicas aceleradas, el trabajo continúa siendo un espejo de nuestras incertidumbres colectivas. Este nuevo volumen de Estudios del Trabajo desde el Sur reúne investigaciones que examinan los conflictos laborales, las memorias obreras, las migraciones y las desigualdades territoriales en Chile y América Latina. Desde una mirada crítica y situada, los autores y autoras exploran las transformaciones del trabajo y las resistencias que emergen frente a la precarización y el despojo. Con una perspectiva interdisciplinaria, este libro invita a repensar el sentido del trabajo en un mundo en transición, donde la búsqueda de dignidad y justicia social sigue siendo un horizonte compartido.



UNIVERSIDAD
DE LA FRONTERA
FACULTAD DE EDUCACIÓN,
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

www.ariadnaediciones.cl

